

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



HISTORIA DE
LA COLONIA DEL VALLE Y LOS
PERSONAJES DE SUS CALLES

TESIS
QUE PARA OPTAR AL TÍTULO
DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

MA. ELENA ZÁMANO BALLESTEROS

ASESORA MARGARITA CARBÓ

MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento más sentido y sincero a mi madre Bertha Ballesteros por su extraordinaria contribución y trabajo para la realización de mis estudios profesionales; al apoyo y solidaridad de mi marido Luis Figueroa quien me impulsó a seguir estudiando e investigando sobre los personajes de las calles de la colonia del Valle; a mis hijos Luis Artemio y Luis Alfonso quienes siempre confiaron en mí para la realización de este trabajo; a todos y a cada uno de mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. quienes me formaron en el estudio de la historia, una mención muy especial a Margarita Carbó que con su paciencia y constancia contribuyó al desarrollo de esta tesis; a mis primos Enrique, José Luis y Martha Alicia Ballesteros que con su entusiasmo y comunicación me ayudaron a recordar gratos momentos de nuestra infancia; por último a mis amigas Susana Zorrilla, Elsa Mejía y Susana Sotomayor que con su apoyo me alentaron a seguir adelante en esta empresa. Una dedicación muy especial a mis nietos María, Ana y Luis Figueroa González a quienes amo profundamente.

Í N D I C E

Introducción		5
CAPÍTULO I	Breve Historia Urbana de la Ciudad de México	8
	El siglo XVIII	10
	El siglo XIX	14
	El siglo XX	23
CAPÍTULO II	Antecedente generales sobre la nomenclatura de las calles de la Ciudad de México	27
CAPÍTULO III	Historia de la fundación de la Colonia del Valle	37
CAPÍTULO IV	Datos biográficos o referencias históricas de los personajes que dan nombre a las calles de la colonia del Valle(*)	49
	La Morena	50
	Amores	50
	Xola	50
	San Borja	50
	Pilares	50
	Providencia	51
	División del Norte	51
	Rafael Alducin	52
	Anaxágoras	52
	Elena Arizmendi	52
	José Ignacio Bartolache	52
	Concepción Baistegui	53
	Felix Cuevas	54
	Eugenia	55
	Heriberto Frías	56
	Roberto Gayol	56
	González de Cossio	57
	Miguel Laurent	57
	José Linares	58
	Manuel López Cotilla	58
	Gabriel Mancera	60
	Ana María Mier	61
	Martín Mendalde	61
	Aniceto Ortega	61
	Pitagoras	62

(*) Sobre algunos de los personajes que dan nombre a las calles de la colonia del Valle, encontré abundante información, pero sobre otros ésta es muy escasa, razón por la cual las fichas son de muy diferente extensión.

Adolfo Prieto	63
Juan Enrique Pestalozzi	64
Enrique Conrado Rebsamen	66
Matías Romero	68
Pedro Romero de Terreros	69
Juan Sánchez Azcona	70
Nicolás San Juan	71
Patricio Sanz	72
Luz Saviñón	72
Miguel Serrano	72
Ignacio Torres Adalid	73
Ángel Urraza	73
Luis Gonzaga Urbina	75

CAPÍTULO V HISTORIA DE SU IGLESIA, MERCADO, CINE Y ALGUNOS TESTIMONIOS PERSONALES	77
--------------------------------------------------------------------------------------	----

Fotografías	103
Planos	122
No t a s	128
Fuentes Consultadas	133

INTRODUCCIÓN

¿Por qué escribir sobre la colonia del Valle?

Por la sencilla razón de que la colonia del Valle evoca en mí grandes y bellos recuerdos de mi infancia y mi juventud, época en la que estaba rodeada por amplias avenidas y calles floreadas por bugambilias de diversos colores y se escuchaba el sonido de infinidad de aves que poblaban los aires para deleitar con sus cantos nuestros todavía finos oídos.

Aquellos recuerdos se remontan a una casita de dos pisos con un jardín en la parte posterior, ubicada en lo que ahora se conoce como la colonia del Valle norte, a una cuadra y media del río de la Piedad, sobre una de las avenidas más importantes, la que conduce a Coyoacán.

La avenida Coyoacán, en los años cuarenta, era de dos sentidos, separados por un pequeño camellón; en ella circulaban los tranvías eléctricos de color amarillo, sin mezclarse con automóviles y camiones de pasajeros, con su sonido monótono de traca traca, ruido muy exagerado según el comentario de muchos de mis vecinos.

Poco más tarde llegó la modernidad y esas máquinas ruidosas de color amarillo fueron sustituidas por unas más silenciosas y más amplias, de color marrón muy claro.

La ruta del tren Valle venía del sur desde la calle de Goya en Mixcoac recorriendo grandes terrenos baldíos, a lo largo de toda la avenida Coyoacán; atravesaba por la parte central la glorieta de Chilpancingo y continuaba por la avenida de los Insurgentes.

Uno de los atractivos de este lugar era observar la recién inaugurada tienda departamental Sears Roebuck, especialmente durante la época navideña, porque en la famosa esquina de Insurgentes y San Luis Potosí se encontraba en el gran escaparate una Santa Claus gigantesca riéndose a mandíbula batiente, sonido que se podía escuchar a varias cuadras a la redonda.

El tren Valle seguía su camino hasta la avenida Álvaro Obregón, pasando frente al cine Balmori, daba vuelta hacia la avenida Cuauhtémoc hasta llegar al reloj chino de Bucareli y su destino final era la calle de Palma en el centro, que en esa época no se conocía como Centro Histórico sino simplemente "el centro". Allí se encontraban los grandes almacenes como Liverpool, El Centro Mercantil, Al Puerto de Veracruz, El Palacio de Hierro y otros más.

Visitar el Centro era un recorrido obligado por todas las familias que pretendían adquirir prendas de vestir o ajuarear sus casas, ya que en él se podía conseguir muebles, cortinas, toallas, sábanas y demás enseres necesarios para ese fin y muchas más cosas.

Otra alternativa era abordar el camión de pasajeros Coyoacán, con franja de color rojo. Éste daba vuelta a la glorieta de Chilpancingo, seguía derecho por toda la avenida Insurgentes hasta llegar a la glorieta y al cine del mismo nombre; continuaba rumbo a la avenida Juárez, daba vuelta en Artículo 123 hacia Madero y su terminal se encontraba en la calle Palma. El camión era el medio de transporte más rápido para llegar al Centro, sin embargo a mí, el trenecito, aunque más lento, me parecía más divertido.

Otro paseo frecuente de los vecinos de la colonia del Valle era ir a Coyoacán, ya fuera para visitar a algún familiar o amigo, o bien para asistir a misa de doce en la Iglesia del Carmen y tomar una exquisita nieve de limón en pleno centro de Coyoacán.

Fue precisamente durante este recorrido que fui descubriendo los nombres de las calles de la colonia del Valle; me encontré con nombres desconocidos que no eran de héroes o próceres como los de otras colonias ni tampoco de ciudades o estados de la República como los de la colonia Roma, en donde se encontraba mi escuela.

Mi curiosidad fue en aumento, me preguntaba quiénes habían sido Concepción Beistegui, Torres Adalid, Gabriel Mancera, Adolfo Prieto. Por qué los nombres de Xola, Morena, Amores, Pilares y así sucesivamente. Todos estos nombres eran desconocidos y extraños para mí y para la mayoría de los habitantes de la colonia,

según lo pude comprobar, porque desde pequeña comencé a preguntar a varias personas sobre esta duda y pocas fueron las respuestas satisfactorias.

Así pasan los años y el contacto directo y el diario observar los nombres de los personajes de las calles de la colonia del Valle fue despertando en mí un mayor interés por conocer algo sobre sus vidas, y decidí hacer una investigación a fondo.

La sorpresa fue grande y de asombro, porque todos esos nombres correspondían a grandes personajes benefactores de las clases más desprotegidas de nuestra ciudad; descubrí personajes de otras nacionalidades dedicados al estudio de la educación que habían influido de una manera notable en la pedagogía mexicana. Había también científicos, periodistas y políticos de distintos periodos de nuestra historia que tuvieron una destacada actuación en beneficio del desarrollo del México moderno y mi interés aumentó por saber más acerca del origen y fundación de la colonia del Valle. Así fue como concebí la idea de la presente investigación.

Mis primeros pasos los encaminé hacia las oficinas de la Delegación Benito Juárez, dentro de la cual se encuentra esta colonia, y localicé algunas hojas sueltas sin orden ni numeración que pretendían narrar la historia de varias colonias de esa Delegación, entre las cuales aparecieron dos hojas, por cierto mutiladas, sobre, la colonia del Valle.

Posteriormente me encontré con otros folletos y algunos libros más formales que se referían a varios aspectos de la colonia. Sin embargo, mi curiosidad no se satisfizo, por lo que me dirigí al Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México donde por fin encontré lo que buscaba: el origen de la formación de la colonia del Valle que ahora presento en esta tesis.

Antes de concluir esta introducción quiero aclarar que el inicio de mi investigación se dio hace varios años y, que por varios motivos no pude concluir antes mi trabajo como era mi intención, sin embargo, no dudé ni por un momento en llegar a terminarlo y, después de muchos intentos, finalmente lo he logrado. Espero que el resultado sea satisfactorio.

CAPÍTULO I

BREVE HISTORIA URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La primera traza de la nueva ciudad colonial se realizó en el siglo XVI, en el lugar donde se encontraba la capital del imperio mexicana.

Los conquistadores iniciaron sus construcciones a partir de 1521. Hernán Cortés la encomendó al agrimensor o planeador, Alonso García Bravo, quien aprovechó la antigua traza de la ciudad prehispánica; tomó como punto inicial el centro del islote. (1)

El nuevo proyecto se llevó a cabo trazando manzanas rectangulares con los lados mayores hacia el norte y el sur y siguiendo la orientación de los cuatro calpullis prehispánicos, que quedaron integrados en cuatro barrios con sus respectivos templos cristianos, sin perder sus nombres indígenas originales: San Juan (Moyotla), Santa María (Tlaquechihuacan o Cuepopan), San Sebastián (Atzacualco) y San Pablo (Teopan o Zoquiapan) (2)

Al poco tiempo la Plaza Mayor se diseñó en forma cuadrangular y quedó al sur del Centro Ceremonial mexicana, al igual que los nuevos edificios como el del Ayuntamiento, la Catedral y los primeros locales comerciales.

Luis González Obregón manifiesta que una de las primeras medidas llevadas a cabo por el Ayuntamiento, fue establecer un plano de la ciudad donde se señalaban las calles, las plazas y los terrenos para la edificación de las casas habitación, así como el lugar de las casas del Cabildo, la fundición, la carnicería, la horca y la picota* que fueron "Las primeras cosas que se procuraban establecer, conforme a las pocas exigencias de aquella naciente sociedad" (3)

El siguiente paso fue construir Iglesias, conventos y monasterios. El primero que se edificó fue el de San Francisco en donde hoy es esquina de eje central Lázaro Cárdenas y Madero; después el de los frailes dominicos, en el lugar que hoy ocupa la

*Poste o columna donde se exponían las cabezas de los ajusticiados o los reos a la vergüenza pública.

Plaza de Santo Domingo; el de San Agustín se ubicó en la esquina de las calles de Isabel la Católica y República de Uruguay. Se fundaron también hospitales como el de Jesús en República del Salvador y el Hospital del Amor de Dios situado en las calles de Moneda y Academia (hoy Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos).

Poco a poco se fueron construyendo colegios y escuelas (como el colegio de San Juan de Letrán en la parte posterior del convento de San Francisco), muchos de ellos para la educación de los hijos de los conquistadores y otros para los indígenas.

A lo largo del siglo XVII la ciudad fue creciendo paulatinamente. El trabajo constante y el esfuerzo de las nuevas generaciones hicieron que la ciudad se percibiera de manera muy distinta a la fundada por los conquistadores; las aguas del lago se fueron retirando, la ciudad se volvió más seca y a decir de Orozco y Berra:

"su antigua semejanza con Venecia se pierde casi por completo, sus calzadas son caminos en la tierra firme; donde antes bogaban las canoas hoy se localizan terrenos de siembra, los canales que cruzaban las calles han desaparecido y sólo quedan someras y estrechas acequias"...(4)

La ciudad se fue ampliando; hacia el norte hasta las actuales calles de Colombia, Lecumberri y Perú, hacia el sur hasta San Pablo, San Jerónimo y Plaza de las Vizcainas, al oriente hasta la calle de Leona Vicario, Santísima, plazuela de San Juan, José Baz y Topacio y por el poniente llegaba hasta las calles de San Juan de Letrán, Juan Ruíz de Alarcón y Aquiles Serdán.

Ya desde el siglo XVI se aprovecharon como límites los viejos canales y las antiguas calzadas prehispánicas. Tanto los canales como las acequias a manera de fosas aseguraban la protección y separación de la ciudad española de la ciudad indígena,(5) quedando esta última integrada por los cuatro barrios ya mencionados de tal manera que la población indígena permaneció rodeando a la española.

Se podría decir que desde finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, la ciudad de

México estuvo dividida en dos zonas; por un lado, el núcleo de la ciudad española urbanizada y formalmente ordenada y la zona circundante habitada por indígenas en construcciones desordenadas. Al concluir el siglo XVII, la ciudad, aunque pequeña, tenía ya un gran número de iglesias, conventos, palacios, mansiones y casonas colmadas de una opulencia que causaba admiración incluso en el extranjero. (6)

El siglo XVIII marcó una gran transformación en la ciudad capital. Se impuso una nueva concepción urbana, al llegar las ideas de modernidad con las reformas borbónicas iniciadas desde el reinado de Carlos III (1759-1788), que se contraponían a las viejas concepciones de los Habsburgo. Abarcaron diferentes aspectos de la vida económica, política y administrativa de la Colonia. Se dictaminó el uso de suelo, la propiedad y la renta de la tierra.

Sin embargo, se puede decir que desde las primeras tres décadas de ese siglo los límites tajantes de la traza de la ciudad habían sido rebasados y de hecho desaparecidos. Parte de la población indígena se encontraba invadiendo la zona correspondiente a los peninsulares y en la parte indígena se localizaban casas de españolas (7)

En el año de 1788, en el marco de las reformas aparece una publicación de Juan Manuel de San Vicente, denominada "El discurso sobre la policía de México"; en este escrito se argumentaba la forma en que debía aplicarse urbanísticamente el nuevo concepto de modernidad. Criticaba la concepción y el trazo de la ciudad barroca por sus calles defectuosas y llenas de callejones sucios, mal empedrados, con poco alumbrado y con pésimo sistema de drenaje, manifestando que era necesario modernizar esas calles; que no sólo sirvieran para circular sino que fueran el centro de la vida social para que en ellas sus habitantes trabajaran, y lo mismo efectuaran sus compras y realizaran sus ceremonias tanto civiles como religiosas.

Juan Manuel de San Vicente propuso también mejorar el estado de los caminos y el arreglo de los parques y jardines, así como tratar de acabar con ciertas actividades rurales que seguían prevaleciendo dentro de la ciudad.

Estas ideas estuvieron encaminadas a alcanzar una nueva forma de organización urbana, una buena administración que proporcionara excelentes servicios públicos, un comercio organizado, una arquitectura uniforme para contar con el respeto de la población.

Como sabemos, los cambios borbónicos conllevaron un auge económico que ayudó a que se realizara gran parte de esas remodelaciones urbanas.

La ciudad de fines de ese siglo contaba con 3 389 casas habitación, 335 calles, 146 callejones, 90 plazas, 19 mesones y 28 corrales o posadas. (8)

La remodelación urbana fue ordenada por el virrey segundo Conde de Revillagigedo quien las llevó a cabo en las últimas décadas del siglo XVIII. El programa se complementó con el alumbrado, el servicio de limpia, el desazolve de las acequias y el embellecimiento de la Plaza Mayor, obras que fueron realizadas por el arquitecto Ignacio de Castera, quien trató de continuar hasta la periferia la rectitud de las calles del Centro. Con esto los barrios serían cruzados y se terminaría con los callejones en donde se encontraban los basureros y se acentuaba la insalubridad.

El proyecto sugería también el mejoramiento de la numeración de las manzanas para facilitar el registro de sus habitantes, el tránsito de las rondas y el servicio de limpia.

Otro aspecto de esta nueva concepción urbanística fue designar un espacio apropiado para las diferentes actividades realizadas por los gremios de curtidores, tintoreros, herreros y otros que eran considerados molestos para el común de la población.

Dentro del proyecto del arquitecto Castera se encontraba la división de terrenos por zonas muy definidas, en las que se establecerían construcciones, que serían de tres clases, a partir del Centro de la ciudad hasta la periferia. Las del Centro fueron

consideradas las de mayor rango y de mayor valor, ya que esta zona contaba con todos los servicios públicos como luz, drenaje, comercios, oficinas públicas y lujosas residencias.

Los terrenos de segunda tenían menor valor, casi no contaban con obras ni servicios públicos, el alumbrado era casi nulo, carecían de drenaje, empedrado y banquetas, esta zona contaba con modestas construcciones, generalmente habitada por artesanos, vendedores de la calle, empleados y cargadores. En cuanto a los terrenos de la tercera categoría fueron asignados a los pueblos indígenas, donde la inversión pública no existía, pues carecían de todos los servicios y su valor era mínimo. (9)

Otro proyecto que se realizó a finales del siglo XVIII fue la división de la ciudad en cuarteles para el control de la vida urbana. Esta idea se había intentado instrumentar desde principios de ese siglo; el virrey duque de Linares pretendió dividir la ciudad en nueve cuarteles, programa que no prosperó.

En el año de 1720 se propuso una nueva demarcación en seis cuarteles; este segundo proyecto se aprobó pero su vigencia duró poco. Nuevamente en 1750 se intentó otra nueva división por calles y siete cuarteles pero tampoco tuvo éxito y fue abandonado muy pronto.

Al llegar a México, el virrey don Martín de Mayorga elaboró un decreto fechado el 22 de enero de 1780. En este documento se comisionaba al oidor don Baltasar Ladrón de Guevara para que procediera a formar la división de la ciudad en cuarteles y además elaborara un reglamento para establecer alcaldías de barrios a semejanza de las de Madrid.

Finalmente el decreto fue aprobado por las autoridades el 4 de diciembre de 1782 y México quedó dividido en ocho cuarteles mayores, subdivididos cada uno en cuatro menores que sumaron un total de treinta y dos cuarteles. Los primeros estaban regidos por ocho jueces de cuartel y los segundos por alcaldes de barrio.(10)

Para esta época el casco urbano se había extendido; al norte llegaba hasta las actuales calles de Perú, al oriente, hasta la Santísima, al poniente hasta San Fernando

y al sur hasta el Salto del Agua. Más allá se encontraban los barrios y suburbios que no contaban con ningún orden en su construcción.

Podríamos decir que el siglo XVIII fue el siglo de oro de la ciudad de México, que comienza a ser conocida como la Ciudad de los Palacios, gracias a la visión del barón de Humboldt, quien describió el zócalo o plaza principal de la siguiente manera:

"todo viajero admira con razón en medio de la Plaza Mayor, enfrente de la Catedral y del Palacio de los Virreyes un vasto recinto enlosado con baldosas, de pórfido (roca compacta y dura) cerrado con rejas ricamente guarnecidas de bronce, dentro de las cuales campea la estatua ecuestre del rey Carlos IV colocada en un pedestal de mármol mexicano" (11)

Manifiesta que la capital de la Nueva España no sólo sorprende por sus grandes monumentos, sino por la anchura y alineación de sus calles:

"La ciudad se presenta al espectador bañada por las aguas del lago de Texcoco, rodeada de pueblos y lugarcillos, que le recuerda los más hermosos lagos de las montañas de la Suiza"

Continúa diciendo que observa por el norte el magnífico santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, construido en la falda de las montañas del Tepeyac y al sur, todo el terreno entre Tacubaya, San Ángel y San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan, le parece "un inmenso jardín de naranjos, duraznos, manzanos y otros árboles frutales europeos" (12)

En efecto, la ciudad causaba verdadero estupor entre los europeos por su originalidad y belleza; se había convertido en uno de los centros urbanos más importantes de toda Iberoamérica. Conservaba gran parte de la arquitectura barroca y plateresca de épocas anteriores sin dejar de mostrar su nuevo rostro neoclásico que lució orgullosa hasta la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, su crecimiento se fue acelerando cada vez más. Comenzaron a levantarse casas en solares que antes fueron baldíos y se continuaron hacia terrenos

abiertos, lo que permitió formar nuevos lugares de asentamiento que a su vez fueron utilizados por otros grupos de migrantes que comenzaron a poblar los suburbios y que carecieron de una organización o traza urbana, constituyendo las clases más bajas de la ciudad . (13)

EL SIGLO XIX

El siglo XIX fue de gran inestabilidad política, de escaso crecimiento económico, de invasiones extranjeras, de pérdidas de territorio, de reformas y guerras civiles para finalizar con la reimplantación del régimen republicano, parlamentario y federal establecido por la constitución de 1857, que posteriormente, por razones que no es éste el lugar para analizar, dio paso a una dictadura oligárquica que duró hasta el inicio de la segunda década del siglo XX.

Al finalizar la guerra de Independencia, la ciudad de México aseguró la sede de los poderes políticos, económicos y religiosos del país y su traza y su arquitectura colonial casi no se modificaron ni fueron tocadas durante varias décadas.

En el corto periodo de gobierno de Iturbide hubo intentos de reordenar y embellecer la ciudad buscando la simetría de sus calles, plazas y jardines comenzando por la Plaza Mayor.

En el año de 1822 salió publicado en el Resumen de la Estadística del Imperio, un escrito de Simón Tadeo Ortiz de Ayala en el que señala la necesidad de cambios para establecer y dar un nuevo orden ciudadano. Proponía destruir los edificios que impedían la simetría de las calles, asignar espacios específicos a los edificios destinados al poder civil, religioso y comercial y levantar una gran lonja (espacio alargado) que estaría situada en el portal de mercaderes, o bien, la construcción de espacios propios para los comerciantes de acuerdo a cada una de sus actividades, las cuales darían nombre a las calles.

Propuso también la creación de una gran columna al estilo de la columna romana de Trajano, hecha de bronce con bajorrelieves de las acciones gloriosas de las armas

imperiales, coronando su cúpula con un globo y una estatua colosal dedicada al héroe que dio libertad a su patria, y que sería colocada en la Plaza Mayor. (14)

En cuanto a los edificios del gobierno, se consideraba que era conveniente situarlos en las afueras de la ciudad donde se construiría un barrio nuevo llamado "el barrio imperial de Iturbide", que contaría con grandes avenidas, arcos triunfales, paseos arbolados, un zoológico y un jardín botánico, así como diversas academias dedicadas a las artes.

Dentro de su proyecto se encontraba el de la Alameda; allí se deberían replantar y podar con simetría los árboles existentes y mejorar sus calzadas colocando fuentes, estatuas y sillerías de piedra.

Ortiz de Ayala estuvo en contra de mantener calles retorcidas, callejones y barrios sin una buena traza. Trató de ensanchar y abrir todas las calles cerradas, atravesando extensos conventos como el de San Francisco. El proyecto incluía también blanquear las fachadas y pintar de color verde las puertas, balcones y rejas; ordenaba barrer las calles diariamente y que cada barrio, convento, parroquia, colegio y demás edificios, se hicieran responsables del mantenimiento de sus respectivos lugares.

Exigía que en las posadas, mesones y fondas se sirviera con limpieza y que las criadas se presentaran vestidas y calzadas decentemente.

Se pensaba en la salubridad al prohibir entierros en las iglesias y clausurar fosas que se encontraban en los atrios, y en la construcción de lavaderos y baños públicos. Proponía ubicar los cementerios fuera de la ciudad y que, en cada barrio o parroquia, hubiera un médico y una botica además de una absoluta limpieza en hospitales. (15)

Como podemos observar este proyecto no sólo abarcaba el orden y el embellecimiento de la ciudad, sino planteaba toda una revolución de carácter cultural. Proponía también la fundación de una universidad Imperial, la construcción de teatros, escuelas y academias de arte y de un museo de historia natural, de un observatorio astronómico y de escuelas de enseñanza gratuitas encaminadas a ciertas

especialidades como la mecánica, la hidráulica y la agricultura. Sin embargo, la realidad de la situación del país hizo que este pretencioso proyecto jamás se realizara, pues en ese momento no hubo ni tiempo ni recursos suficientes para llevarlo a cabo.

Años más tarde, en 1832, se retoma la idea y Ortiz de Ayala presenta un nuevo proyecto. Propone soluciones en la organización político-administrativa, recomienda la agrupación de la ciudad en cinco grandes cantones, con dos alcaldes y tantos regidores como fueran necesarios para administrar la justicia de cada cantón, contando con ciertas atribuciones municipales.

Esta nueva reestructuración estaba encaminada a facilitar las obras de salubridad, de limpieza y de embellecimiento. Pretendió uniformar algunos edificios, pórticos y conjuntos de árboles e insistía en la idea de separar las actividades laborales para lograr una ciudad funcional. Recomendaba demoler edificios y fachadas barrocas y colocar columnas y estatuas de héroes de la Independencia principalmente en la Plaza Mayor y en la Alameda. (16)

Con gran sorpresa encontramos que las propuestas de Ortiz de Ayala se comenzaron a realizar en 1841 durante el gobierno de Santa Anna, quien trató de dar a la ciudad una imagen de esplendor y grandeza.

Una de las primeras remodelaciones fue precisamente la de la Plaza Mayor, comenzando por destruir El Parían que afeaba la vista y le quitaba lucimiento al conjunto; el siguiente paso fue construir un monumento que estuviera consagrado a la gloriosa independencia de nuestro país.

Para la realización de esta obra se convocó a un concurso, en el que se seleccionó el proyecto del arquitecto Lorenzo de la Hidalga, quien propuso la colocación de un monumento de estilo neoclásico en el centro de la Plaza Mayor.

La obra fue iniciada pero solamente se pudo construir el zócalo o pedestal de la columna, pues la escasez económica del erario federal y del Ayuntamiento impidieron

que se continuaran realizando obras públicas; desde entonces la Plaza Mayor es conocida por todos nosotros como el Zócalo.

Ya para la década de los cincuenta del siglo XIX, la ciudad tenía como límites al norte el barrio de Tepito, al occidente el paseo de Bucareli, al sur la calzada de San Antonio Abad y al oriente los llanos de San Lázaro. (17)

Más allá de estos límites se encontraba el borde urbano-rural, sobre el cual se asentaban los suburbios con sus ranchos, terrenos de siembra, establos y mataderos de ganado asentados muy cerca de las calles.

A esta zona llegaban grupos marginados que venían del campo, sin embargo, la ciudad no sólo se extendió a causa de los suburbios populares, sino que hubo zonas que se podrían considerar indicadas para acomodar a las clases medias y altas que estaban surgiendo en esta época. La nueva ampliación se inició hacia el poniente donde se construyeron nuevos espacios que por lo general fueron quintas de descanso.

Nos encontramos con una nueva organización citadina y con una división por barrios y colonias que reflejaba una estructura social cuyo espacio urbano estuvo determinado por el tipo de ingresos percibidos por la población.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la estructura de la propiedad permaneció casi en su totalidad en manos del clero, de algunos particulares y del Ayuntamiento. Hacia la segunda mitad del siglo, las autoridades del gobierno se vieron en la necesidad de poner en venta varios terrenos de la ciudad a causa de problemas económicos que se venían manifestando desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, las nuevas medidas, sobre todo la Ley de Desamortización de bienes de corporaciones civiles y religiosas fueron un punto decisivo para el inicio de esta nueva transformación urbana, pues a partir de la Ley Lerdo (18), como se conoció por el apellido de su autor a la ley antes citada, que entró en vigor en 1856, se modificó el sistema de propiedad del uso y el valor de los terrenos y se permitió la adjudicación de tierras a nuevos propietarios que vinieron a fraccionar los terrenos de la Iglesia. Estos nuevos propietarios pagaban sólo los impuestos que correspondían a la

transferencia de dominio calculado en 5% del valor de la propiedad. Se pagaba una parte en efectivo y otra en bonos a la deuda pública. (19)

En cuanto a las tierras arrendadas, si el arrendatario no compraba en un plazo de tres meses, la propiedad podía ser ofertada a remate público, lo que ocasionó que los terrenos se fueran convirtiendo en grandes latifundios que quedaban en manos de particulares con amplios recursos económicos.

Hay que recordar que las propiedades del clero fueron afectadas por la Ley de Desamortización, pero también se afectaron las de algunos barrios y municipios de la ciudad, así, se vendieron propiedades en Azcapotzalco, Mixcoac, Popotla, Tacuba, Peralvillo, Xochimilco, Tlalpan, La Magdalena y muchos lugares más.

Entre los compradores encontramos a conocidos políticos como José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte, Miguel M. Azcárate, regidor y gobernador del Distrito Federal, José María Lafragua, ministro, diplomático y primer director de la Biblioteca Nacional, a los señores Loperena y Rubio, y a don Luis Ordaz, entre otros.

Había también personas con apellidos extranjeros como Tiessen, Bareau, Wilson, Lhaessin, Leautaud, Labourdet, Hesselbart, Butterfield y Devauxo.(20) Todos ellos hicieron negocios espectaculares, y la distribución de la propiedad no fue amplia ni la tierra desamortizada llegó a amplios sectores de la población, frustrándose así el proyecto original de La Ley Lerdo.

Durante la guerra de Reforma todo proyecto de engrandecer la ciudad se detuvo y no fue sino hasta 1861 cuando nuevamente surgen ideas de cambios. Algunos conventos se fraccionaron para ampliar, abrir o trazar nuevas calles como sucedió en el convento de San Francisco, aunque su destrucción se había iniciado ya desde el año de 1856. No obstante, en 1861, fue dividido en quince lotes para ser vendidos, quedando fraccionado en tres manzanas e inmediatamente se abrió una nueva calle que recibió el nombre de Gante. (21)

El convento de Santo Domingo se derribó para abrir la calle de Leandro Valle en el costado poniente de la iglesia; el convento del Carmen fue dividido de sur a norte para formar la calle de Aztecas.(22)

Merece mención especial la construcción del Paseo de la Reforma, obra concebida e iniciada durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, quien le dió el nombre de Calzada del Emperador.

Su traza se inició en 1865, con el objeto de comunicar con mayor facilidad el centro de la ciudad con el Castillo de Chapultepec por medio de un camino más recto y corto y, al mismo tiempo, para disfrutar del paisaje que lo embellecía desde la estatua de Carlos IV hasta el bosque.

Al triunfo de la República esta avenida cambió su nombre por el de calzada de Degollado y más tarde por el de Paseo de la Calzada de la Reforma, al cual el presidente Lerdo de Tejada le agregó las calles laterales. A lo largo se sembraron árboles y se colocaron estatuas de personajes ilustres protagonistas de las guerras de Independencia, de Reforma y de Intervención, y en las gloriets, monumentos dedicados a importantes figuras históricas como Cuauhtémoc y Cristóbal Colón. (23)

En los años ochenta, se comenzaron a edificar en el Paseo de la Reforma lujosas casonas para familias con altos recursos económicos, muchas de ellas dueñas de las grandes haciendas de la República, así como banqueros y extranjeros que también tuvieron sus mansiones a todo lo largo del Paseo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX , a juicio de Dolores Morales, especialista en el tema, se pueden distinguir tres fases en el crecimiento de la ciudad. (24)

La primera, considerada entre los años de 1858 a 1883, se caracterizó por un desplazamiento hacia el norte de los barrios de Santa Ana, Tlaltelolco y Peralvillo; hacia el noroeste las colonias de los Azulejos, mejor conocida como Barroso, consideradas entre las colonias más antiguas de la ciudad, así como la Santa María y Guerrero y por el oeste, la colonia de los Arquitectos.

Se cuenta que en 1858 el señor Loreto Barroso y su hermana, solicitaron autorización del Ayuntamiento para hacer un fraccionamiento en terrenos situados atrás de la casa de Mascarones. Es difícil precisar cuándo se inició su edificación, pero en un plano de 1864 aparece la colonia, aunque muy pequeña, con tan sólo cuatro manzanas con cuatro lotes cada una; sus calles recibieron nombres de árboles y flores como los de Hortensia, Dalia, Magnolia y Ciprés.

La colonia Santa María de la Ribera fue construida atrás de la iglesia del mismo nombre, en terrenos que anteriormente habían sido ejidos de la ciudad. Sin embargo en 1857, un particular compró un potrero en San Cosme y adquirió el rancho de Santa María que al parecer, es el que da el nombre a la Colonia que para 1861 ya demandaba agua para cubrir sus necesidades básicas.

Los compradores del rancho Santa María explican en el permiso solicitado al Ayuntamiento, su interés por formar algunas poblaciones extramuros en ranchos y terrenos anexos pertenecientes a las haciendas de la Condesa y la Teja, Los terrenos se describieron de la siguiente manera: un campo al norte de la calzada de San Cosme que se prolongaba hasta Nonoalco en el que se podría establecer una nueva población o un nuevo "cuartel" de la capital, con todas las comodidades que ésto implicaba, por estar junto a la garita de San Cosme.

Como se ha mencionado, Loreto y su hermana declaraban tener un plano en el cual se habían ya configurado manzanas regulares, espaciosas calles, una alameda, un mercado, un templo que sirviera de parroquia y un terreno destinado para escuela.

La extensión permitía construir 53 manzanas de diferentes dimensiones; en el plano aparecían los nombres de sus calles, todas ellas relacionadas con el reino vegetal como encino, olivo, álamo, pino, naranjo, fresno, etc., o bien como violeta, magnolia, camelia, rosa y heliotropo.

La colonia de los Arquitectos apareció en el plano de la ciudad el año de 1864 con un total de once manzanas y para 1866, contaba con una cañería que se surtía de agua desde

el acueducto de San Cosme hasta lo que fue el ferrocarril de Tacubaya.

La colonia Guerrero, que en un principio se llamó San Fernando, se estableció en un terreno del barrio de los Ángeles y en una fracción que perteneció al camposanto de San Andrés y al panteón de Santa Paula, ubicado al lado del templo de Santa María la Redonda. El fraccionamiento de los terrenos se inició en 1873 y tardó unos años en edificarse; en 1879 sus calles recibieron nombres de personajes como Zarco, Humboldt, Guerrero, Zaragoza, Moctezuma y Degollado, además de Nonoalco, Mosqueta, Violeta, Magnolia y Camelia. Tenía un total de 60 manzanas.(25)

En la medida en que fueron apareciendo las colonias, el Ayuntamiento de la ciudad de México fijó bases y reglamentos a los que deberían sujetarse los nuevos asentamientos. En la primera etapa se establecía la solicitud de un permiso para que el Ayuntamiento examinara las características del terreno, en segundo término, los solicitantes tendrían que ceder algunos lotes principalmente para plazas y, en tercer lugar, se reglamentaba que las avenidas que se construyeran deberían tener 28 metros de ancho.

La segunda etapa abarcó desde 1884 a 1900. El crecimiento de la ciudad se dio hacia el noreste, hacia el oeste y hacia el sur. Es en este periodo cuando se forman nuevos fraccionamientos. Hacia el Norte llegó hasta la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, donde hubo colonias establecidas para trabajadores, como la Morelos, la Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez; Hacia el oeste cabe mencionar la colonia San Rafael en el antiguo Rancho del Cebollón y la de Santa Julia. En cuanto al Sur se fueron conformando colonias como la Limantour o Candelaria, Atlampa e Indianilla o Hidalgo y habría que añadir la de San Pedro de los Pinos y la hacienda de la Castañeda en Mixcoac hacia el sur-poniente. (26)

El proyecto para San Pedro se inició a principios de los años ochenta. Cuando se compró el rancho de San Pedro de los Pinos, muy pronto se comenzaron a vender lotes debido a su privilegiada ubicación, pues se encontraba al lado de los rieles del tranvía que iba de Tacubaya a Mixcoac.

En el caso de la hacienda de la Castañeda, una parte del casco se fraccionó y se convirtió en un paseo dominical. Posteriormente comenzaron las primeras obras; se pensó en erigir una colonia para obreros y artesanos. En su campaña de ventas promovían que la hacienda y los ranchos anexos disponían ya de 40 calles alineadas, además de 30 casas en construcción y de 60 cuartos para gente pobre.

El proyecto contemplaba extender el fraccionamiento a otros terrenos junto a Tacubaya, para que 30 familias de artesanos, que trabajaran en el centro de la ciudad, pudieran adquirir una casita con un terreno para sembrar y criar animales, sin tener que dejar sus ventas de artesanías en el centro; se les daba así la oportunidad de tener otros ingresos y pagar sus terrenos como renta.

Como podemos observar, algunos proyectos de la época fueron bastante ambiciosos aunque muchos de ellos no se pudieron llevar a acabo.

Otro aspecto que contribuyó al fraccionamiento de amplias zonas de los alrededores de la ciudad fue la apertura de vías para tranvías y el ferrocarril, proceso que aceleró la fundación de nuevas colonias. En tanto, el Ayuntamiento siguió dando permisos para que éstas se desarrollaran.

En diciembre de 1888 se firmó un acuerdo entre la Secretaría de Fomento y un particular llamado Carlos David Gheest para establecer varias colonias en el oriente de la ciudad, en un terrero comprendido entre las garitas de Peralvillo y San Lázaro, y entre la Penitenciaría y el Peñón de los Baños.

En una de las cláusulas del contrato se establecía que el particular tenía que ceder a la ciudad terrenos para calles y plazas así como lotes para escuelas y oficinas de policía. Al mismo tiempo, estos fraccionamientos solicitaban al Ayuntamiento luz eléctrica, servicio de policía y la resolución de otros problemas como derribar árboles para el paso de carruajes y el arreglo de calles dañadas por diversas circunstancias.

Con el paso del tiempo, el número de solicitudes para la formación de colonias fue en aumento, por lo que las autoridades se vieron en la necesidad de fijar avisos en diversos

puntos de la ciudad, señalando que algunas colonias, sobre todo en el sur, rumbo a la calzada de San Antonio Abad y Niño Perdido (hoy eje central Lázaro Cárdenas), no tenían autorización por no cumplir con los requisitos del código sanitario con respecto a desagüe y agua potable.

En 1897 encontramos que la superficie de la ciudad era sumamente extensa para la población existente, por lo que la comisión encargada de autorizar los permisos de nuevas colonias decidió suspenderlos por una temporada. En estas circunstancias llegamos al final del siglo XIX y de la segunda etapa de crecimiento de la ciudad.

EL SIGLO XX

La tercera fase o etapa de crecimiento se dio entre los años de 1900 y 1910; la ciudad crece hacia el suroeste con colonias para familias de mayores ingresos.

Es la época de la fundación de nuevas colonias como la de La Teja, la Juárez, la Roma y la Condesa. Se forman también colonias al noroeste como la Tlaxpana, y Santo Tomás por los rumbos de Tacuba, y el Chopo, que data de 1910 y que más tarde se incorporó a la Santa María, y otras como San Alvaro y el Imparcial por la zona de Azcapotzalco, así como Peralvillo y Vallejo; hacia el sur y sureste el Cuartelito y la Viga y hacia el este la Romero Rubio y la Scheibe (27)

La colonia Roma nació en 1902 a iniciativa de un particular de apellido Orrin, gerente de la compañía de terrenos de la calzada de Chapultepec y dueño del famoso circo Orrin, quien adquirió los terrenos del potrero de la Romita, aunque advirtió que no incluía al barrio del mismo nombre. En la solicitud de permiso se señalaba que la colonia estaba situada en el ángulo comprendido entre las calzadas de Chapultepec y la Piedad, manifestando que contaría con todos los elementos de comodidad e higiene que exigía el progreso de una ciudad moderna.

Orrin se comprometía a costear el pavimento, las atarjeas y las banquetas de cemento o de asfalto, así como el entubamiento del agua potable y, por supuesto, a ceder terrenos

para la construcción de un parque, una escuela, la estación de policía y un mercado. Las calles llevarían los nombres de los estados y ciudades de la República Mexicana donde su circo había cosechado grandes éxitos; se agregó el de Chapultepec por la cercanía con la Calzada del mismo nombre.

Durante esta misma etapa también se establecieron colonias en Coyoacán y en San Ángel. En Coyoacán se fijaron bases precisas para que en el futuro las nuevas colonias siguieran un modelo de urbanización; se hacía hincapié en el ancho de sus calles, las cuales deberían tener 20 y 30 metros, por considerar que la circulación podría ser mayor, y se exigía que las cuadras tuvieran 100 metros de largo con sus esquinas recortadas o achaflanadas; se sugerían calles diagonales para acortar las distancias y facilitar el tránsito y el acceso a los lugares públicos como mercados, templos, oficinas públicas y estaciones del ferrocarril o de tranvías.

Se insistía en que en la intersección de las calles diagonales se edificara una plaza y que, por cada 10 manzanas, se dejara un espacio para un jardín. Se mencionaba también la obligación de donar un lote para la construcción de una escuela y ceder un terreno para las estaciones de bomberos y de policía.

Los constructores tenían que explicar con detalle cómo se obtendría el agua y cómo sería la construcción del drenaje para solventar las necesidades de la población.

En San Ángel, el convento del Carmen cedió una buena parte de su huerto y de sus magueyales para el asentamiento de una colonia. Ya desde mediados del siglo XVII, un particular había comprado un terreno cercano al convento, que fue pasando por varias manos y que finalmente se fraccionó para su venta en el año de 1906.

Muy pronto comenzó la urbanización y el problema del agua se resolvió mediante la perforación de un pozo; se realizaron las obras de saneamiento y de pavimentación con asfalto.

En sus apuntes para una historia de San Ángel F. Fernández del Castillo nos comenta que la zona "se convirtió en una pintoresca colonia, habitada por gente escogida...

levantando infinidad de risueñas y elegantes mansiones... es un milagro de la civilización y del progreso" (28)

Cabe agregar que las vías de ferrocarril y de tranvías tuvieron un gran impulso con el triunfo de la República sobre la intervención extranjera y se extendieron durante el régimen de Porfirio Díaz; servicios que contribuyeron para que el área urbana y suburbana se ensanchara cada vez más.

Con el paso del tiempo se fueron añadiendo a los circuitos ya existentes, otros que unían a las colonias de Peralvillo, Guerrero, la Viga, Buenavista, San Cosme y Tlaxpana, así como Santa María, los Arquitectos y San Lázaro, a los que se agregaron unos años después las rutas hacia la colonia Juárez, la Roma y la del Valle, como lo muestra una guía de tranvías de 1913.

Había también rutas de ferrocarril suburbano que se dirigían a Guadalupe y Azcapotzalco hacia el norte de la ciudad, a Tacubaya, Mixcoac, Chapultepec, cementerio de Dolores y San Ángel hacia el sur-poniente, Tlalpan, Ixtapalapa y Xochimilco al sur-oriente, y Coyoacán al sur y además a Santa Fe y la Piedad; todos estos circuitos favorecieron el desarrollo de nuevas colonias.

Para los años veinte y treinta, la zona residencial comprendía colonias que siguieron albergando habitantes de mayores recursos como la Cuauhtémoc, la Juárez, la Hipódromo Condesa, la del Valle, y Chapultepec "Heights", que fue conocida más tarde afortunadamente como Lomas de Chapultepec; paralelamente al Paseo de la Reforma fueron surgiendo Chapultepec Morales, Lomas Virreyes y Polanco.

Se conformaron también colonias de menos categoría como la Hidalgo, Doctores, Álamos, Postal Federal, Moctezuma, Clavería y Buenos Aires, donde algunas mejoras como la ampliación de sus calles, obras de saneamiento y drenaje, así como la construcción de parques, jardines, escuelas y campos de juegos, quedaron pendientes de realizarse.

Este era el panorama general del crecimiento de la ciudad y del Distrito Federal hasta ese momento. A pesar de las construcciones que se hacían año con año, la ciudad seguía

conservando un fuerte sabor campirano; en muchos lugares aún se podían observar huertos, milpas y ranchos como el Santa Cruz y todavía parte de las haciendas de San Borja, Narvarte y la Castañeda que tendían a desaparecer con la creación de colonias como la California, la del Valle centro y sur, la Carrera Lardizabal, de la Laguna y el Zacate, que afectó al barrio de Actipan. (29)

Para 1906 el rancho de Amores, que se localizaba muy cerca de la hacienda de San Borja, fue dividido y formó parte de la colonia California, en donde hoy se encuentran las calles de Santa Margarita, Sacramento, Miraflores y San Francisco que corresponden a la colonia Insurgentes San Borja.

El rancho de la Nápoles había sido propiedad de un terrateniente afamado de la época, Felipe Martell, quien poseía la hacienda de Becerra y varios terrenos al sur de San Pedro de los Pinos y algunas casas de juego en Tacubaya y sus alrededores; el rancho de Santa Cruz contenía terrenos ejidales del mismo nombre. (30)

Para finalizar, mencionamos la hacienda de Narvarte que perteneció a la familia Escandón, que además poseía varias haciendas en la República Mexicana.

La ciudad de México, ha seguido creciendo hacia los cuatro puntos cardinales; no podemos negar que ha habido periodos en los cuales se ha intentado planificar, pero siempre se han rebasado los límites de cualquier modelo adecuado, pensado y repensado. Los esfuerzos racionales han sido infructuosos, según lo ha demostrado la historia urbananística de nuestra ciudad, considerada como una de las ciudades más grandes del mundo.

CAPÍTULO No. I I

ANTECEDENTES GENERALES SOBRE LA NOMENCLATURA DE LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

"La historia de la ciudad de México, como la historia de todas las ciudades, tiene mucha relación con los nombres de las calles, históricos unos y legendarios otros." (31)

Las calles de la ciudad de México han conservado muchos nombres que nos hacen recordar la antigua Tenochtitlan y el periodo Colonial como es el caso de Donceles, Correo Mayor, Mesones y tantos otros que iremos mencionado en este capítulo.

El paso de los años ha venido cambiando algunos de estos nombres de gran tradición e historia por otros de personajes y acontecimientos mas recientes.

En el curso de mi investigación pude percatarme de que esos cambios obedecen muchas veces a costumbres, a circunstancias o al simple capricho de los vecinos de determinado lugar, que deciden sustituir el nombre de una o varias calles sin la aprobación de las autoridades.

Los conquistadores, por lo general, no dieron denominación a las calles de la nueva ciudad colonial, sino que fueron los vecinos quienes comenzaron a nombrarlas conforme se iban edificando monasterios, conventos, iglesias, hospitales, colegios o edificios públicos. Algunos españoles llamaban a los canales prehispánicos calles de agua y, para cruzarlos, fueron construyendo puentes; a cada uno se le dio un nombre específico como del Cuervo, del Espíritu Santo, del Salto y las calles que los cruzaban o continuaban, recibieron el mismo nombre heredado del puente.

Las grandes calzadas indias de tierra firme conservaron su nombre original prehispánico durante largo tiempo, y algunas como la de Tacuba lo han conservado hasta nuestros días.

Existieron calles que aludían a trabajadores y artesanos que se establecieron en ese mismo lugar y que constituían un gremio, o bien, a edificaciones o algunos objetos que

llamaron la atención de sus habitantes, como es el caso de la Estampa, el Arco de San Agustín, o la Portería que se han perdido con el paso del tiempo.

Otra referencia para nombrar las calles fueron los conventos más importantes o aquellos que se establecieron primero en la capital de la Nueva España, como el caso del de San Francisco y de muchos otros más que dieron su nombre a las calles en que se ubicaron.

No podemos olvidar, por supuesto, las leyendas o los sucesos más relevante que quedaron en la memoria de los lugareños, como el de la Quemada, el Indio Triste, el Niño Perdido, o bien, la calle de la Pila, construcción que estuvo situada en la acera de Santo Domingo cuyo creador fue el arquitecto Marquina y que más tarde fue destruida al empedrarse la calle. Esta pila dio origen a un simpático epigrama que decía así:

"Para perpetuar la memoria nos dejó el señor Marquina
una pila en que se orina y aquí se acabó su historia" (32)

Por lo general durante el siglo XVI, como ya mencioné, las calles de la ciudad de México recibieron los nombres de sus parroquias como Santa Veracruz, Santa Ana, los Ángeles, Santa Catarina, San José, o bien, de los conventos de frailes o monjas, como el de San Agustín, El Carmen, Santo Domingo, Betlemitas, San Camilo, la Concepción, Regina Coeli, Santa Teresa la Nueva (Teresita) y la Enseñanza Antigua y muchos otros más.

Los siglos XVII y XVIII nos permitieron conocer la ocupación del espacio urbano por los oficios de los gremios y los vendedores de diversos objetos y a los objetos mismos a través de los nombres de algunas calles como areneros, amazoneros, carretoneros, camoteros, cedaceros, curtidores, chiquihuiteros, empacadores, sombrereros, tlapaleros, plateros, hojalateros, madereros, calle de la cal, o bien, de algunos lugares famosos o relevantes como es el caso de una afamada pulquería denominada "el palacio de Celaya".

Llamó mi atención el nombre de las zonas conocidas como de las Gallas, sitios donde confinaban a las mujeres públicas de aquella época. (33)

Muchas calles tomaron su nombre de personas comunes que el pueblo consideró que

debían ser recordadas con respeto y admiración, como es el caso de apellidos como Alconada, Alarcón, Alvarado, Amaya, Condesa, Cuevas, Chavarri, don Juan Manuel, Factor, Frías, Guardiála, Mariscal, Manrique, Peralvillo, Roldán, o bien, se refirieron a destacados gobernantes como Bucareli y Revillagigedo cuyos nombres han permanecido hasta nuestros días.

En cuanto a los nombres de origen prehispánico, muchos se conservaron durante los tres siglos de la Colonia, otros permanecieron hasta el siglo XIX y algunos más han llegado hasta la época actual. Podríamos mencionar Coyote, Canoa, Chiquihuiteros, Cuajomulco, Coyuya, Chaneque, Chiconautle, Cocolmecatl, Huacalco, Mixihuacan, Mixcalco, Nacatitlan, Nonualco, Tarasquillo, Tepito, Tezontle, Tecpan, Tequesquite, Netzahualcoyotl, Tacuba, Tizapan, Tlalteloco, Tlaxcoaque, Zoquiapan y Atzacualco; en algunos casos los términos nahuas se modificaban al influjo de la castellanización, pero no hay duda de que los nombres nos resultan conocidos. (34)

A finales del siglo XVIII, uno de los mejores gobernantes que ha tenido nuestra ciudad fue sin duda el virrey Revillagigedo, quien rectificó y confirmó de manera democrática nombres que se habían puesto a las calles y los perpetuó en azulejos que todavía se conservan en algunas esquinas del hoy denominado Centro Histórico.

En cuanto a la numeración, se estableció una regla muy sencilla, que consistía en poner el número uno a la primera casa que estuviera a la derecha al venir de la Plaza Principal, continuando la numeración en orden hasta llegar a la esquina de la acera; allí se pasaba a la de enfrente para terminar en el número más alto, colocado delante del número uno. (35)

Así vivió la ciudad, conservando memoria de sus hechos históricos, sus tradiciones, costumbres y leyendas hasta 1888, año en que se dio la orden de alterarlo y cambiarlo todo para establecer una nomenclatura numérica que terminaba con una tradición histórica que desconocerían las nuevas generaciones.

Muchas personas opinaron que este cambio era benéfico para una ciudad nueva, sin

pasado, con una traza perfecta, pero no para una ciudad como la nuestra, llena de tantos recuerdos, de lejanas leyendas y de añoranzas que no podríamos olvidar tan fácilmente; además, había que tomar en cuenta que la ciudad contaba con infinidad de calles cerradas y asimétricas que rompían con todo el orden y con el sistema establecido.

Las bases para la nueva nomenclatura fueron los siguientes: la ciudad se dividía en cuatro partes, por el meridiano y por el paralelo que pasaban por ella, el segundo por la calle de la Mariscal y Tacuba, antes San Andrés y el primero por la de San Juan de Letrán. Se tuvo especial cuidado en disminuir en lo posible el número de nombres de calles y conservar una serie continuada, pues había casos en que una calle tenía 18 nombres distintos. Se resolvió elegir el más conocido y el más digno para todos los tramos, o bien evitar aquellos nombres que ya aparecían en otros rumbos de la ciudad, por ejemplo, en el caso de la calle de Relox y la Paz, se optó por la primera por ser la más antigua y legendaria, mientras la segunda se repetía en varios otros puntos de la ciudad.

Otro ejemplo fue que en el eje norte-sur, había diez tramos, es decir toda esa línea sur se denominaba Santa Isabel, San Juan de Letrán, Hospital Real, 1a. 2a. y 3a. de San Juan, Plazuela del Salto del Agua y Niño Perdido hasta la exgarita de Ocampo. Según el proyecto todas se llamarían avenida del Teatro, cuyo edificio estaba en aquella época en construcción y destacaba por su notable estilo; por consiguiente esta avenida sería reconocida por todos los habitantes de la ciudad, en tanto que los diez nombres citados no presentaban significado alguno para ser dignos de conservarse. (36)

Curiosamente, durante la creación de los ejes viales en las últimas décadas del siglo XX, al parecer se siguió el mismo criterio, ya que la misma avenida que actualmente lleva el nombre de eje central Lázaro Cárdenas conservó durante mucho tiempo varios nombres como los de Niño Perdido, Salto del Agua y San Juan de Letrán.

Las autoridades comenzaron a quitar las placas antiguas de las calles y los números de las casas; el hecho causó tan gran inconformidad entre la ciudadanía que muy pronto ésta empezó a manifestar su rechazo al nuevo sistema numérico y a tal grado llegó el rechazo

que el Ayuntamiento tuvo que retirar algunas placas a petición de los vecinos y entablar un acuerdo con ellos. Dichas autoridades no tuvieron opciones y en enero de 1893 comenzaron a reponer los nombres antiguos. En este cambio se cometieron grandes errores en algunos nombres de calles, como el callejón denominado del "Perro" que fue confundido con el de "los Perros", o el de "Coconepa" por el de "Cocolmecha"; la calle del Hospicio del Amor de Dios fue confundida con la denominada Academia, y así podríamos nombrar varios casos.

Otro aspecto criticable en ese periodo fueron las placas hechas de hoja de lata pintadas y que al poco tiempo de haber sido colocadas quedaron ilegibles; esto aumentó la confusión y el disgusto general de los habitantes.

Todo esto dio como resultado que la Secretaria de Gobernación acordara, en el mes de junio de 1905, abolir la llamada "nueva nomenclatura" sin volver a establecer la antigua; más bien se propuso estudiar una tercera opción que llenara los requisitos indispensables y las medidas precisas para el correcto funcionamiento y necesidades de la ciudadanía. (37)

Tellez Pizarro, en su estudio sobre la nomenclatura nominal, nos refiere anécdotas sobre algunas calles como aquella en que vivió Simón Bolívar y que hoy lleva su nombre, pues el libertador sudamericano habitó la casa número 1 de la segunda calle que entonces llevaba el nombre de Damas, hasta que fue desterrado por el gobierno colonial que no estaba de acuerdo con sus avanzadas ideas sobre la independencia. (38)

En cuanto a los nombres patronímicos, unos se conservaron en el proyecto de 1888 y otros fueron puestos en épocas posteriores como Lerdo, Comonfort, Rosales, Donato Guerra y los más antiguos, ya mencionados, de Revillagigedo y Bucareli que se siguen manteniendo hasta la fecha.

Entre los nombres más antiguos que se quitaron podemos mencionar Manrique, Vergara, Zuleta, Cadena, Alfaro, Venegas los cuales nunca significaron más que el apellido de vecinos acaudalados o nobles que daban el nombre a la calle en la que habitaron durante toda su vida.

Hay que mencionar que en dicho proyecto se mantuvieron algunos nombres dignos de conservarse, aunque su origen virreinal haya sido distinto al planteado en este nuevo esquema, tal es el caso de la calle de León que fue conocida durante mucho tiempo por "De León", cuyo nombre se le adjudicó por una peluquería que en tiempos remotos estuvo establecida en esa calle, sin embargo, se aprovechó el nombre para hacer un homenaje al patriota general León, y se consideró además, que es un nombre fácil de recordar y bastante popular para ser conservado.

Otro ejemplo que vale la pena mencionar se refiere a la calle de La Victoria, hoy conocida sólo por Victoria, que se encuentra en el Centro Histórico. El nombre tuvo su origen en un pleito que, por cerca de tres años entre 1590 y 1593, sostuvo el Ayuntamiento de la ciudad contra un grupo de indígenas, por causa de una indemnización de 400 pesos que éstos reclamaban por su casuchas y camellones; los reclamantes ganaron el litigio al Ayuntamiento y para celebrar su triunfo, llamaron a la calle "La Victoria". El nombre se repitió en el proyecto, quizá por haberse acomodado perfectamente al recuerdo del primer presidente constitucional de los mexicanos, don Guadalupe Victoria, (39) y por ello se sigue conservando hasta la época actual.

Respecto a las colonias que se fueron formando a mediados del siglo XIX, como la Santa María, la San Rafael y la Guerrero, los cambios que se hicieron a los nombres de sus calles fueron mínimos y la mayoría conservaron sus nombres originales. En las colonias cercanas a Reforma, como la Juárez, los vecinos dieron a las calles nombres de naciones y ciudades europeas, el Ayuntamiento nunca los sancionó y se siguieron conservando y respetando hasta nuestros días.

En general, las calles de las colonias ya establecidas siguieron empleando el sistema de nomenclatura nominal y ocurre lo mismo con las colonias que se fueron extendiendo por la ciudad de México. En cuanto a la nomenclatura numeral, se propuso que las calles de oriente a poniente se denominaran avenidas y las de norte a sur calles. Las avenidas situadas al norte y las calles situadas al oriente de los ejes ya mencionados, se marcaron con

los números impares, y las avenidas al sur y las calles al poniente con, números pares.

La numeración de las casas se hizo dividiendo cada cuadra en porciones de cien metros a partir de la esquina más próxima al eje, y a cada fracción se le asignaron los números pares a la izquierda y los nones a la derecha. (40)

El Ayuntamiento nombró una comisión que se ocuparía de cambiar el nombre de muchas calles, conservando algunos de los antiguos que se consideraran más relevantes.

El cambio siguió siendo constante durante un largo periodo, pero finalmente, se logró dar una buena solución al problema de los nombres de las calles que, en su gran mayoría, se siguen conservando hasta nuestros días.(41)

En el Archivo Histórico del Ayuntamiento de la ciudad me encontré con comentarios y numerosas críticas de ciudadanos y de conocedores en la materia que dieron una opinión abierta y manifestaron su inconformidad con ese proyecto, hasta que el Ayuntamiento no tuvo mas remedio que volver a colocar las placas de la antigua nomenclatura oficial.

Pero el debate no terminó allí. En un dictamen dirigido a la Secretaría de Gobernación, que responde a un oficio que se había elaborado anteriormente, se recomienda al Ayuntamiento un nuevo estudio de un sistema de nomenclatura de las calles, dictamen que fue elaborado el 10 de diciembre de 1903 y que se encuentra firmado por Miguel Ángel de Quevedo, quien fue el encargado de elaborar el cambio y quien analizó la situación de la siguiente manera: primero se cuestiona si la nomenclatura antigua usada en la ciudad ha sido impropia y defectuosa hasta el extremo de ser incorregible y por ello debería ser desechada por completo para imponer otra distinta; en segundo término, se pregunta si la nomenclatura nueva, declarada como oficial, ofrece ventajas sobre la antigua y debe preferirse y tercero analiza si se puede formar una nomenclatura distinta a las dos en uso y si, por sus ventajas, ésta merezca implantarse en sustitución de aquellas.

Miguel Ángel de Quevedo va desarrollando su propuesta con base en estos tres puntos y cuestiona la utilización de la nomenclatura numérica, argumentando que es complicada para los viajeros que sólo visitan la ciudad por algunos días. Hace

comparaciones de planos de las principales ciudades europeas como Londres, Berlín y París y argumenta que él las ha conocido personalmente, lo que le hace afirmar que en esos lugares se utiliza por lo general la nomenclatura nominal, y particularmente en París, la ciudad del mundo más frecuentada por viajeros de todos los países. Así, concluye Quevedo que esta nomenclatura es la más efectiva, ya que no causa trastornos ni dificultades y en pocos días el viajero se familiariza con los nombres, tan fácilmente como puede hacerlo un habitante de la Ciudad Luz.

Continúa diciendo que la nomenclatura nominal es más apropiada que la numérica, porque singulariza el carácter, las tradiciones y los hechos fastuosos nacionales, y comparte un poco el propio espíritu del país con los extranjeros que lo visitan teniendo la oportunidad de perpetuar la memoria de personajes célebres y de hechos gloriosos.

Quevedo expresa que, a pesar de que las grandes capitales del antiguo continente han adquirido en los últimos años considerable desarrollo, no por ello han encontrado dificultades para mantener su sistema antiguo de nomenclatura, y lejos de adoptar el sistema numérico para la designación de las nuevas calles, han continuado con el sistema nominal.

Refiriéndose a las ciudades norteamericanas, nos dice que se han distinguido por su preferencia hacia el sistema numérico, pero han dejado en sus antiguos espacios la nomenclatura nominal y han aplicado la designación numérica tan sólo para los ensanches recientes; y pone como ejemplo a la populosa ciudad de Nueva York en donde todavía encontramos calles que llevan nombres de Broadway, Moore, Francklin, Howard, etc.

Afirma que nuestra Capital se asemeja más al viejo continente con sus nombres heroicos, episodios históricos o simplemente legendarios. Cualquier viajero observador, lejos de encontrar ridícula la nomenclatura de nuestras calles, descubre en ellas nuestras tradiciones y un espíritu totalmente nacional, sin embargo, no se dejan de señalar los nombres curiosos como Tumbaburros, el Tompeate, la Tecomaraña y otros, pero ninguna ciudad está exenta de ellos. En Madrid son parte de la tradición cultural calles como la del Gato y la del Carbón, tan sólo por dar algunos ejemplos de los muchos que podríamos

encontrar en otras grandes urbes.

Continúa diciendo que no es inadecuada la nomenclatura antigua para los habitantes de la ciudad de México. Agrega que los defectos son fácilmente corregibles, adoptando ciertas reglas a las que deberá someterse la autoridad encargada de dar los nombres a las calles; se prohíbe dar nombres inadecuados como los de animales y otros que resulten ridículos e indecorosos, o bien tratar de imponer nombres de personas que aún viven, y se impide a los particulares o vecinos asignar, por ellos mismos nombres a las calles, pues esto debe ser facultad exclusiva del Ayuntamiento, previa deliberación, ya sea por su propia iniciativa o bien por la de los vecinos, siempre y cuando se sujeten a las reglas del Consejo de Gobierno del Distrito Federal.

En cuanto a la zona de la ciudad que forman las colonias Guerrero y Santa María, habría que hacer muy pocos cambios, pues la nomenclatura nominal ha sido adoptada con acuerdo por todos los habitantes de la ciudad que la conocen y la usan con bastante facilidad.

Esto es un claro ejemplo de lo que podría lograrse empleando los mismos procedimientos en el futuro para otras áreas de la ciudad.

Concluye diciendo que, aunque la nomenclatura nominal ha sido defectuosa en algunos casos, no hay nada que no se pudiera corregir y en cambio, la numérica ha sido rechazada por el vecindario y público en general. Por lo tanto lo más conveniente es seguir utilizando la nomenclatura nominal sin intentar establecer la numérica ya que sería un fracaso intentarlo nuevamente.

En cuanto a las futuras colonias, el procedimiento sería el mismo, es decir, aplicar la nomenclatura nominal y en caso de nuevas calles, utilizar una nomenclatura numérica que evite el empleo de nombres inadecuados, para que posteriormente, el Ayuntamiento, por iniciativa propia, o bien de acuerdo con el vecindario, les asigne a esas calles un nombre adecuado de personajes o de hechos históricos. (42)

En relación con los nombres de las calles de la colonia del Valle, entre 1920 y 1924 se

dio nomenclatura a las calles de Eugenia y Félix Cuevas con la anuencia del Ayuntamiento y es probable que así haya surgido la idea de dedicar sus calles a personajes que de alguna manera realizaron obras de beneficencia.

La discusión acerca de la conveniencia y las ventajas de aplicar a las calles de la ciudad de México el sistema numeral o el sistema nominal, se zanjó finalmente a favor de este último, cuando el Ayuntamiento determinó que el único sistema conveniente de nomenclatura para las calles de la ciudad de México, en vista de su trazo irregular, costumbres y antecedentes, era el sistema nominal, es decir el que consiste en designar las calles por medio de nombres, de preferencia de personajes destacados en alguna actividad o suceso, en el que hubiera salido beneficiado nuestro país, y cuando fuera necesario, conservar algunos de los ya existentes. Así mismo, estimó que esta nomenclatura no debería mezclarse con alguna otra, por lo tanto, el Ayuntamiento consideró abolida la propuesta numérica del 27 de diciembre de 1887, y restableció la antigua nomenclatura en toda la ciudad; para esto se nombró una comisión especial y permanente que se encargaría de corregirla y conformarla bajo las siguientes bases:

"Para elegir los nuevos nombres de las calles, se conservarán, en cuanto fuere posible, los que tienen en la actualidad, eliminando solamente aquellos que sean ridículos, inadecuados o contradictorios, o bien que se encuentren repetidos..." (43)

Como hemos visto, en la nomenclatura de las calles de la ciudad encontramos gracias a la decisión del consistorio de 1903 y a Miguel Ángel de Quevedo, una parte de la historia de México; en algunos casos, los nombres de sus calles despiertan una gran curiosidad e interés y en el mío particular, me ha conducido a investigar e indagar de manera precisa, el significado de los nombres de las calles de la colonia del Valle.

CAPÍTULO III

HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA DEL VALLE

Durante los primeros años del siglo XX, el régimen de Porfirio Díaz dio oportunidad para que una pequeña élite del país, acumulara grandes capitales e invirtiera en el negocio de los fraccionamientos, quedando exenta en muchas ocasiones del pago de impuestos por traslado de dominio y predial, aunque con la obligación de urbanizar y dar servicios o donar terrenos para el establecimiento de escuelas, plazas, jardines y otros servicios públicos. Este fue el caso de las colonias Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Condesa y del Valle.

Se fraccionaron haciendas, ranchos y ejidos de gran extensión e importancia, hasta convertirse en colonias para personas de altos recursos económicos. Muchos de esos fraccionamientos ya disponían de calles y avenidas sin haber conseguido antes el permiso oficial, razón por la cual el gobierno puso especial atención en aprobar o rechazar las solicitudes pendientes y dio mayores facilidades para la creación de colonias campestres. Es así como surgen colonias como la California, la Berlín, la De la Laguna y la Zacate que afectaron al barrio de Actipan. (44)

En el Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad, encontré varios documentos sobre proyectos de contratos en los que los fraccionadores solicitan al Gobierno del Distrito Federal un permiso para establecer una colonia en los terrenos de los ranchos de Santa Cruz, San Borja, Santa Rita, Los Amores, El Rosal y Colorado de Nápoles, todos ellos situados en la municipalidad de Mixcoac. Estos documentos fueron formulados y firmados por don Jacinto Pimentel, integrante conocido de uno de esos grupos de personajes acaudalados del período porfirista, quien fungía como representante de una compañía denominada La Colonia del Valle, S.A.

El primer escrito que localicé fue un proyecto de contrato que contenía una serie de estipulaciones y que, a juicio de la Compañía que representaba el Sr. Pimentel, debería pactarse para el establecimiento de la colonia del Valle y se exhibía al mismo tiempo, un

plano en el que se marcaban los límites de los terrenos que la conformarían.

El escrito manifestaba una propuesta en la que la citada Compañía se comprometía a ceder al gobierno los espacios obligados destinados a vías públicas, al igual que lotes para cuarteles de bomberos y de policía, así como para escuelas y mercados, además de un lote más destinado a la edificación de un horno crematorio para basura.

En la misma solicitud existe una clara explicación de cómo se llevarían a cabo los servicios de saneamiento del agua potable, de pavimentación y de distribución de atarjeas.
(45)

Como podemos observar, el proyecto para la fundación de esta colonia se encontraba ya muy adelantado cuando esta autorización fue solicitada; esto nos da la idea de que el Sr. Pimentel tenía una cierta urgencia por conseguir el permiso, debido a que hubo uno anterior que le fue rechazado. Este documento está fechado en México el 29 de septiembre de 1908 y firmado por Jacinto Pimentel.

Cito parte del escrito "... me permito llamar en éste la atención del Consejo Superior de Gobierno sobre que en la colonia de que se trata la población no será densa, pues los lotes son de gran extensión y van a estar destinados a residencias de campo con amplios jardines...La Compañía se obliga a pavimentar con el sistema de Macadam".(46) Hace hincapié en que el Distrito Federal proporcionará los servicios de policía y alumbrado público.

La Compañía fraccionadora del Valle había adquirido las haciendas y los ranchos antes citados desde el año de 1906, con la intención, en un principio, de formar una inmensa colonia de tipo habitacional que extendería sus límites desde el sur de la colonia de la Condesa hasta el lindero norte de la hacienda de Guadalupe en la municipalidad de San Ángel, abarcando una gran franja de terrenos de más de cuatro kilómetros de longitud por un kilómetro y medio de ancho.

La Comisión de Gobierno del Distrito Federal negó el permiso para ese primer proyecto pues lo consideró demasiado extenso, ya que no sólo afectaba a algunas haciendas

y ranchos sino también a varios municipios. Manifestaba que era innecesario destinar esa extensión a uso habitacional, cuando se observaba que ya existían varias colonias para gente con altos recursos económicos, pues con la Roma, la Condesa, la Cuauhtémoc y demás que se encontraban a uno y otro lado de las calzadas de Reforma y de Chapultepec, era más que suficiente. Tampoco eran necesarias colonias más modestas pues ya existían la Hidalgo, la Santa Julia, la Bolsa y la Morelos, así como el Peñón, la Viga o Noriega y el Cuartelito.

La ciudad de México contaba con suficientes colonias de carácter habitacional, con grandes espacios y poca población para ocuparlos, además existían fincas dispersas con grandes distancias una de la otra, lo cual provocaba inseguridad y molestias para poder habitarlas. Aunado a lo anterior, la mayor parte de esos ensanches semi-poblados se encontraban sin obras de saneamiento y urbanización.

El documento menciona que en la ciudad de México había 2500 casas desocupadas, por lo que era incomprensible que a pesar de todo ello, siguiera la propuesta de los empresarios en invertir sus capitales en la creación de nuevas colonias urbanas muy semejantes a las ya existentes.

El gobierno de la ciudad determinó que el establecimiento de la colonia del Valle era perjudicial y, por todo concepto, inaceptable, por lo tanto "debe prohibirse su implantación".
(47)

Fue así como aquella primera petición al gobierno del Distrito Federal fue denegada a la Compañía fraccionadora del Valle.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que Jacinto Pimentel solicitara otro permiso para un nuevo proyecto, donde aclaraba que no pretendía establecer una colonia de carácter urbano, sino una colonia campestre, que fue el documento referido de fecha de 29 de septiembre de 1908, estableciendo que contaría con lotes muy extensos y con una densidad de población muy distinta a la acostumbrada en una colonia común. Este segundo proyecto modificó casi por completo al presentado anteriormente ante La Comisión de

Gobierno del Distrito y fue el primero que localicé en el Archivo Histórico del Ayuntamiento, este documento fue rechazado nuevamente ahora por carecer de las especificaciones necesarias requeridas.

Don Jacinto Pimentel presentó un tercer proyecto de contrato acompañado de un plano elaborado por el Ing. Francisco Contreras, con despacho en la Av. Veracruz No. 147 en la Colonia Condesa. En este documento manifiesta, con toda claridad y detalles, las nuevas especificaciones y los límites que tendría la colonia Campestre Del Valle, así como el abastecimiento, y distribución de agua, el saneamiento y algunas otras cuestiones de carácter técnico, añadidas con el propósito de obtener el permiso solicitado; este escrito se exhibió en el mes de marzo de 1909.

El documento fue nuevamente rechazado, en esta ocasión por no cumplir con las exigencias que se requerían para una colonia campestre, sobre todo en lo referente al problema de las atarjeas, pues tal y como se estaban planteando "sólo iban a servir de depósito y viciarían la atmósfera, convirtiendo ese lugar de comunidad en un foco de infección del cual tendrían que retirarse sus habitantes en caso de que se llevaran a cabo las obras proyectadas". Esta respuesta la emitió el jefe de la sección de Saneamiento de la Dirección General de Obras Públicas, don Juan Soto D, en junio 15 de 1909. (48)

Los planes y negociaciones continuaron, se insistía nuevamente en que la colonia del Valle no sería una colonia urbana de ampliación de la ciudad de México sino una colonia campestre y que constituiría, más bien, un ensanche de los pueblos del Distrito Federal como los de la Piedad, Tacubaya, San Pedro de los Pinos y Mixcoac.

La Compañía aseguraba que estos ensanches permitirían mejorar las condiciones sanitarias y darían bienestar a esos pueblos y a muchos habitantes de la Capital con construcciones de vías públicas y, al mismo tiempo, de saneamiento, entre otras muchas ventajas más y que por lo tanto, consideraban que este proyecto debería ser aprobado lo más pronto posible.

En cuanto a la cesión de terrenos, la Compañía prometió donar tierras para establecer

grandes parques, jardines y edificios destinados a los servicios municipales o públicos. Llegó a fijar para estos fines no menos del 10% del total de la extensión de la colonia.

Así fue como el Consejo Superior de Gobierno sólo esperaba los planos modificados de las obras para dar su opinión a favor o en contra del multicitado proyecto. Sin embargo, por tratarse de una colonia de carácter rural, intervino en el asunto el departamento de Obras Públicas, argumentando que, por el tamaño de cada lote, éstos deberían de aprovecharse casi en su totalidad para huertos y jardines, dejando sólo una mínima parte de la superficie del terreno para casa habitación, por lo que sugerían presentar una vez más el proyecto para cumplir con estos nuevos requisitos.

En vista de todas estas condiciones, el Sr. Jacinto Pimentel manifestó que elaboraría otro proyecto exento de los defectos atribuidos a los anteriores. Este documento se presentó el 24 de diciembre de 1909.

Finalmente, cumpliendo con todos los requisitos, se aprobó una minuta para elaborar un contrato entre el Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal y la nueva Colonia del Valle Sociedad Anónima, para el establecimiento de una colonia que se llamaría "Colonia Campestre del Valle" en los terrenos de los ranchos de Santa Cruz, San Borja, Santa Rita, Los Amores, el Rosal y Rancho Colorado. También se incluyó un plano marcado con el número 1.

Entre sus cláusulas se especificaban las formas y los usos de las vías públicas, calles, cruzamientos, calzadas, diagonales, el funcionamiento de un ferrocarril que conduciría a Xochimilco, así como los terrenos en forma triangular, circular y los lotes para jardines, plazas, edificios públicos, escuelas y todo lo que se había estipulado con anterioridad.

La Compañía se comprometía a sembrar árboles, elegidos de acuerdo con la Dirección General de Obras Públicas. Se obligaba también la construcción del horno crematorio para la basura y el entubado de cuatro pozos artesianos.

Otra de las cláusulas se referiría al tiempo de duración de la obra que sería de diez

años contando a partir del día en que la Dirección General de Obras Públicas recibiera las instalaciones de agua potable. Quedaba claro que la Compañía se comprometía a construir por su cuenta, las instalaciones necesarias para que el servicio de agua llegara a todos los lotes y se pudiera cobrar a los colonos una cuota que no excediera la cantidad de cinco pesos por mes.

Durante el periodo de construcción, la Compañía costearía todas las obras de conservación, reparación de los pozos, bombas, tuberías y demás accesorios, así como los gastos que requiriera el servicio de agua.

Al finalizar el periodo de diez años, la Dirección General de Obras Públicas podría adquirir la propiedad de los pozos, bombas, tubería y demás accesorios al precio que de común acuerdo se fijara, o bien, lo que determinaran los peritos nombrados por ambas partes.

El contrato podría caducar en el caso de:

1o. No iniciar la obra dentro de los seis meses siguientes a la fecha de aprobación de esta minuta por la Secretaría de Gobernación.

2o. Por el hecho de que todas las obras e instalaciones no estuvieran terminadas dentro del término de diez años o sufrieran interrupciones durante un año.

El acuerdo se firmó en México el 9 de mayo de 1910, por el secretario Landa y Escandón.

(49)

El escrito que otorga la conformidad presenta el sello del Ayuntamiento Constitucional de Mixcoac, documento que nos enteramos de lo siguiente:

"con referencia á la atenta nota de usted, número 381 fechada el 21 de mayo próximo pasado (1910) tengo el honor de manifestarle que, después de un detenido estudio hecho por la Comisión respectiva, se acordó en Cabildo se diga á ese Consejo Superior de Gobierno, y así me honro en hacerlo, que este Ayuntamiento está en todo conforme con el contrato para el establecimiento de la Colonia del Valle, en términos de esta Municipalidad. Protesto á usted mi atenta consideración, Mixcoac, junio 15 de 1910" (50)

Otro documento en el que aparece el sello de la Secretaría de Estado del Despacho de Gobernación, fechado en México el 6 de agosto de 1910, nos informa que, habiendo examinado cuidadosamente las bases del contrato, lo encuentran, en general aceptable, sin embargo, siguen considerando insuficiente lo estipulado sobre la provisión de aguas potables y se pide que sea reformado en varios puntos para que se incluya, aparte del agua potable y tuberías, el servicio de limpia. Al respecto dice "hechas las anteriores modificaciones ese H. Consejo podrá proceder al otorgamiento de las escrituras respectivas, para lo cual queda autorizado por esta Secretaría, sin necesidad de nueva consulta" (51)

Existe otra minuta firmada por J. Camargo, con fecha del 26 de agosto de 1910, en la que se establece la necesidad de un cambio de lotes que la compañía está obligada a ceder al gobierno. Es importante hacer notar que en estos documentos aparece la firma de don Juan Camargo como nuevo representante y gerente de la colonia Del Valle, tomando el lugar de J. Pimentel.

Finalmente, el testimonio de la escritura de convenio otorgado entre el Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal y la Compañía Nueva Colonia del Valle, S.A. se firmó ante Bernardo Romero, Notario Público No. 51, según consta en el acta núm.2436 en México el 6 de octubre de 1910.

Las personas que firmaron las escrituras por parte de las autoridades fueron el representante del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón, quien fungía como gobernador del Distrito Federal, Eduardo Liceaga (Dr.), presidente del Consejo Superior de Salubridad y Guillermo R. Puga, Director de Obras Públicas; por la otra parte compareció el señor Juan Camargo gerente de la Compañía Nueva Colonia del Valle, S.A.

Dentro del acta constitutiva hay un documento que narra toda la historia del proceso seguido por esta Compañía desde el 29 de septiembre de 1908, fecha en que se presentó el proyecto al Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal solicitando el permiso para el establecimiento de la Colonia del Valle en los terrenos de los ranchos... etc. etc., y se hacía

hincapié en que todos éstos pertenecían a la Municipalidad de Mixcoac, Distrito Federal.

Agrega también el ofrecimiento de ceder al Gobierno las calles y lotes ya mencionados además de todas las observaciones y las modificaciones que se hicieron al proyecto, y se añade que éste fue aprobado y que, de acuerdo con él, se formalizó y se firmó por todos los interesados el 9 de mayo de 1910.

Una última minuta, aprobada por la Secretaría de Gobernación, se refiere a la aceptación de todas las reformas expresadas en las cláusulas del convenio, incluyendo las medidas de las calles con una anchura de veinte metros, especificando diagonales, límites de manzanas, faja exterior de todas las banquetas y siembra de árboles cada 5 metros entre uno y otro. Este escrito está acompañado de todos los planos relacionados con el agua potable, drenaje, lotes, límites, etc.

Así fue como el gerente de la Nueva Colonia del Valle, S.A. dio a conocer que, con fecha 4 del presente mes (octubre de 1910), han principiado las obras de la Nueva Colonia del Valle. Cito lo siguiente; "por el presente nos permitimos manifestar á esa Honorable Corporación que con fecha del mes en curso han principiado en la Colonia del Valle las obras á que se refiere el contrato celebrado entre ese Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal y esta Compañía, lo que tenemos la honra de participar á esa Dirección para los efectos de la cláusula décimo quinta del mencionado contrato".(52)

La notificación arriba citada apareció en el Boletín Oficial del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, tomo XV, México, martes 1 de noviembre de 1910, Núm. 36, acta número 357. En ella se hace también referencia a la numeración de los lotes, a la lista de las avenidas que correrán de norte a sur, principiando por el este donde se mencionan entre otras, las Nalvarte (sic), Coyoacán, Santa Rita y Yucatán.

Algunas de estas avenidas conservan hasta la fecha su nombre original, como las de Los Amores, Santa Cruz, Providencia y San Francisco, no así la del Mayorazgo que cambió su nombre por el de Adolfo Prieto; actualmente ninguna de ellas es avenida sino calle y

algunas pasaron a ser ejes viales.

Dentro de la lista de calles que corren de este a oeste, principiando por el norte, se encontraban las calles de la Morena y Xola, así como Tacubaya y San Pedro de los Pinos, seguramente porque éstas iban a desembocar en esos lugares.

El documento menciona los parques, lotes y terrenos cedidos al gobierno, como el parque de la Piedad y el de Providencia, y parques circulares o glorietas, como la que más tarde se llamará Mariscal Sucre.

En ese tiempo, la mayoría de las calles todavía no tenían denominación, salvo las ya mencionadas y quizá alguna otra.

La historia de la Colonia de Valle, como la de todo gran proyecto, tuvo varios tropiezos en el camino para llegar a concretarse, considerando el momento por el que pasaba México debido al movimiento revolucionario de 1910, que pudo haber retrasado de alguna manera su desarrollo, mismo que finalmente se logró gracias a la insistencia, obstinación y tenacidad de los interesados en conseguir el éxito de una buena inversión para el futuro.

El plan se vio desde un principio ambicioso, pues se estaba considerando también la creación de un tranvía eléctrico. El desarrollo de este proyecto bien calculado, donde destaca la tecnología es el siguiente:

El Lic. Manuel Escalante, titular del membrete de Jacinto Pimentel, con domicilio en la avenida de los Hombres Ilustres No. 134, en la Ciudad de México, obtuvo del gobierno del Distrito Federal el contrato para hacerse cargo de la construcción de un tranvía eléctrico como medio de comunicación para la nueva Colonia del Valle.

En el Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad se localizan los documentos respectivos, que contienen planos de la colonia y la escritura constitutiva, abarcando lo que se llamaría posteriormente "Colonia del Valle Sur", correspondiente al barrio de Actipan, antes de nombre California. (53)

La idea original era obtener un contrato para que los tranvías atravesaran la colonia

por la avenida Coyoacán, para lo cual solicitaron la concesión para la construcción y explotación de vías férreas, mediante un documento en donde se aclara que, si el gobierno tratara de imponer condiciones especiales en lo referente a la pavimentación de las calles, esta decisión le correspondería a la Compañía del Valle, relevando de este compromiso a la Compañía de Tranvías.

Por tanto, la Colonia del Valle Sociedad Anónima se comprometía a:

- 1.-Proporcionar a la Compañía de Tranvías de México, Sociedad Anónima, de forma gratuita, el derecho de vía correspondiente con una medida de seis metros con ochenta centímetros de ancho en los puntos marcados en los planos.
- 2.-Las calles en donde se establecieran las vías deberán tener, por lo menos, quince metros de ancho entre las guarniciones de las banquetas las cuales tendrán un acabado de loza firme y deberán sobresalir diez centímetros del pavimento de las calles.
- 3.- El derecho de vía será propiedad exclusiva de la Compañía de Tranvías de México, S.A.
- 4.-La Colonia del Valle anticipará a la Compañía de Tranvías un préstamo por la cantidad de cuatrocientos mil pesos de "cuño corriente mexicano", para la construcción de las vías férreas que serán entregadas en tres partidas, de las cuales, las dos primeras, serán de ciento treinta y tres mil pesos cada una, y la tercera, por la cantidad que fuera necesaria para complementar el costo de las líneas férreas, sin exceder a los cuatrocientos mil pesos.

El préstamo será en forma de pagarés a tres, cuatro y cinco años, a partir de la fecha en que la Compañía de Tranvías reciba el dinero; no causará intereses durante los tres primeros años, pero, en el caso de que no se pagara a tiempo, el interés será del 6% anual.

Para garantizar la entrega de las cantidades especificadas, los señores Jacinto y Fernando Pimentel y Fagoaga se comprometen, mancomunada y solidariamente, con la Colonia del Valle, S.A. para hacer cumplir con dicha obligación.

Firmado el 22 de abril de 1910, en este escrito se exhibe el plano de toda la colonia

del Valle. La copia de este compromiso fue enviada por parte de la Compañía de Tranvías al Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, constando en acta Núm. 4846. (54)

En otro documento firmado por J. Camargo, se indica que la representación de la Colonia del Valle elaboró un escrito aclaratorio dirigido al Consejo de Gobierno, donde se señalaba que los terrenos que se cederán gratuitamente al gobierno están libres de todo adeudo.

Más adelante se hace referencia a la posible ruta que seguirá la Compañía de Tranvías Eléctricos de México, y dice que atravesará diagonalmente las calles de Xola, Tacubaya y San Pedro de los Pinos, continuando por la avenida de Santa Cruz hasta el límite de la colonia y se hará una escuadra en el parque de Santa Cruz continuando hasta los linderos de Mixcoac por la calle del mismo nombre. Se refiere y se aclara que: "esta servidumbre se constituyó por medio de la escritura del 11 de marzo de 1910 para sustituir la servidumbre existente a favor de la misma Compañía de Tranvías y que ésta ha usado para el servicio de su tranvía de tracción animal entre la Piedad y Mixcoac" rúbrica Juan Camargo con fecha 1 de mayo de 1911.

Finalmente los inversionistas se comprometen a terminar las vías en un plazo de nueve meses a partir de que les sea dada la concesión. (55)

Durante esa época hubo un gran auge del transporte y de la creación de vías férreas y como ejemplo, podemos citar el tramo de San Agustín de las Cuevas, correspondiente a la calzada de San Antonio Abad y Tlalpan y la hoy denominada avenida Coyoacán, donde se trazó una línea de tranvías eléctricos que iba del Zócalo a la colonia del Valle.

Otra vía muy importante fue la de la calzada de los Guardas, hoy conocida por todos nosotros como la avenida Insurgentes, que llegaba hasta el río de la Piedad y, en su trayecto, se encontraba con los ranchos de Xola y Nápoles; el tramo de mayor actividad de esta vía fue lo que hoy se conoce como el Viaducto Miguel Alemán y continuaba hacia el sur, más o menos a la altura de San Ángel.

Una ruta más de gran importancia fue la de la avenida Porfirio Díaz, hoy conocida

como avenida Revolución, que fue considerada como una de las arterias con mayor fluidez y que llegó a identificarse como el camino entre Tacubaya y Mixcoac, que unía a San Ángel con el "Señorío de Coyoacán".

Posteriormente, fue instalada una línea de tranvías que partía de Tacubaya y tocaba San Pedro de los Pinos, Mixcoac y el manicomio de la Castañeda hasta llegar a San Ángel. (56)

Este sistema de tranvías eléctricos fue el más antiguo de nuestra ciudad de México; Manuel Puig Casauranc nos dice que contó con una amplia ruta urbana y sus líneas, con rarísimas excepciones, fueron tendidas en circuitos de norte a sur y de oriente a poniente. Nos comenta también que ya para 1930 presentaba muchos inconvenientes para el público debido a que, a medida que iba pasando el tiempo, resultaba más deficiente, sin embargo en su primera época este servicio fue muy útil y cumplió su cometido.

El Servicio estuvo controlado por la Compañía de Tranvías de México, Sociedad Anónima, que contaba con dos clases de carros: los usados desde la fundación de la Compañía, unos treinta años antes, y los nuevos, de tipo moderno, idénticos a los usados en las principales ciudades de los Estados Unidos del Norte.

Esta empresa tenía sus depósitos y talleres de reparación en el barrio conocido con el nombre de "La Indianilla", al comienzo de la Calzada de México a Tlalpan, en el punto llamado San Antonio Abad, entre las calles de Niños Héroes y Dr. Jiménez, en la ciudad de México. (57)

La energía usada para este servicio provenía de la planta de Necaxa, en el estado de Puebla, que a la vez sirvió para generar la corriente utilizada por la Compañía de Luz y Fuerza Motriz, filial de los tranvías.

CAPÍTULO I V

DATOS BIOGRÁFICOS O REFERENCIAS HISTÓRICAS DE LOS PERSONAJES O LUGARES QUE DAN NOMBRE A LAS CALLES DE LA COLONIA DELVALLE. (58)

Los nombres que recibieron las calles de la colonia Del Valle pertenecen, en su gran mayoría, a benefactores que han donado sus fortunas o su trabajo y esfuerzo para favorecer a las clases más necesitadas de la población; entre éstos se encuentran educadores, escritores, científicos y políticos destacados que han beneficiado a nuestro país en distintas épocas de la historia.

Las cédulas de los personajes podrán ser consultadas en este capítulo. La narración de cada biografía está hecha en primera persona, desde la voz del mismo personaje a través de una pequeña entrevista, para romper con la monotonía de la biografía tradicional.

Los personajes citados por orden alfabético son: Rafael Alducin, Anaxágoras, Elena Arizmendi, Ignacio Bartolache, Concepción Beistegui, Felix Cuevas, Porfirio Díaz, Eugenia, Heriberto Frías, Roberto Gayol, Manuel González de Cosío, Miguel Laurent, José Linares, Manuel López Cotilla, Gabriel Mancera, Ana María Mier, Mier y Pesado, Martín Mendalde, Aniceto Ortega, Pitágoras, Juan Enrique Pestalozzi, Adolfo Prieto, Enrique Rebsamen, Matías Romero, Pedro Romero de Terreros, Juan Sánchez Azcona, Nicolás San Juan, Patricio Sanz, Luz Saviñón, Miguel Serrano, Ignacio Torres Adalid, Luis G. Urbina y Ángel Urraza.

Independientemente de los nombres de estas personalidades, consideré interesante mencionar el origen de la denominación de algunas calles como La Morena, Amores, Xola, San Borja, Pilares, Providencia.

LA MORENA

En la época virreinal, cerca del puente que unía Tacubaya con Mixcoac hubo una morada que se conoció como la casa de la Morena, porque pertenecía a una famosa mulata muy bella que se dedicaba a la vida galante; el pueblo la conocía como La Morena.

A su casa acudían personajes muy importantes de la nobleza y se dice que, en varias ocasiones, vieron el carruaje del mismo virrey estacionado frente a ella. Es muy probable que el nombre de la actual calle así como el del puente se deba precisamente a esa afamada mujer.

AMORES

Se refiere a un rancho que existió en esa zona, cuya casa principal o finca se encontraba en lo que fue la glorieta de Mariscal Sucre.

XOLA

Durante la época colonial existió un camino angosto que conducía a la calzada de San Agustín de la Cuevas, hoy calzada de Tlalpan. Por este camino transitaban los comerciantes que vendían infinidad de productos, y que principalmente negociaban los guajolotes; a esta vía se le conoció como "camino a los xolas", apócope del nahuatlismo guajolote.

SAN BORJA

Fue una de las grandes haciendas en donde se encontraban varios ranchos. Al parecer su gran casco estuvo en la calle que lleva su nombre a la altura de Adolfo Prieto.

PILARES

En el período de la Colonia existió un camino que comunicaba al rancho de San Simón, en donde se encontraba una famosa ladrillera denominada Noche Buena, con San Pedro de los Pinos. En esta ruta había una finca con un gran portal sostenido por pilares de color blanco conocido por el pueblo como Los Pilares. Al fraccionarse la colonia Campestre del Valle, el camino siguió conservando ese nombre y la calle lo heredó.

PROVIDENCIA

Se refiere a la capital del estado de Rhode Island, Estados Unidos, fundada en el año de 1836, En realidad las calles con nombres de ciudades y estados de la Unión Americana se encuentran en la colonia Nápoles, pero algunas de estas calles atraviesan la Avenida Insurgentes y pasan a la colonia del Valle con el mismo nombre.

DIVISIÓN DEL NORTE

La avenida División del Norte recorre gran parte de la colonia del Valle. Se refiere a la famosa División del Ejército Constitucionalista jefaturada por el Gral. Francisco Villa. La División del Norte había ganado las principales batallas de la Revolución Mexicana, y destrozado a las tropas federales de Victoriano Huerta. En sus últimos combates, Villa contó con el auxilio del Gral. Felipe Ángeles. Como sabemos la División de Norte fue derrotada en Celaya y en León, Guanajuato en 1915.

CÉDULAS DE LOS PERSONAJES.

RAFAEL ALDUCIN

Nací en Andrés Chalchicomula, Puebla, el 22 de enero de 1889, Fui periodista. En la ciudad de México trabajé como ayudante en el despacho del senador José Castellot donde conocí a Luis Reyes Espíndola, del periódico "El Imparcial", surgiendo de ahí mi afición por el periodismo. El 18 de marzo de 1917 fundé el diario Excélsior e introduje una sección de rotograbado, fui fundador del Día de la Madre, que se instituyó en México el 10 de mayo de 1922. Fallecí en la ciudad de México el 29 de marzo de 1942.

La calle de la colonia del Valle que lleva mi nombre, inicia en la calle de Pilares y termina en la avenida Porfirio Díaz.

ANAXÁGORAS

Nací y morí en la Grecia Clásica (499 a 428 a.C.) me dediqué a la filosofía, fui uno de los últimos exponentes de la escuela jónica y maestro de Sócrates y Pericles.

ELENA ARIZMENDI

Figuré con el seudónimo de Adriana en "Ulises Criollo" y " La Tormenta" de José Vasconcelos, y el motivo por el que merecí que una calle en la colonia del Valle lleve mi nombre fue el de haber sido fundadora de la Cruz Blanca Neutral en la Ciudad de México, organización que auxilió a los heridos durante la revolución mexicana. Mi muerte acaeció en la ciudad de México en el año de 1949.

JOSÉ IGNACIO BARTOLACHE

Fui médico y matemático. Nací en Guanajuato en 1739, mi segundo apellido fue Díaz de Posadas. Pertencí a una familia muy pobre; mi claro entendimiento y mi inteligencia me hicieron estudiar e investigar por mi cuenta ciencias como matemáticas, filosofía y

astronomía. Después de muchos esfuerzos logré estudiar formalmente y doctorarme en medicina. A los 33 años publiqué mi primer libro "Lecciones matemáticas", en donde hago observaciones astronómicas junto con Alzate y Velázquez de León.

En 1772 salió a la luz un periódico ilustrado semejante a una revista llamado "El Mercurio Volante", dedicado a ensayos sobre medicina y física. Esta publicación está considerada como la primera revista médica de la Nueva España donde se criticaba también el deplorable estado en que se hallaba la educación novohispana. Reivindiqué, por medio de esta publicación, los valores terapéuticos de la mariguana.

Llegué a plantear algo inusitado en mi época; la igualdad del hombre y la mujer en todos los campos.

Entre otras de mis obras se encuentran "Netemachtiliztli" (confianza y esperanza), escrito en lengua náhuatl, "Observaciones astronómicas del paso de Venus por el disco del sol", hecho en colaboración con el padre Alzate y un libro que apareció póstumamente, "Opúsculo Guadalupano", en el que doy una versión iluminista del tema.

Mi muerte acaeció un poco antes de cumplir mis 70 años en esta ciudad de México en el año de 1790. La calle con mi nombre cruza las colonias Del Valle, Acacias y Tlacoquemécatl.

CONCEPCIÓN BÉISTEGUI

Yo, María Máxima Concepción Béistegui y García, desciendo de una de las familias más distinguidas del México del siglo XIX; nací en Guanajuato en el año de 1820. A decir verdad dediqué toda mi vida a realizar obras de beneficencia y se me ha considerado como una mujer virtuosa.

Dado que nunca me casé y no tuve herederos directos quise, aún después de mi muerte, seguir mitigando penas y prodigando caridades y consuelo a los desvalidos. Así, al poco tiempo de mi fallecimiento se abrió mi testamento, en el cual, en una de las cláusulas, manifiesto mi voluntad de fundar un hospital en el antiguo convento de Regina Coelli. Este

edificio ocupaba toda una manzana entre ciénegas y canales, que limitaba al norte con la Plazuela de Regina.

Se cumplieron mis disposiciones; los albaceas reconstruyeron y acondicionaron el lugar para que el Hospital Concepción Béistegui fuera inaugurado por el Gral. Pofirio Díaz el 21 de marzo de 1886. A partir de ese momento fue un importante centro quirúrgico médico y de enseñanza, cuyo primer director fue el Dr. Joaquín Vértiz. Con el paso de los años el nosocomio empezó a tener graves problemas económicos, pero fue rescatado por un patronato presidido por el Dr. Anastasio Garza Ríos, secundado por los doctores Gustavo Baz, Felipe Ruíz Esparza y Luis Cervantes.

Las dificultades técnicas y estructurales del edificio provocaron su deterioro, por lo que éste tuvo que cerrar sus puertas como hospital y adaptarse como Casa Hogar para ancianos, función que ha tenido hasta nuestros días.

Actualmente, esta institución de asistencia privada sin fines de lucro, proporciona servicio de asilo, alimentación, cuidados médicos y de enfermería a personas de la tercera edad. Así se dio cumplimiento a mis deseos de ayuda a los menesterosos.

Mi muerte acaeció en esta ciudad de México en el año de 1870. La calle que lleva mi nombre se encuentra en las colonias Del Valle y Narvarte.

FELIX CUEVAS

Nací a mediados del siglo XIX en Coloca, Valle de Potes, en la provincia de Santander, fui empresario y filántropo. Llegué a este bello país mexicano alrededor de los años sesenta del mismo siglo de mi nacimiento.

Se me conoce como un hombre emprendedor, de mucho trabajo, por lo que logré amasar una cuantiosa fortuna en la industria ferrocarrilera. Este patrimonio me permitió fundar una institución que lleva mi nombre, Fundación Félix Cuevas; sus estatutos expresan que ésta debe tener por objeto proporcionar edificios en donde pueden ser asilados, mantenidos y educados los menesterosos, así como proporcionar habitaciones de rentas módicas, a personas que sean o hayan sido empleados de comercios o tengan alguna

modesta profesión, incluidos también sus familiares, y el único requisito es justificar sus necesidades y tener buena conducta.

Después de mi muerte, acaecida en el año de 1918, mi testamento estipulaba que tanto las 4000 acciones del Banco Nacional de México que tenía depositadas en diversos bancos de Londres y París, como mis bonos hipotecarios de la Compañía de Ferrocarriles del Distrito Federal, fueran destinados a la compra de inmuebles. Así se adquirieron los predios 92 y 94 que formaban una manzana, al costo de 225 mil pesos oro nacional y que estaban situados en la colonia de los Doctores. En dichos solares se construyó un edificio que posteriormente fue cedido a la Fundación Rafael Dónde; ahí se estableció un centro escolar para niños pobres y desvalidos que, al parecer, sigue operando hasta la fecha.

Entre mis diversas actividades colaboré con la Sociedad de Beneficencia Española dentro de la cual fungí como presidente en el año de 1890. Soy recordado con respeto y estimación no sólo por los españoles sino también por todos los mexicanos por las obras benéficas y humanitarias que realicé durante toda mi vida.

Mi nombre se perpetuó nombrando una calle muy importante por cierto, que recorre la colonia del Valle sur.

EUGENIA

Fui una de las primeras personas en tener una hermosa finca en la colonia del Valle a la cual denominé Quinta Eugenia, ubicada en una calle que hace esquina con la avenida Coyoacán. Mi nombre completo fue Eugenia Ojeda de Castelló, fui esposa del Director del Banco Nacional de México, don José Castelló. Parte de mi vida la dediqué a beneficiar a muchas personas que acudían a mí, no sólo en busca de ayuda económica, sino de cariño y comprensión. Con el paso del tiempo se me reconoció como una dama filántropa y es por esto que merecí que la calle donde habité casi toda mi vida llevara mi nombre.

HERIBERTO FRÍAS

El periodismo y la novela fueron mi pasión. Nací en Querétaro el 13 de mayo de 1870; a los 14 años llegué a la ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde ingresé al Colegio Militar. Con el grado de subteniente tomé parte en la represión de la rebelión temochiteca en la sierra de Chihuahua contra el gobierno de Porfirio Díaz, en donde fui testigo de la barbarie de esta lucha desigual. Esto me impulsó a escribir mi primera novela, "Temochic", que se publicó en 1893 en el periódico de oposición "El Demócrata". Se me consideró un periodista de combate al grado que se me dió de baja en el Ejército, fui procesado severamente y estuve a punto de ser pasado por las armas. A pesar de todo seguí colaborando en varias publicaciones como "El Imparcial" y otros; dirigí el "Correo de la Tarde" en Mazatlán, Sinaloa, "El Constitucional de México" y "La voz de Sonora", utilicé pseudónimos como Antic., Novel y Germinal, no sin antes haberme afiliado al partido antirreeleccionista.

Más tarde critiqué a Carranza durante la Convención de Aguascalientes y nuevamente fui procesado y condenado a muerte, pero se me liberó y al triunfo de Obregón recibí el nombramiento de Cónsul en Cádiz, España. A mi regreso a México publiqué mi novela "¿Águila o Sol?". Puedo decir que mi vida fue una gran aventura; mi muerte acaeció el 12 de noviembre de 1925 y mi nombre forma parte de una extensa calle que abarca varias colonias que son la Del Valle, Narvarte y Piedad Narvarte.

ROBERTO GAYOL

Soy Roberto Gayol y Soto y mi nacimiento acaeció en Tulancingo, Hidalgo, a mediados del siglo XIX, para ser exacto en el año de 1857. Escogí como carrera la ingeniería, me hice experto en la agricultura y cuestiones hidráulicas para riego.

Por este motivo llegué a hacer grandes investigaciones en la materia y logré sacar a luz dos obras relacionadas con el tema; la primera se denominó "La colonización y el desarrollo de la irrigación" que salió publicada en el año de 1912, la segunda la llamé "La

cuestión agraria" y fue editada un año después.

Mi muerte sucedió en la Ciudad de México en el año de 1936. La colonia Del Valle cuenta con una calle que lleva mi nombre; hace esquina con Felix Cuevas y con Ángel Urraza.

AGUSTÍN GONZÁLEZ DE COSSIO

Se me considera filántropo mexicano. Nací en la ciudad de Querétaro en la segunda mitad del siglo XIX. Cuando muero, dispongo que mi fortuna pase a manos de mi esposa doña Luisa García Conde de Gonzáles de Cossio, quien a su vez y por orden testamentaria, donó todos sus bienes para establecer casas de beneficencia y es así como se funda el Asilo Agustín González de Cossio.

La calle que lleva mi nombre en la colonia del Valle, inicia en la avenida División del Norte y termina en la avenida Eugenia, se corta y luego se vuelve a iniciar en la avenida Porfirio Díaz para terminar en la avenida Pilares.

Cabe aclarar que en la Enciclopedia de México aparecen otros personajes con el nombre de Manuel González de Cosío, sin embargo, el que corresponde a la calle de la colonia del Valle es Agustín González de Cossio, y no Manuel, de acuerdo a la consulta realizada en " Las Calles de Nuestra Delegación", correspondiente a la Benito Juárez (58)

MIGUEL LAURENT

Fui filántropo mexicano de mediados del siglo XIX y ordené que mi fortuna se dedicara a instituciones de beneficencia, disposición que hizo cumplir mi hija Amada Laurent.

JOSÉ LINARES

Fui jurisconsulto y político mexicano del siglo XIX. Ocupé el cargo de gobernador en el estado de Querétaro. Mi muerte acaeció en el año de 1886. Heredé toda mi fortuna a mi querida esposa Loreto Casanova quien, al morir, ordenó que sus bienes se aplicaran a obras de beneficencia pública; así se formó el Asilo de Mendigos y el Asilo de Madres Salesianas. Esto contribuyó a la decisión de que una calle en la colonia del Valle llevara mi nombre.

MANUEL LÓPEZ COTILLA

El estado de Jalisco me está muy agradecido por la contribución que hice al desarrollo de la educación primaria durante el siglo XIX. Nací en Guadalajara en el año de 1800.

Estudié mis primeras letras en la escuela del Consulado y después ingresé al Seminario Conciliar donde cursé latín y filosofía.

Cuando tenía 15 años murió mi padre y, años después, mi madre casó en segundas nupcias. Por esos años abandoné el hogar para dedicarme al dibujo y a las matemáticas bajo condiciones muy precarias. Tal vez por esta situación contraí tuberculosis pulmonar, enfermedad que sufrí toda mi vida en forma intermitente y que finalmente me provocó la muerte.

En 1828 recibí el nombramiento de síndico del Ayuntamiento y más tarde el de regidor; algunos años después se me encomendó el ramo de escuelas y fui vocal de la Junta Departamental.

Es precisamente en el desempeño de estos cargos que impulsé la educación y promoví importantes reformas en materia educativa. En noviembre de 1835 redacté y publiqué el Reglamento de Escuelas Municipales, en el que establecí nuevos métodos de enseñanza.

En 1839 fungiendo como Inspector de Escuelas, reglamenté el ejercicio magisterial, reorganicé las escuelas existentes y elevé a 22 el número de primarias para niños y niñas tanto en la capital del estado como en los pueblos de sus alrededores; al mismo tiempo proyecté la reparación de los edificios y proporcioné el mobiliario adecuado para éstos.

A diferencia de otros educadores mexicanos que viajaron por la República o por el extranjero, yo jamás salí de Guadalajara y realicé toda mi labor en esa ciudad y en sus zonas suburbanas.

Consciente de la necesidad de educar y del beneficio que reporta la educación, fundé el primer establecimiento de enseñanza nocturna para adultos y formé un plantel de artes mecánicas que daba la oportunidad de mejorar las perspectivas de trabajo de los estudiantes.

Paralelamente a estas actividades, desarrollé otras como la de vocal de las Juntas Revisoras del pago de contribuciones directas y la de un cargo en Instrucción y Fomento a la Agricultura; fui también mayordomo de Propios en el Ayuntamiento, depositario de rentas del Colegio de San Juan Bautista y vicepresidente de la Compañía Lancasteriana.

Fui autor de importantes manuales y libros tales como "Cuaderno de geometría práctica para las escuelas", "Noticia histórica sobre la introducción del agua a Guadalajara", " Estadísticas de Jalisco", "Veinte años de escuelas" y "Manual del cerrajero y carpintero", entre otros muchos más.

Mi muerte acaeció en 1861 y el gobierno de Jalisco dictaminó que se me nombrara Benemérito. En 1891 el Ayuntamiento me reconoció como fundador de la instrucción primaria en mi estado y colocó una placa conmemorativa en la casa donde nací.

En la Ciudad de México le pusieron mi nombre a una calle en la colonia del Valle y otra en la colonia Acacias.

GABRIEL MANCERA

Fui ingeniero y, a decir de muchos, filántropo mexicano. Nací en la ciudad de Pachuca, Hgo. en el año de 1839. Realicé mis estudios básicos en mi ciudad natal, para matricularme después en la prestigiada escuela de Minería y graduarme de ingeniero topógrafo en 1857.

Con mi propio capital monté una fábrica de hilados y tejidos llamada "La Esperanza", en Tulancingo, que significó una importante fuente de trabajo para innumerables familias.

Durante el gobierno del presidente Benito Juárez, fungí como oficial mayor de la Secretaría de Fomento y debido a mis ideas liberales, en 1866 se me confinó a la ciudad de Puebla por el gobierno de Maximiliano de Habsburgo.

Al triunfo de Juárez y una vez restaurada la República, fui diputado federal y posteriormente senador.

En el año de 1877 se realizó una gran exposición internacional en Filadelfia, E.U., y tuve el honor de ser enviado como representante oficial de nuestro país.

A mi regreso, me dediqué con entusiasmo a mi profesión, realizando numerosas e importantes obras de ingeniería en minas como las de Real del Monte y El Chico en mi estado natal.

Fui el constructor y a la vez, el principal accionista del Ferrocarril de Hidalgo y del Noroeste, que se convirtió en una empresa muy próspera. Logré realizar algo inusitado y excepcional en la historia del correo mexicano, que fue obtener la concesión para que éste emitiera sus propias estampillas postales.

Destaqué como miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Entre mis trabajos de ingeniería está el proyecto sobre el desagüe del Valle de México y también elaboré un Diccionario que contiene la nomenclatura alfabética de la ciudad de Pachuca, publicado en 1901.

Se dice que no sólo me distinguí como un exitoso ingeniero sino también como un importante filántropo, ya que desarrollé varias actividades altruistas, tales como otorgar

pensiones y becas para niñas en el Colegio de las Vizcaínas, emprender mejoras materiales en Tulancingo y financiar asilos infantiles.

Muero en la Ciudad de México en el año de 1925 poco después de cumplir 86 años. La calle con mi nombre recorre prácticamente toda la colonia del Valle.

ANA MARÍA MIER

Nací en la Ciudad de México en 1862. Tuve la suerte de poseer una buena fortuna y al morir en 1910, dejé expresado en mi testamento que quería que con ella se fundara una institución de beneficencia; así fue como en el año de 1919 se estableció la fundación que lleva mi nombre. Por tal motivo se me reconoce con una calle que lleva mi nombre en la colonia del Valle.

MARTÍN MENDALDE

Nací en la ciudad de San Luis Potosí en el primer tercio del siglo XVII. Fui alcalde de mi ciudad natal y en 1674 fundé una asociación denominada "El Pozito", dedicada a vender maíz a precio de costo para la gente necesitada; es por esto que se me ha catalogado como filántropo mexicano y tuve el honor de que una calle de la colonia del Valle de la ciudad de México llevara mi nombre.

ANICETO ORTEGA

Nací el 17 de abril de 1825 en Tulancingo, Hidalgo, ciudad que pertenecía en aquel tiempo al Estado de México. Siendo niño me trasladé con mi familia a la ciudad de México donde terminé la primaria; ingresé al Seminario Conciliar, luego al Colegio San Ildefonso y finalmente a la Escuela de Medicina donde me titulé como médico.

Viajé a Europa y allí permanecí dos años dedicado a estudios obstétricos y clínicos. Paralelamente, realicé estudios de música al descubrir mis aptitudes para esta disciplina; estudié piano bajo la dirección mi hermano Francisco.

Durante mi permanencia en el viejo mundo y sin descuidar mis estudios de medicina, enriquecí mi técnica pianística y musical y me convertí en un eminente médico y un prestigiado pianista.

Tengo el orgullo de haber sido el primer practicante de la obstetricia en México. El emperador Maximiliano de Habsburgo me nombró miembro del Consejo de Salubridad en el año de 1865. A la caída del imperio, don Benito Juárez me otorgó la cátedra de ginecología y clínica obstétrica en la escuela del mismo nombre. Se me nombró presidente del Consejo Superior de Salubridad de la ciudad de México, cargo que desempeñé hasta mi muerte. Formé parte del primer grupo de académicos de la hoy Academia Nacional de Medicina. En 1865 participé en la fundación de la Sociedad Filarmónica que, con el tiempo, sería el Conservatorio Nacional de Música. Mi producción musical abarca valeses, mazurcas, romanzas, nocturnos y marchas, entre las que destaca la "Marcha Zaragoza", en honor del Gral. Ignacio Zaragoza, que se convirtió en un especie de himno nacional durante la Intervención Francesa.

Compuse también una ópera llamada Guatimotzin, que se estrenó el 13 de septiembre de 1871 por la eximia soprano mexicana Angela Peralta y por el tenor Tamberlink.

Se me ha considerado como uno de los más grandes precursores del nacionalismo musical mexicano. Fallecí en esta ciudad de México el 17 de noviembre de 1875

PITAGORAS

Soy conocido como filósofo y matemático. Nací y morí en la Grecia clásica en el siglo VI a. C. y fui fundador de una comunidad religiosa y política en Crotona.

No dejé ningún documento escrito y mucha gente no sabe deslindar lo que yo hice de lo que se realizó en mi escuela.

Se me atribuye la creación de la matemática como ciencia independiente, la teoría de

los números como principio de las cosas y la creación de una cosmología a partir de ellos y, por supuesto, del teorema que lleva mi nombre.

La calle con mi nombre pertenece a la colonia Narvarte, pero abarca algunas calles de la colonia del Valle.

ADOLFO PRIETO

En un pequeño pueblo de Asturias, España, llamado Sama de Grado, nací el 15 de mayo de 1867; mi nombre completo es Adolfo Prieto y Alvarez de las Vallinas.

Después de aprender las primeras letras en la escuela rural de mi aldea natal, cursé el bachillerato. Posteriormente acudí a la Universidad Central de Madrid para estudiar Filosofía y Letras y fui condiscípulo de Menéndez y Pidal.

Mi formación cultural me permitió entender el ambiente de la época en que me tocó vivir, y me ayudó a formarme un pensamiento profundo y una gran espiritualidad mismos que mostré posteriormente en las actividades realizadas durante toda mi vida.

Con afán de aventura me embarqué hacia México a la edad de 23 años; casi desde mi llegada me dediqué a los quehaceres financieros e industriales en la casa bancaria de don Antonio Basagoiti, que manejaba también la fábrica de hilados y tejidos de lana La Victoria, S.A.. Al poco tiempo, por iniciativa mía, dicha fábrica se trasladó fuera de la capital para su mejor desarrollo.

Simultáneamente formé parte de la sociedad Ibañez y Prieto y poco a poco me fui involucrando en diversos negocios. En 1907 dirigí como consejero delegado, la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey a la que dediqué mucho de mi tiempo y la que presidí hasta mi muerte.

Al mismo tiempo, fundé nuevas y numerosas empresas que constituyeron una fuente de trabajo para muchos obreros. Así surgieron la Compañía Manufacturera de la Lana de Luis Potosí, El Cerro del Mercado S:A., La Fábrica de Ladrillos Industriales y Refractarios S.A., La Siderúrgica de Monterrey S.A. y muchas más en el resto de la República, con

las que manifesté mi interés por el desarrollo, bienestar y progreso de México

Mi altruismo se reflejó en mi cariño y preocupación por mis trabajadores, al considerar sus necesidades tanto de índole laboral como personal, ya que busqué la manera de remediar su situación aplicando inteligentes normas de justicia social, aún antes de que fueran impuestas por las leyes del país.

Luché por fomentar el deporte entre mis obreros, otorgué los más altos jornales de mi época, proporcioné casas a mis asalariados, fundé escuelas, bibliotecas y un campo deportivo, así como una maternidad, un asilo y un hospital.

Por todo lo anterior se me ha considerado como un gran filántropo y un digno español de México. Mi muerte acaeció en esta ciudad de México el 11 de enero de 1945 y una calle en la colonia del Valle lleva mi nombre.

JUAN ENRIQUE PESTALOZZI

En el cementerio de la pequeña ciudad de Birr, Suiza, se encuentra mi tumba con una lápida que dice "Aquí yace Enrique Pestalozzi nació en Zurich el 12 de enero de 1746. Murió en Brugg el 17 de febrero de 1827, fue salvador de los pobres de Neuhof, predicador del pueblo en Leonardo y Gertrudis, en Stanza padre de los huérfanos, en Burgdorf y Munchenbuchsee fundador de la nueva escuela popular, en Iverdon educador de la humanidad, hombre cristiano, ciudadano. Todo para los demás, para sí nada. ¡Benedicid su nombre!"

Se me ha llamado padre de la escuela primaria, genio pedagógico, reformador y promotor de la escuela popular, creador de la pedagogía moderna, método del cual proceden un buen número de instituciones en la actualidad.

Fui influido por Rousseau y adapté la enseñanza a las leyes psicológicas, aunque nunca me separé de la pedagogía. Mi teoría se basa en la educación directa, estimulante de la percepción y de las facultades del niño; es el arte del educador y que no es otra que el arte del jardinero, es decir, que se debe procurar una educación integral que forme el

corazón, la cabeza y la mano; que reconozca, mantenga y provea a cada ser de la dignidad de la persona, ésta es en sí la educación de la humanidad.

Pero cuando digo educación no pienso exclusivamente en la escuela y las experiencias enriquecedoras que ésta proporciona, sino también en la familia que es la potencia informadora imposible de reemplazar. Ambas, escuela y familia, capacitarán al niño para recibir las enseñanzas de la vida. Así concebí la educación escolar como un complemento de la educación doméstica.

En el año de 1777 me instalé en Neuhoof, donde adquirí una granja y establecí en ella un centro para la educación de niños pobres con quienes viví en comunidad, ayudado por mi esposa Ana Schulthess. Ambos nos dedicamos por entero a nuestra labor, sin embargo no pudimos impedir la ruina de la empresa y tuvimos que cerrar la granja por incosteable, pero lejos de intimidarme ante la pobreza muy cercana a la miseria, me dediqué a escribir en forma incansable y publiqué "Veladas de un ermitaño" y más tarde, la primera parte de mi obra "Leonardo y Gertrudis" que completé en los años siguientes.

Esta obra me procuró fama en toda Europa y recibí de la Asamblea Legislativa la distinción de la ciudadanía francesa.

Posteriormente, como consecuencia de los levantamientos suizos en contra de Francia, me hice cargo del orfanatorio de Stanz, donde prodigué amor y enseñanza a 400 huérfanos. Al cabo de seis meses aquella institución tuvo que cerrarse para ser convertida en hospital militar.

Tras un breve descanso me trasladé a Burgdorf donde fundé un instituto que adquirió fama rápidamente; de esta época es mi obra "Cómo Gertrudis instruye a sus hijos".

La institución cerró otra vez por la guerra, pero ya era tanta mi fama, que el gobierno no quiso interrumpir mis valiosos experimentos pedagógico-didácticos y me proporcionó un local en Inverdon mismo que representó la culminación de mi carrera pedagógica hasta 1820, año en que tuve que abandonar el lugar. No obstante, el Instituto continuó y se convirtió en la meca de los educadores contemporáneos como Froebel, Ritter y

Madame Stael.

Me retiré a los 79 años y realicé mi última obra satisfecha de haber dado a la humanidad lo que más necesitaba en épocas tan difíciles; mi amor, mi comprensión, mi bondad y mi ternura.

Mi obra fue seguida en casi todo el mundo, incluyendo México y es por esto que una calle de esta ciudad que recorre las colonias del Valle y Narvarte lleva mi nombre.

ENRIQUE CONRADO REBRAMEN

Yo, Enrique Rebsamen, pedagogo de origen suizo nacionalizado mexicano, nací en Kreuzlingen Egelshofen (cantón de Turgovia) Suiza en 1857.

A orillas del lago Constanza, en mi ciudad natal, existía una escuela normal para maestros cuyo director era mi padre; en ella estudié para recibirme el 12 de abril de 1876. Después pasé a la Universidad de Lausanne donde aprendí francés, inglés, geología, paleontología y botánica. Más tarde, en la Universidad de Zurich cursé literatura francesa e inglesa, filosofía, historia y pedagogía. Todos estos créditos me permitieron obtener, en 1877, el título de profesor de escuelas secundarias.

Mi primer contacto con los temas mexicanos, lo tuve a través de un artículo publicado en el Diario General de Viena que se titulaba "Quetzalcóatl", firmado por Carlos Von Gagern; a partir de esa lectura entablé correspondencia con dicho autor, quien había vivido en México desde 1853 y participado en las guerras de Reforma y en la segunda Intervención Francesa, afiliado al ejército liberal. A la caída del Imperio, Von Gagern regresó a Europa y publicó en Berlín un libro llamado "Toudte und Lebende" (muertos y vivos) y me envió un ejemplar, en el que iba una dedicatoria en donde me nombraba fiel camarada en ideas.

La lectura de este libro me indujo a emigrar a México y establecerme primero en León, Gto., como preceptor particular, pero mis inquietudes me llevaron a Orizaba, Ver, en donde conocí al profesor alemán, Enrique Laubscher, y pude observar de cerca sus ensayos

de educación moderna.

Allí establecimos juntos una academia normal de profesores que sólo funcionó un año, para después separarnos y fundar cada uno una escuela normal; yo me fui a Jalapa y Laubscher a la ciudad de México, pero él murió en 1890 y toda la tarea quedó en mis manos; yo la tomé con absoluta entrega. Al cabo de cinco años salieron de estos planteles las primeras generaciones de maestros renovadores de la enseñanza mexicana.

Durante los años 1889 y 1890, se realizaron congresos pedagógicos en los que participé con gran entusiasmo. Elaboré cuestionarios para ser comentados que incluían temas relacionados a la educación escolar, a las escuelas rurales, a los maestros ambulantes, a las colonias infantiles y a los trabajos manuales en los diferentes grados escolares, así como a las escuelas nocturnas para analfabetas adultos, la provisión de locales escolares y bases para el pago del personal.

Mis actividades no se limitaron a la docencia; escribí artículos y libros sobre educación tales como la "Guía metodológica para la enseñanza de la historia", que originó una polémica con don Guillermo Prieto, "La Adaptación del Atlas de Volckmar", "Método de escritura y lectura en el primer año escolar" y la "Guía metodológica para maestros y alumnos". Fundé también la revista pedagógica "México Intelectual" y en 1901, recibí del presidente Porfirio Díaz el nombramiento de Director general de Enseñanza Normal del Distrito Federal.

La educación primaria en Oaxaca, Jalisco y Guanajuato fue reorganizada por mí y fundé en estos estados mexicanos, escuelas normales con sus correspondientes planteles elementales; posteriormente, muchos de mis discípulos partieron con idénticos fines a Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Coahuila y después se fueron esparciendo por el resto de la República.

Mi sistema está basado en las doctrinas de Pestalozzi y Herbert y ya desde el congreso de 1889 hice triunfar mi tesis de la enseñanza gratuita y obligatoria. Mi muerte acaeció en Jalapa, Ver en 1904; me queda el orgullo de haber legado a la docencia mexicana enseñanzas de altísimo valor.

Una calle con mi nombre recorre las colonias del Valle, Narvarte y Piedad Narvarte en la ciudad de México.

MATÍAS ROMERO

Nací en la ciudad de Oaxaca en el año de 1837, realicé mis estudios en el Instituto de Ciencias y Artes de mi estado, donde cursé la carrera de abogado; me recibí en la ciudad de México en 1857.

Al estallar la Guerra de Reforma, acompañé al presidente Juárez como empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores; fui también secretario de don Melchor Ocampo en Veracruz y asistí a las negociaciones del tratado con Mac-Lane.

En 1859 fui nombrado secretario de la Legación en Estados Unidos y, en el mes de mayo de 1862, embajador y ministro plenipotenciario ante el mismo gobierno.

Al siguiente año regresé a México cuando ya se encontraba invadido por los franceses, por lo que tomé las armas y alcancé el grado de coronel. Poco después fui nombrado nuevamente embajador en Washington y, desde ese puesto, ayudé al triunfo de la causa nacional.

En 1867 regresé a México y, al año siguiente, me hice cargo del Ministerio de Hacienda, puesto que ocupé posteriormente por cuatro ocasiones.

Recorrí los estados de Oaxaca y Veracruz observando los cultivos de café y escribí una monografía sobre este tema. Promoví una empresa ferrocarrilera en el Istmo de Tehuantepec, de la cual fue socio el general Grant; me separé de la gerencia para volver como embajador a Washington. Por último, fui representante diplomático en Estados Unidos y la muerte me sorprendió en Nueva York el 30 de diciembre de 1898.

Mi cadáver fue traído a México en enero del año siguiente y me sepultaron con grandes honores.

Una calle de la colonia del Valle de esta Ciudad de México lleva mi nombre.

PEDRO ROMERO DE TERREROS

Nací en Cotegana, Huelva, España, en 1710. Viajé a México para atender la testamentaria de mi hermano José. Me trasladé a Querétaro, ciudad que me acogió con mucho cariño, pues se me nombró alcalde en 1742 y posteriormente alférez real y alguacil mayor.

Heredé una gran fortuna que me permitió asociarme con José Alejandro Bustamante en la explotación de las minas de Real del Monte; llegué a ser uno de los hombres más acaudalados de México.

Me hice cargo de una misión franciscana entre los apaches que no tuvo éxito; más tarde fundé el Monte Pío de Animas (hoy Nacional Monte de Piedad) cuyos servicios empezaron a prestarse el 25 de febrero de 1775.

Doné generosas limosnas a los colegios de *propaganda fide* de Santa Cruz de Querétaro, San Francisco de Pachuca y San Fernando de México. Realicé un gran número de acciones de financiamiento para el gobierno virreinal y ayudé a los hospicios de pobres de México y Pachuca.

Por mis relevantes servicios prestados a la monarquía, el rey Carlos III me confirió el título de conde de Santa María de Regla y expidió para mis hijos segundo y tercero y sus sucesores, los títulos de marqueses de San Francisco y de San Cristóbal respectivamente.

Mi muerte acaeció en la hacienda de San Miguel Regla en el actual estado de Hidalgo, en el año de 1781.

Por haber sido benefactor, una calle en la colonia del Valle de la ciudad de México lleva mi nombre.

JUAN SÁNCHEZ AZCONA

Se dice que fui excelente periodista mexicano con una azarosa vida, y esto es cierto por donde quieran verlo. Nací en la ciudad de México en el año de 1876. Estudié en afamados colegios y universidades de Europa, como el Real Gimnasium de Stutgart, en Heidelberg y la Sorbona, pues mi padre ocupó cargos importantes en el exterior durante los gobiernos de Benito Juárez y Porfirio Díaz. En París fui condiscípulo de Francisco I Madero e hice una buena amistad con él. Al regresar a México me dediqué al periodismo. Durante algunos años escribí en "El Partido Liberal", en " El Nacional" y en "El Imparcial", además de la "Revista Azul" y la "Revista Moderna". Posteriormente dirigí "El Diario" y " El Diario de la Tarde".

Durante los años de 1904 a 1908, siendo diputado federal se me acusó de violar en mi periódico algunos secretos oficiales y fui juzgado y absuelto por el Gran Jurado del Congreso.

En enero de 1908 aparece el primer ejemplar de " México Nuevo", fundado y dirigido por mí, como un órgano del club organizador de Partido Demócrata. Esta publicación llegó a ocupar el segundo lugar de circulación con 30 mil ejemplares diarios; su propuesta fue contribuir al encauzamiento de los anhelos democráticos del país.

Tuve una participación activa y entusiasta en la campaña electoral de Madero, por esto fui perseguido por la policía porfirista y decidí refugiarme en Texas, donde volví a editar "México Nuevo". Colaboré en la redacción del Plan de San Luis en el exilio.

Más tarde, fungiendo como agente confidencial de Madero en Washington, el gobierno de México solicitó mi detención y extradición, pero las autoridades norteamericanas se negaron a hacerlo.

Regresé a México después de asistir a la toma de Ciudad Juárez y volví a ser diputado de la XXVI Legislatura; nuevamente dirigí " Nueva Era".

Muerto Madero mi vida se complicó aún más y fui capturado en Puebla; Victoriano Huerta me ofreció un Ministerio que yo acepté sólo para poder recobrar mi libertad, pero pretextando un viaje a Europa intenté salir por Veracruz, donde nuevamente fui aprehendido, sin embargo logré escapar a La Habana donde fundé una Junta Revolucionaria. Permanecí un tiempo en Cuba y después me trasladé a Nuevo Orleans y luego a Piedras Negras donde me uní a las fuerzas de Carranza.

De allí en adelante desempeñé diversos puestos gubernamentales y diplomáticos como secretario general del gobierno de Sonora, representante del Constitucionalismo en Europa, ministro en España, Francia, Bélgica, Portugal e Italia, así como secretario de Relaciones Exteriores, embajador en Madrid y consultor de la Cancillería.

En 1922 volví a publicar "México Nuevo" y "El Diario"; fui colaborador de El Universal en 1925.

Volví a las andanzas políticas y por participar en la precampaña presidencial de Arnulfo R. Gómez fui exiliado a la Habana de 1927 a 1930.

En los últimos años de mi vida colaboré como patrono secretario en la Fundación Rafael Dondé, una institución de beneficencia.

Muero en 1938 en la misma ciudad que me vio nacer. Las calles con mi nombre se encuentran en esta ciudad de México en las colonias Del Valle y Piedad Narvarte.

NICOLAS SAN JUAN

Se desconoce la fecha de mi nacimiento, estudié medicina y me dediqué a la obstetricia y a la ginecología; se me ha considera como una eminencia a nivel nacional en esta rama de la medicina. Fui muy brillante en anatomía por haber descubierto el ligamento espinolinoideo.

Mi muerte acaeció en el año de 1919. Dispuse que una parte de mis bienes se destinara a crear una institución de beneficencia pública que se denominó posteriormente

"Sanatorio Infantil Dr. Nicolás San Juan". Es por esto que una calle de la colonia del Valle de esta ciudad de México lleva mi nombre.

PATRICIO SANZ

Fui terrateniente mexicano, nací en 1835. Entre mis propiedades se encontraban varias casas en la ciudad de México y algunas haciendas en los estados de Hidalgo y Tlaxcala.

La muerte me sorprendió en el año de 1890. Mi esposa legó todos los bienes que yo había heredado de mis padres para que se fundaran instituciones de beneficencia, es por esto que se me asignó una calle en la colonia del Valle de esta ciudad de México.

LUZ SAVIÑÓN

Nací en Puebla, Pue, en el año de 1850; me casé con Bartolomé Saviñón y Rubin de Celis; no tuvimos descendientes por lo cual dediqué la mayor parte de mi fortuna a la beneficencia pública.

Fundé el Colegio Luz Saviñón en Tacubaya y el Montepío del mismo nombre. Esta última institución fue inaugurada tres meses después de mi muerte en 1902 por el presidente Porfirio Díaz, quien para darle simbolismo al acto, empeñó la cadena de su reloj en 35 pesos.

Mi albacea entregó la cantidad de 300 mil pesos para formar el capital inicial.

Por lo tanto, se me consideró como benefactora y en la colonia Del Valle se le asignó a una calle llevar mi nombre.

MIGUEL SERRANO

Fui abogado y profesor. Nací en la ciudad de Puebla, Pue. en el año de 1842. Ocupé varios puestos en la administración pública de mi estado y formé la Escuela Normal de la Ciudad de México; en unión con Manuel Altamirano y Enrique Laubscher; participé en los congresos pedagógicos de 1899 y 1901. La muerte me sorprendió en la ciudad de Puebla en el año de 1916. Una calle de la colonia Del Valle en la ciudad de México lleva mi nombre.

IGNACIO TORRES ADALID

Nací en la ciudad de México en 1836. Fui dueño de la Hacienda de San Antonio Ometusco, Hgo, famosa por su gran producción de pulque; formaba parte de esa propiedad el Rancho Irolo, en cuyos terrenos se formó más tarde Ciudad Sahagún. Llegué a ser el negociante más rico en el ramo del pulque.

Al triunfo de la Revolución Constitucionalista tuve que abandonar el país y me fui a radicar a La Habana, Cuba. Doné todos mis bienes a la beneficencia privada de México, con lo que se fundaron hospitales y sanatorios.

Mi muerte acaeció en Cuba en 1914. Mis restos fueron trasladados a la ciudad de México y fui sepultado en el antiguo panteón Francés de la Piedad.

Una calle lleva mi nombre en la colonia Del Valle de esta ciudad.

ANGEL URRAZA

El pequeño pueblo de Alonsotegui, en la provincia de Vizcaya, España, me vio nacer el primero de marzo de 1891, en familia de agricultores. Cursé mis primeros estudios en la escuela de mi localidad. A los 19 años, con un gran espíritu de aventura, viajé a México; desembarqué en Veracruz el 23 de agosto de 1910 con tan sólo 100 pesetas en el bolsillo y muchas esperanzas en el alma.

Como contaba con conocimientos agrícolas, me dirigí hacia la región lagunera en donde empecé a trabajar como empleado de campo con los señores Rafael y Francisco Arocena. Pronto demostré gran capacidad y a los 22 años, era ya el administrador general de varios ranchos que dicha familia tenía en esa zona.

A través del tiempo, los negocios de esta empresa se fueron ampliando considerablemente, de tal manera que se formó una nueva compañía agrícola llamada "De Lequeitio, S.A." en la que se me invitó a participar con los Arocena y los señores Fernando Rodríguez, José Larrea y Enrique Buj. De ahí en adelante realicé múltiples actividades, pues se dice que yo tenía extraordinarias cualidades como hombre de negocios.

En 1928 me trasladé a la ciudad de México y, poco tiempo después fundé la compañía manufacturera de artefactos de hule denominada Euskadi, S.A., que fue la primera empresa de esta índole en este país y que, con el paso del tiempo, se transformó en la Compañía Hulera Euskadi, S.A.. No conforme con esto, mi radio de acción aumentó y me asocié con la F.B. Goodrich de los Estados Unidos, y con esto se intensificó la producción y calidad de las llantas de hule natural.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, fui el primero en traer el hule sintético para que la nación mexicana no careciera de llantas, e hice que mi fábrica siguiera trabajando al ritmo que me marcó el gobierno.

Mis actividades industriales se extendieron a Cuba, Colombia y Perú; en México seguí formando otros negocios como la compañía refresquera Canadá Dry de México, S. A.

Se menciona que el desenvolvimiento económico de México se vio favorecido por las múltiples empresas creadas por mí, tanto así, que el gobierno mexicano me hizo un reconocimiento dando mi nombre a una calle que recorre gran parte de las colonias Del Valle, Narvarte y Vértiz Narvarte de esta ciudad.

Mis compatriotas españoles residentes en México me consideraron un símbolo, pues decían que, independientemente del hombre de empresa, yo contaba con valores

espirituales debido a que puse a su disposición, no sólo mi cariño e iniciativa, sino también mi fortuna a través de la Sociedad de Beneficencia Española. Ahí tuve la oportunidad de ampliar sus instalaciones y mejorar sus servicios y organización, con todo lo cual, aquella llegó a ser una institución de tipo benéfico muy superior a las que existían en otros países.

La muerte me sorprendió en 1947. Pienso que he dejado en la memoria de mis compatriotas y de los habitantes del país que me abrió sus puertas un sentimiento de gran respeto y afecto.

LUIS GONZAGA URBINA

Soy considerado como uno de los grandes poetas modernistas mexicanos: Nací en la ciudad de México el 8 de febrero de 1864; huérfano de madre desde el momento de mi nacimiento, fui criado por mi abuela paterna en una extrema pobreza. A pesar de esas carencias económicas, logré terminar la preparatoria e inicié mi carrera de periodista.

Conocí a Gutiérrez Nájera con quien colaboré en la revista "Azul" y, éste, aparte de ser mi entrañable amigo, se convirtió en modelo de algunos aspectos de mi obra. Sin embargo, fue don Justo Sierra mi maestro y guía durante gran parte de mi vida, de tal manera que me convertí en su secretario particular cuando él ocupó el ministerio de Instrucción Pública.

Hacia 1913 desempeñé el puesto de director de la Biblioteca Nacional e impartí la cátedra de literatura española en la Escuela Nacional Preparatoria. Al mismo tiempo colaboré en diversas publicaciones periodísticas como "El Imparcial" y "El Mundo Ilustrado".

Como consecuencia del movimiento revolucionario me expatrié a La Habana, Cuba en 1915, y en esa ciudad desempeñé servicios en la docencia y en el periodismo; al año siguiente me fui a Madrid como corresponsal de "El Heraldo de Cuba", viajé después a Buenos Aires en misión oficial y volví a España como primer secretario de la Legación de México.

A la muerte de Carranza regresé a mi patria y continué mi labor periodística y poética; fui famoso como crítico teatral y musical. Mi abundante labor dentro del periodismo fue notable sobre todo en la crónica y en la historia literaria. Mis mejores obras fueron "La vida Literaria de México", "Hombres y libros", "Cuentos vividos y crónicas soñadas".

Aunque mi producción en prosa fue más abundante que la poética, es quizá en esta última en la que soy más conocido. Como poeta, dejé ver en mi lírica un romanticismo latente, pero se ha dicho que: fui modernista en mi serenidad, en mi elegancia, en mi musical sugestividad, aunque en la tristeza de mi canto y en el íntimo acento de cuanto expreso, soy todavía romántico.

Después de alternar estancias en México con viajes al extranjero regresé a Madrid, donde fallecí el 18 de noviembre de 1934.

El acervo de mi obra y mi más famoso poema, Metamorfosis (era un cautivo beso enamorado...), hicieron que mis restos mortales reposaran en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Las calles con mi nombre se encuentran en las colonias Polanco, y en la Del Valle de la ciudad de México.

CAPÍTULO V

HISTORIA DE SU IGLESIA, MERCADO, CINE Y ALGUNOS TESTIMONIOS PERSONALES.

Como toda colonia respetable, la del Valle contó con su iglesia, su mercado y su cine.

La idea de edificar una parroquia surge cuando los fraccionadores empiezan a vender los solares y comienzan las obras de urbanización en la colonia.

Al tener en cuenta la religiosidad popular, era necesario construir una iglesia católica que, además, sería otra gran atracción para las personas que pensaban vivir en esa zona. Una familia de apellido Martínez ofreció regalar un lote de siete mil metros cuadrados para la construcción de un templo y un centro educativo (59)

La oferta fue muy bien recibida por el R.P. Mariano Camesías que, en ese entonces, fungía como superior de los padres claretianos hijos del Inmaculado Corazón de María.

El terreno correspondía a una manzana ubicada muy cerca de una rotonda que posteriormente sería conocida como la glorieta del Mariscal Sucre.

La primera misa se celebró al aire libre en la esquina de Gabriel Mancera y Torres Adalid, el 16 de julio de 1923 por el R.P. Domingo Romero, en ella participó también el delegado apostólico Eugenio Filipi quien bendijo y colocó la primera piedra del primer proyecto de la capilla (60)

En esos primeros años de la década de los veinte había pocas casas habitadas, sin embargo, las obras de construcción del templo se aceleraron y para el mes de diciembre de ese mismo año, la capilla estaba ya terminada y fue bendecida por el arzobispo de México, don José Mora del Río, quien nombró como capellán al R.P. Santiago Dot, quien quedó al frente de todos los servicios de la parroquia.

En ese tiempo, la asistencia a los actos religiosos era limitada, ya que las partes sur y oriente de la colonia no estaban lotificadas y sólo existían grandes extensiones de sembradíos, principalmente de maíz.

En los años siguientes, durante el periodo callista, los templos fueron cerrados al culto y la capilla de la colonia del Valle no fue la excepción

El auge de venta de terrenos siguió adelante y, los que se encontraban colindantes a la capilla tuvieron gran demanda, por lo que la mencionada familia Martínez recuperó parte de su donación. El proyecto del centro educativo no se realizó.

Cabe mencionar que la modesta capilla de Gabriel Mancera fue una de las veinticinco capillas que posteriormente se abrieron legalmente para prestar servicios religiosos; se encargó del culto el capellán R:P. Antonio Biótegui.

Para 1931 el crecimiento de la población de la colonia del Valle había sido notable, por lo que el arzobispo don Pascual Díaz S.J. acordó convertir la capilla en parroquia con el título de "Purísimo Corazón de María" ; esto sucedió el 21 de septiembre de 1931 y se nombró párroco de la misma al padre Biótegui, que fue refrendado posteriormente por el arzobispo de México don Luis María Martínez el 27 de mayo de 1940, quien entregó la parroquia a los padres claretianos, con todos los derechos y deberes que consignan los cánones. (61)

Al llegar a un acuerdo entre la Iglesia y el Estado, los templos habían sido abiertos nuevamente al culto. En un ambiente de paz, el arquitecto Luis Olvera elaboró el diseño y los planos, y la realización de la obra se encomendó al Ing. Miguel Rebolledo, así el 24 de septiembre de 1938, se inician la obras del majestuoso santuario.

Se principió por la cripta, con excavaciones de terrenos en un área de 1,500 m. cuadrados por la parte norte, bajo la supervisión del R:P. Mariano Camesías, gran conocedor del proyecto. Había cierta urgencia en continuar con la obra pues ya se celebraban bautizos, matrimonios y siete misas los domingos.

En tanto, la colonia siguió creciendo al grado de que en ese entonces ya había 35 mil habitantes. En poco tiempo se logró terminar la primera parte de la cripta, comprendida entre el ábside y el cuerpo central. La media cripta fue bendecida según el ritual romano por el arzobispo don Luis María Martínez el 21 de diciembre de 1941, siendo párroco el R.P. León

Aguado.

La colonia contaba con un templo parroquia para la vida sacramental y la oración eclesial. (62)

La cimentación del primer cuerpo del santuario comenzó en agosto de 1945, así como la escalinata monumental de la fachada y toda la parte anterior de la cúpula; finalmente la cripta quedó terminada el 23 de octubre de 1946.

Las obras se retrasaron debido a la muerte del Arq. Olvera, cuyo lugar tomó el Arq. Antonio Muñoz. A mediados de 1947, se emprendieron nuevamente los trabajos con algunas modificaciones. La prensa citadina dio a conocer la siguiente noticia:

"Vencidas ya las dificultades y dispuesto todo para dar comienzo a la última etapa y más importante serie de trabajos de la construcción del santuario del Corazón de María en la colonia del Valle, los misioneros claretianos quisieron solemnizar este hecho, celebrando una misa Campal". (63)

Se convocó a la gente de la parroquia y a los demás devotos de la ciudad.

Las casas de la colonia adornaron sus puertas con moños de color azul y blanco, los colores de la Virgen María; el recinto se decoró con palmas y banderitas y en el altar se colocó la Imagen del Corazón de María. La misa fue oficiada por el R.P., Prudencio Lerena, quien en el ofertorio, pronunció una fervorosa plática, donde se recordó todo lo que se había hecho hasta esa fecha y se habló del entusiasmo y generosidad de los feligreses y devotos que correspondieron al llamado de los padres claretianos. Después habló de lo que faltaba por hacer en referencia a la construcción del santuario. Finalmente invitó a todos los presentes a no disminuir su generosidad y su colaboración con la parroquia.

La segunda guerra mundial trajo como consecuencia una notable subida de precios en los materiales y en los salarios de los trabajadores, sin embargo, a finales de 1947 las paredes tenían ya seis metros de altura en el óvalo amplio de las fachadas laterales y del ábside. La edificación fue de cemento armado, de pared doble con espacio de un metro. Cada año se aprobaba lo realizado y se programaba la siguiente etapa. Así se iban alzando

los muros y, sobre ellos, la plataforma de la tribuna y el coro y por el ábside el deambulatorio y los muros exteriores .Al frente quedarían el grandioso camerín, donde había de asentar su realeza maternal la imagen de la titular del monumental santuario. (64)

Con gran armonía se iban abriendo a ambos lados los dos gigantescos arcos con sus nervaduras concéntricas para, posteriormente, llenar sus vacíos con vitrales polícromos alusivos a la Santísima Virgen. Los gastos eran muy altos pero se iban cubriendo sin interrupción, con los muchos donativos de los feligreses que veían con gran alegría el crecimiento del santuario. (65)

Era tal el entusiasmo que muchos vecinos se comprometieron a visitar casa por casa a cada familia de la colonia para recibir sus aportaciones y continuar con la construcción del templo.

Uno de ellos fue Tita Alberú, a quien está vinculada mi infancia y mi participación en la vida comunitaria de la colonia, Tita era una señorita ya mayor que vivía con su papá y su hermana Maruja en una enorme casa situada en la esquina de Xola y Ave. Coyoacán, en donde se encuentra actualmente un conjunto de cines que anteriormente se denominó cine Continental. Esta casa contaba con una cancha de tenis, además de una gran rotonda llena de rosales de muchos colores, pues las rosas eran las flores preferidas de Tita. Recuerdo que junto a la casa principal había un pasillo muy largo con muchos cuartos que eran ocupados por su cuñada, ya viuda y sus jóvenes hijos. En un extremo del jardín se encontraba una pequeña cabaña justo atrás de la cancha de tenis, que funcionaba como desayunador; en el exterior había dos grandes portones y tres accesorias que rentaban para negocios

Esa casa fue mi segundo hogar pues Elsitita, la inolvidable amiga de toda mi infancia y yo, visitábamos este extraordinario lugar todos los días por las tardes y algunas mañanas de los sábados y durante las vacaciones.

La querida Tita nos recibía como si fuéramos sus hijas. Nuestra imaginación se desbordaba inventando infinidad de juegos mágicos en el jardín y en la cabañita misteriosa

del rincón, que daba un marco extraordinario a nuestras infantiles fantasías, tapizada de maleza y rodeada de pequeños arbustos.

Tita nos enseñó a cocinar; hacíamos postres y pan en un hornito eléctrico marca "Ideal". Nos dio lecciones del piano practicando los arpegios, bordábamos y tejíamos bufandas y suéteres de mil colores y, además de estudiar el catecismo, aprendimos a cantar villancicos para las misas de "gallo" y lucirnos en alguna otra festividad navideña. Con Tita recorrimos las calles y casas de la colonia del Valle para reunir fondos y así complementar la obra del santuario y aquí doy comienzo a mi propio testimonio acerca del tema de esta tesis

Recuerdo unos botecitos pequeños, tipo alcancías de color azul que nos proporcionaba la oficina de la parroquia; con éstos caminábamos primero por las calles más cercanas a nuestro domicilio: Providencia. Mier y Pesado, Amores y dos o tres cuadras de la Ave. Coyoacán. Tocábamos casa por casa y, por lo general, éramos bien recibidas. Muchas veces alcanzamos a llenar las alcancías en una sola tarde. Otros días nos alejábamos un poco más y recorríamos las calles de Eugenia, Nicolás San Juan, Gabriel Mancera, Xola y San Borja; esos recorridos me hicieron conocer gran parte de la colonia del Valle norte e interesarme más en los nombres de sus calles.

En aquella época, el periodo de vacaciones largas era en invierno, durante los meses de diciembre y enero; algunas veces visitábamos a los vecinos y recibíamos sus donativos y esto era un "pasatiempo muy provechoso" como comentaban nuestras familias. También nos dábamos tiempo para jugar "avión", patinar, practicar la bicicleta, saltar la cuerda, jugar "coleadas" y mil juegos más inventados por todos los niños y niñas de la cuadra. Nos reuníamos en la calle de Providencia, pues era menos transitada que la avenida Coyoacán; por lo general, sólo circulaban por ella los vehículos de los vecinos y eso nos hacía sentir seguridad. Jamás oímos hablar de contaminación ambiental, ni de robos o asaltos con violencia; así nuestra infancia se desarrolló con gran tranquilidad en esas calles de la colonia del Valle.

En 1951 el templo estaba ya terminado, a excepción de la cúpula; la fachada, que

resultó espectacular, tenía triple espacio para las puertas, aberturas de las ventanas sobre la tribuna, la cruz central en relieve pronunciado y las dos torres que enmarcaban la grandiosidad y elevación del frente. (66)

Puedo asegurar que la gran mayoría de los habitantes de la colonia ayudaron para esta causa. Recuerdo que mi madrina, Elena Walter, quien habitaba una casa de dos mil metros cuadrados en la calle de Amores, donó uno de los relieves del Via-Crucis y una de las bancas del templo. Casi todas las familias contribuyeron en la medida de sus posibilidades, para el buen fin de la gran obra.

En 1952 se terminaron los cuatro arcos torales del centro, cuyas arcadas servían de marco a las ventanas laterales que darían luz al recinto tanto por el oriente como por el poniente. (67)

La tribuna en planos escalonados estaba diseñada para soportar trescientas personas cómodamente sentadas y el coro, con capacidad para sostener un orfeón catedralicio, ya iba muy adelantado.

A principios de 1953 se construye, sobre los arcos y la bóveda central, la base de la monumental cúpula sobre la que debía mostrarse la Imagen del Corazón de María de diez metros de altura, lo que haría que la elevación del templo llegara a sesenta y cinco metros.(68)

Sin embargo, en la colonia no todo era alegría y júbilo; cada temporada de lluvias el río de la Piedad se salía de su cauce y provocaba grandes daños en las casas de los vecinos más cercanos, que sufrían inundaciones. Una de las más afectadas era la avenida Coyoacán, al grado de que daba la impresión de ser otro río. Las casas, por lo general, eran de uno o dos pisos; los muebles flotaban como barcos, los señores se arremangaban los pantalones y las amas de casa se levantaban sus faldas para sacar con cubetas o cualquier otro recipiente a su alcance, al intruso huésped acuático que había invadido sus hogares.

Los gatos se subían a los roperos que, por pesados no alcanzaban a moverse, los

perros nadaban como en una laguna. Doopy, el perro de mis vecinas las Nenas, salía furioso a gruñir a todo el que se acercara a su puerta, después, subía corriendo a sacudirse el agua pero regresaba a formar parte de la algarabía del vecindario. Todo era confusión y escándalo, pero a mi me parecía una alegre fiesta.

Alfonso, el propietario de una pequeña tintorería de la cuadra, trataba de coordinar la faena de la inundación pero Pomposa, la modista que rentaba una pequeña accesoria junto a nuestra casa, contradecía las órdenes del tintorero, pues ella quería llevar la batuta del mitote y le gritaba furiosa que no la llamara Pomposa, que su primer nombre era María. Desde entonces todos los vecinos la llamaron Mary la modista.

Don Fernando y su esposa Carmelita, dueños de una pequeña tienda denominada "El Ajusco", establecida en la misma cuadra y que funcionaba como dulcería, juguetería, tlapalería, jarciería, papelería y qué se yo cuantas cosas más, llegaban al día siguiente a abrir su negocio y encontraban que gran parte de su mercancía estaba completamente inservible.

Olvidaba decir que en aquella época, pocos vecinos de la cuadra de Xola a Romero de Terreros tenían líneas telefónicas y la tiendita de don Fernando ofrecía el servicio al prestar su teléfono a todo el vecindario; contaba con un ayudante que iba a tocar a las casas avisando que había una llamada para la familia y alguien salía corriendo a contestar el teléfono, servicio que nos costaba veinte centavos. Las grandes residencias de la colonia en cambio, contaban con una o dos líneas telefónicas que pertenecían a dos compañías diferentes; por un lado la Ericsson sueca y por el otro la Cía. Mexicana, que era la nacional. Si alguien tenía un teléfono Ericsson no podía comunicarse con las personas que contaban con el servicio de Mexicana; recuerdo que mi madrina Elena tenía las dos líneas y al dar sus números, aclaraba a qué compañía pertenecía cada uno, y esto se prestaba a grandes confusiones.

Pocos años después el río de la Piedad fue entubado. (69) Se inauguró el Viaducto

Miguel Alemán y las romerías de la época de lluvias terminaron, dejando en mi memoria por un lado, el recuerdo de mis vecinos angustiados por aquellos sucesos, pero por otro, la gran aventura, en la que yo participaba desde mi balcón, de ver la calle convertida en un canal navegable. Sin importarles mi frustración, me prohibían acercarme al agua dada mi corta edad y el peligro de "pescar" un resfriado.

En tanto, el interior del templo iba quedando terminado; todo el presbiterio y la espaciosa nave contaban con una superficie de 1,500 m. cuadrados que fue cubierta de mármol vetado de blanco y rojo, con modelados dibujos a lo largo del pasillo central. Se colocó mármol traventino en ocho metros de altura y a todo lo largo de la pared, con un área total de quinientos metros cuadrados. (70). A lo largo del zócalo y sobre el friso quedaron instaladas catorce estaciones del Vía-Crucis en relieve natural con las escenas de la Pasión, desde el Pretorio hasta el Calvario. Estos cuadros fueron realizados sobre estuco y por el mismo escultor de la imagen, don Antonio Ballester, y decorados por el ejecutor de los murales, don Pedro Cruz.

El sagrario es de bronce dorado, lo mismo que el ostensorio o manifestador, con base giratoria donde se coloca la custodia en las grandes solemnidades o la Imagen del Niño Jesús en la Navidad. La piedra del altar donde se celebra la misa es de una sola pieza de mármol de Tepeaca, Pue.; ésta mide cuatro metros de largo por un metro de ancho. (71)

En la colonia del Valle tenían lugar también otras actividades de carácter popular como la celebración del Carnaval, en los tres días anteriores al miércoles de Ceniza.

La participación de la juventud en estos eventos era muy significativa. Había agrupaciones denominados "clubes", conformados por amigos que compartían una misma área vecinal o por compañeros de la misma escuela que habitaban en esa zona, o bien invitaban a los cuates de otras colonias cercanas como la Nápoles, Narvarte, Roma o Coyoacán.

El Carnaval daba la oportunidad para entablar una fraternal competencia entre los "clubes" existentes. La creatividad jugaba un papel importante al adornar los carros

alegóricos de mil formas; algunos conseguían camionetas y carcachas, otros automóviles último modelo prestados por los papás, o hasta camiones de redilas patrocinados por alguna firma comercial. Las prendas, las vestimentas, el ajetreo, el trajín y la agitación del momento era la parte que más se disfrutaba.

Después de todos los preparativos se realizaba el recorrido por las principales calles y avenidas de la colonia del Valle y, en muchas ocasiones, se llegaba hasta la colonia Nápoles. Mi amiga Elsitita y yo íbamos a observar el desfile de carros alegóricos en el pequeño parque, hoy llamado Zumárraga, que se encuentra bajando el puente del viaducto Miguel Alemán.

Cada "club" tenía su propio nombre. Recuerdo dos de ellos: "Los Corpanchos" y "Los Aracuanes", a los que pertenecían los jóvenes de la manzana de Xola, Romero de Terreros, avenida Coyoacán y Providencia. Cabe mencionar que al citado parquecito lo bautizaron como "El Corpancho" en honor al mencionado club. Se escogía a la reina del Carnaval y al rey feo y todo terminaba con una gran fiesta-baile que se celebraba en una de las casas de los participantes o triunfadores de los carros alegóricos.

Esta gran experiencia, me refiero a la del baile, no me tocó vivirla directamente como yo hubiera querido; supe de ella por los relatos que los hermanos mayores nos hacían con todo lujo de detalles.

Cuando tuve la edad y el permiso para asistir a estos eventos sociales, se suspendieron por órdenes de las autoridades y fue así como el Carnaval desapareció de la colonia del Valle.

Lo que disfruté ampliamente fue la quema de Judas, otra celebración de tipo popular que se realizaba el sábado de Gloria cuando culminaba la Semana Santa. El festejo de la apertura de la Gloria estaba acompañado por repiques de campanas, sonidos de matracas y la quema de Judas. Estos eventos se llevaban a cabo en varios sitios de la ciudad y la colonia del Valle no fue la excepción; los vecinos me cuentan que comenzaron a celebrarse desde los años treinta frente a una famosa pulquería denominada el "Palacio Blanco",

situada en la Ave. Coyoacán, entre Romero de Terreros y División del Norte.

Yo recuerdo a varios de mis vecinos contemplando el espectáculo en la esquina del mercado Lázaro Cárdenas en Ave. Coyoacán y Adolfo Prieto; se presentaban figuras antropomorfas pintadas de rojo y negro, en cuyo vientre se instalaban los cohetones que las hacía estallar en mil pedazos y que representaban a Judas Iscariote o a algún personaje de la vida social o política del momento que resultaba poco grato a la sociedad.

La quema de Judas perdió vigencia debido a las modificaciones de la liturgia católica, ya que el sábado de Gloria dejó de celebrarse y en su lugar se estableció el sábado Santo. Por otro lado, las autoridades capitalinas prohibieron el uso de todo tipo de cohetes por razones de seguridad pública. Sin embargo, la emoción y el entusiasmo, aunado al temor de ser alcanzada por alguna chispa, aún persisten en mi memoria.

Finalmente, la bendición solemne del templo tuvo lugar el día 5 de diciembre de 1954; fue invitado para este gran evento el arzobispo de México, don Miguel Darío Miranda, quien no pudo asistir por encontrarse enfermo y su lugar fue ocupado por el arzobispo de Guadalajara, José Garibi y Rivera, quien vino expresamente para este servicio eclesial, en cuya ocasión pronunció la siguiente plegaria: "Bendice Señor esta casa edificada a tu nombre. Derrama tus favores sobre todos lo que te invoquen en este Templo y haznos participar de tu bondad y misericordia, Amen" (72).

El templo se llenó de feligreses: niños, jóvenes y adultos. La niñas y las jovencitas nos vestimos de blanco, al igual que cuando íbamos a ofrecer flores a la Virgen María en el mes de mayo; así fue nuestra presencia en la primera misa celebrada por el arzobispo Garibi y Rivera.

Nos encontrábamos casi todos los vecinos de la colonia contemplando el decorado del templo; a ambos lados del camerín veíamos cuatro cuadros alusivos al Corazón de María, a nuestra izquierda la conocida escena de las apariciones de Fátima, la Virgen vestida de blanco sobre la famosa encina de Cova de Iría, Portugal, mostrando con su diestra el

corazón y llevando en la izquierda el rosario; Lucia y Jacinta de rodillas y Francisco de pie con atuendo pastoril, atentos al mensaje celestial y dos corderillos contemplando la escena de las apariciones.

A la derecha encontramos otro cuadro que recuerda un acontecimiento más actual, la consagración del mundo al Corazón de María realizada por el Papa Pío XII en la Basílica de San Pedro en Roma durante el mes de octubre de 1942; la escena muestra una multitud de peregrinos portando estandartes y banderas, caminando con la mirada puesta en el primer templo de la cristiandad. Un capellán castrense ayuda a un soldado moribundo y junto a éste el estallido fulminante de una bomba.

En la parte inferior encontramos dos alto relieves referentes a la maternidad de María y su Inmaculada Concepción, María en la gruta de Belén con el Divino Niño, el glorioso San José en adoración ante el gran misterio y los dos clásicos animales del pesebre. Otro cuadro digno de tomarse en cuenta fue la Inmaculada Concepción, que encontramos de pie apoyando la espalda en el triángulo de la Trinidad.

El Papa Pío Nono había declarado el 8 de diciembre de 1854 que este suceso sería Dogma de Fe, precisamente un siglo antes de la bendición de la Parroquia. Vimos también dos Santos Padres con largas vestiduras litúrgicas, atestiguando la verdad creída por tradición constante a lo largo de los siglos.

Al lado izquierdo del ábside, paralelamente, vemos una pintura de San Antonio María Claret como figura central; tiene al lado dos ángeles con las insignias episcopales, otro ángel mostrando una lámpara ardiente, símbolo de su celo apostólico, y a sus pies un joven clérigo haciendo consagración misionera. En la parte inferior se encuentra una estampa de la Piedad, con el fondo de nube negra captando el último rayo de sol de aquel viernes en el Monte Calvario. Concluye el decorado de ese lado una estampa de la Asunción y dos Santos Padres que contemplan la Imagen de María ascendiendo a la Gloria. Fue muy agradable observar que el ábside y el presbiterio se unen con los arcos del centro, y corre un gracioso arco auxiliar en cuyo centro, a uno y otro lado, van dos vitrales de la Virgen del Pilar y de la

Virgen de Guadalupe, respectivamente.

En la parte central del santuario lucen cuatro arcos laterales que, en sus vértices, sostienen un gigantesco círculo o corona, sobre la que se asienta la maravillosa cúpula; los arcos están perfectamente orientados a los cuatro puntos cardinales.

Todo resultaba admirable, se respiraba un clima de júbilo entre los asistentes. Mi abuelita Bernardita y mi mamá comentaron que debajo de la corona destacaban los murales relacionados con la Santísima Virgen María, pintados por el artista Pedro Cruz.

Después de la misa hicimos, con toda solemnidad y paciencia, un recorrido por todo el recinto, como si con ello fuéramos a ganar la gloria. Confieso que a mi me resultaba muy aburrido y cansado, tenía ganas de salir corriendo y respirar el aire fresco, pero no tuve más remedio que seguir viendo y oyendo las explicaciones y comentarios de la familia y de los vecinos de la colonia.

Don Luisito, un general retirado muy católico, señaló la parte más elevada y nos pidió que viéramos la coronación en donde el Padre Eterno tenía en sus manos una corona real en actitud de colocarla sobre la cabeza de María, mientras Jesucristo sostiene el cetro en ademán de ofrenda y en la parte superior el Espíritu Santo desciende e ilumina la escena con claridad celestial.

Mi madrina Elena, como buena maestra, demostró que en ese mural se hace un recuerdo de María en el Antiguo Testamento, ya que a la derecha está Moisés y de su cabeza emergen dos haces verticales de luz; con su diestra señala a Jesús, el verdadero libertador, y a su izquierda la vara prodigiosa, mientras tiene a su espalda las dos tablas de la Ley Divina; delante de Moisés está el Rey David en adoración, mirando la nubecilla, símbolo de María y aparece otro personaje del Antiguo Testamento que en su diestra portaba el pan que le ha llevado un cuervo enviado por Dios para su alimento.

Un señor desconocido, que parecía muy docto en el conocimiento de las Sagradas Escrituras, nos condujo a la tercera parte del mural y nos explicó la tragedia del paraíso:

Adán y Eva semiocultos entre el ramaje; Eva de espaldas esconde su rostro y enjuga sus lágrimas. En la parte inferior pudimos observar a San Miguel victorioso, embrazando el escudo mientras su diestra mano aprieta una espada flamígera amenazante y vencedora, que hunde en los infernales abismos de un fuego verde, desconocido y creado por Dios para castigar a Santanás.

Todo esto me resultaba poco comprensible, enigmático, oscuro y misterioso, y me hacía sentir cierto temor y desesperación por no entender con claridad toda esa explicación.

Debo confesar que algunas escenas me parecieron muy agradables y me produjeron cierta paz y bienestar, como las de los cuatro evangelistas con sus emblemas bíblicos: San Lucas y el novillo de sacrificio que se encuentra escribiendo y cuya cabeza se encuentra rodeada de un halo, signo de inspiración divina. Me gustaba observar a San Marcos con su hermoso león descansando y consciente de su poder. A San Mateo y su emblema ángel-humano, con un manto verde sobre las rodillas, atento a la divina inspiración, y también a San Juan, con una pluma en su mano derecha y su mirada fija en la trinidad Divina, vistiendo manto rojo y ante él, el águila de Patmos, recién llegada de las alturas.

Lo que me producía angustia era la imagen del purgatorio que se encuentra en la parte interior: un ángel con sus alas semiextendidas alcanza su brazo a un alma ya purificada para llevarla al cielo; hay otra alma que con las manos juntas, mostrando resignación, espera el momento de su gozosa liberación.

Finalmente, el Arq. Ramírez, amigo de la familia e invitado especial, nos explicó los cuatro ángulos de los arcos torales que él llamó las "cuatro pechinas triangulares", en las que el artista pintó cuatro de las mujeres glorificadas en el Antiguo Testamento que simbolizaron proféticamente a la Virgen María:

Débora, que se encuentra en la parte norte-oriental, fue la profetisa que anunció a los israelitas la victoria sobre los cananeos,(73) Jahel, al lado norte-occidental, quien dio muerte con su mano al general de los ejércitos enemigos, al lado oriental-sur, Judith, la heroína que decapitó al general Holofernes quien tenía sitiada la ciudad de Betulia y (74) Esther, que se

encuentra en el ángulo sur-poniente, quien liberó de la muerte a todos los judíos que habían sido sentenciados al exterminio por Amán.(75)

El arquitecto nos comentó que esta obra es la más importante realizada por don Pedro Cruz, y que la superficie total de estos murales es de 1,400 metros cuadrados.(76) Por último, nos explicó que el complemento de la construcción arquitectónica del santuario es la cúpula que mide 20 metros de altura y que tiene en su parte media ocho linternas verticales por las que penetra la luz natural durante todo el día.

El remate de esta cúpula es la imagen del Corazón de María que, junto con su base, mide diez metros de altura, con los brazos entreabiertos en actitud de bendecir a toda la colonia del Valle y a cuantos transitan por sus calles; de la imagen emerge la instalación del pararrayos y un foco rojo que sirve de referencia al tráfico aéreo que sobrevuela el espacio, (77) principalmente porque, cerca de la iglesia, se encuentra el edificio de comunicaciones.

Por fin, el recorrido terminó; las personas fueron saliendo del recinto y se alejaron, nosotros caminamos por la calle de Gabriel Mancera hasta Luz Saviñón bajo el radiante sol, la agradable plática y los comentarios de la experiencia vivida en la parroquia.

Seguimos caminando por la calle de Amores y dimos vuelta en Xola hasta la esquina de Adolfo Prieto; la sorpresa fue grande cuando mi madrina sugirió que entráramos a comer al restaurante denominado "El Torino", uno de los lugares más concurridos de la ciudad y sitio preferido de los vecinos de la colonia del Valle.

La entrada era un enorme jardín rodeado de palapas o cabañas para que las familias tuvieran cierta privacidad, mientras que los niños disfrutábamos alegremente jugando entre los setos y las flores, esperando los deliciosos platillos escogidos de antemano. Recuerdo que la carta incluía pastas aderezadas con jitomate, albahaca y queso parmesano, así como también algún platillo español como fabada o callos a la andaluza que los adultos saboreaban con un buen vino de la región española de la Rioja.

El restaurante contaba en la parte del fondo con un gran salón para banquetes donde por cierto se llevó a cabo el desayuno de la primera comunión de mis primos Enrique, José

Luis y Martha Alicia, lo celebramos con una buena taza de chocolate acompañado de riquísimos tamales de dulce, de chile verde y rojo y una gran charola de pan recién elaborado por las monjas de su colegio.

Este restaurante de gran tradición en la colonia del Valle existió hasta la construcción de la Torre de Mexicana de Aviación; todavía a mediados de los años setenta, mi marido, mis hijos y yo llegamos a comer en el famoso "Torino", un lugar campestre en medio del ajetreo de la ciudad de México.

Otro lugar fundamental para la colonia del Valle Norte fue y sigue siendo su mercado, denominado Lázaro Cárdenas, que se encuentra ubicado en la esquina de avenida Coyoacán y Adolfo Prieto, al dar la vuelta por la calle de Romero de Terreros.

Este mercado fue inaugurado el 20 de octubre de 1956 siendo presidente de la República don Adolfo Ruiz Cortines y jefe del Departamento del Distrito Federal, el Lic. Ernesto P. Uruchurtu.

Los antecedentes de este lugar se remontan a los años treinta cuando sólo era un pequeño mercado tipo tianguis que poco a poco se fue conformando con pequeños locales, al que los vecinos llamaron " el mercado viejo".

El mercado moderno, el Lázaro Cárdenas, fue el primero que yo conocí cuando era niña; fue para mí un lugar de convivencia, en donde comprar y vender se convertían en un festín de comunicación con los "marchantes" que llegaban a ser como amigos conocidos de mucho tiempo; a este mercado lo recuerdo como un escenario de colores, olores y sabores a frutas y a legumbres recién cortadas o sacadas de la tierra y donde también había carne y pollo fresco. Allí era donde nuestras mamás disfrutaban al surtirse de todo lo necesario para el menú de la semana, tal como los hacían cuando iban a la tienda de don Paco o a la de la familia Menchero para conseguir quesos, jamones y huevos recién desempacados, además de obtener un "pilón" como premio a su constancia, mismo que gustosamente obsequiaban nuestros amigos comerciantes.

Visitábamos también la juguería de don Ricardo y de doña María Silva que se

encontraba frente a las famosas carnitas de Jorge. Afortunadamente estas personas siguen conservando su mismo sitio en el mercado Lázaro Cárdenas. Jorge me cuenta que ya su bisabuela solía vender sus productos desde 1935, cuando colocaba su puesto un día a la semana, al parecer los miércoles. Su relato coincide con el de doña María quien nos habla de que su papá logró conseguir un lugar semifijo en el mercadito viejo durante toda la semana hasta que obtuvo un buen sitio en el nuevo mercado; gracias a estos valiosos testimonios nos damos cuenta de que, a pesar de tantos años transcurridos, nuestras tradiciones y costumbres siguen estando vigentes hasta principios de este siglo XXI.

En otras ocasiones se nos antojaba comer las tostadas de "pata " hechas por doña Chonita o saborear la rica "pancita" que hacía doña Concha o los tamales calentitos de Inés, acompañados con un rico atole de melón, fresa o piña, o de un sabroso champurrado.

Durante la temporada decembrina nos llenaba de felicidad contemplar y escoger nuestro árbol de Navidad, así como los adornos que invadían las calles fuera del mercado; había esferas de mil colores y formas, farolitos para vestir las luces que prendían y apagaban intermitentemente, figuras para colgar de todos los tamaños y también las figuras para el tradicional Nacimiento como las de San José, la Virgen y el Niño, acompañados por la mula y el buey , hechas de cerámica de barro de Oaxaca, Puebla o Guanajuato, además del heno y el musgo para los portalitos o bien para tapar la base de madera del arbolito. Todos los años se repetía la misma historia y niños y niñas esperábamos esta época con gran ilusión.

La colonia del Valle todavía puede presumir algunos edificios de estilo art-decó muy bien conservados, como el que se encuentra frente al mercado en la esquina de Romero de Terreros y el cruce con Adolfo Prieto y avenida Coyoacán, que data de 1931 y conserva un escudo heráldico de Villaviciosa en la parte superior, en donde también podemos observar molduras en forma de grecas; en la parte inferior encontramos varios locales comerciales como la carnicería La Madrileña que sigue surtiendo muy buena carne y aves a toda la colonia; junto a ésta se encuentra la farmacia Mexicana y, hacia la avenida Coyoacán, el

famoso restaurante-bar "Antonio", lugar de grandes recuerdos para muchos jóvenes de aquella época. Una cuadra más adelante, en el cruce de la avenida Coyoacán con División del Norte, se encuentra también la cantina La Curva, a la que el roquero Alejandro Lora le dedicó una de sus canciones.

Otros lugares que tienen muchos años de existir en la zona comercial son La Proveedora del Hogar y la panadería La Cruz de Mayo que se localizan junto al mercado, sobre la avenida Coyoacán; la panadería ha pasado por varios dueños, sin embargo, sigue dando servicio a todos los vecinos.

Junto al mercado se encuentra un pasaje comercial que, en su época, fue muy moderno y en donde había una carpintería y una tortillería que aún subsisten.

Sitio de grandes recuerdos para los chicos de entonces fue la taquería y tortería la "Estrella de Oro"; nosotros la llamábamos "la golden star" y ahí nos dimos el gusto de comer los tacos dorados acompañados con un fresco tepache.

Algunos negocios que se han conservado hasta la fecha son la tlapalería y ferretería "La más Barata", la vinatería "La Surtidora" y a su lado la fonda "La Consentida" donde, en algunas ocasiones, comprábamos comida para llevar a casa.

En la calle de Romero de Terreros hacia Mier y Pesado, está un expendio de cigarros y dulces que tiene más de cincuenta años de existir, y que yo conocí con el nombre de "Alas"; actualmente se denomina "Dismar". La papelería "La Japonesa", la carnicería "La Moderna", la vidriería "Del Valle" y la cantina "Salón Martell", en la esquina de Mier y Pesado y Romero de Terreros siguen dando servicio hasta la fecha; "El gallito", "Viola" y "El Globo" desafortunadamente han desaparecido.

En Romero de Terreros todavía podemos observar algunos edificios que datan de los años treinta, la mayoría en malas condiciones, especialmente el que se localiza justo frente al Salón Martell, que valdría la pena restaurar para evitar que fuera demolido en el futuro.

El lugar al que todos los vecinos acudíamos para tomarnos una fotografía, ya fuera

para la credencial del colegio o para recordar alguna celebración o acontecimiento importante como la primera comunión, la graduación, los quince años o simplemente la foto de familia fue "Buchan", que estaba establecida en la avenida Coyoacán entre Xola y Romero de Terreros y "Solano", en la esquina de Mier y Pesado y Luz Saviñón.

Sin embargo de todos mis recuerdos, el que tengo más presente de la colonia del Valle y que más honda huella dejó en mi niñez y juventud fue sin duda el del cine Moderno, llamado el "cinito de barrio". Este cine se encontraba en Mier y Pesado, frente al Sumesa, que por cierto fue un los primeros mercados de autoservicio instalados en la ciudad de México.

El cine desapareció hace ya muchos años y lo único que se conserva de él es la parte superior de la fachada; la entrada era por un pasillo muy largo y en la parte del fondo había tres puertas por las que accedíamos a la enorme sala cinematográfica, donde los pisos y las butacas eran de madera y al frente se veía una pequeña pantalla casi cuadrada.

El público también tenía acceso a la parte de arriba o galería, donde el boleto de entrada costaba la mitad de precio del de abajo; allí había bancas corridas también de madera.

Cabe señalar que cuando había una interrupción de la película por alguna circunstancia, la protesta se manifestaba golpeando el piso con los pies, aunando a esto los gritos de "cácaro, cácaro. cácaro" del respetable público y el escándalo era descomunal. Por todo ello, era una gran diversión asistir a una función en el cine Moderno de la colonia del Valle.

Las primeras veces que visité el cine fue cuando exhibían caricaturas de Walt Disney; allí conocí en blanco y negro al ratón Mickey, a Mimí, al perro Pluto, a Tribilín, a Clarabella y a Horacio y, por supuesto, al pato Donald, al tío petulante e irascible, y a sus adorables sobrinos Hugo, Paco y Luis.

Recuerdo que mis primeras películas de largometraje fueron *Blancanieves y los siete enanos*, *Pinocho*, *Bambi* y *Dumbo* que provocaba en los niños un terrible sufrimiento, sin

olvidar la obra musical *Fantasía* con música de *Tchaikovski, Dukas, Beethoven, Stravinski, Musorgski, Schubert y Poncheilli*, y con su deliciosa danza de las horas bailada por los grotescos hipopótamos; de esta manera el cine también me acercó a la música de los grandes maestros.

En el cine Moderno conocí al Pájaro Loco de *Walter Lantz*, a Betty Boop, a Popeye de los hermanos *Dave y Max Fleischer*, a Mister Magoo del realizador *Bosustow*, a los populares Tom y Jerry de *Hanna y Barbera*, al Superratón de *Paul Terry* y al gato Félix del australiano *Pat Sullivan*, que apareció en las pantallas al terminar la primera Guerra Mundial para poner una nota de tranquilidad tras el sufrimiento que dejó este acontecimiento (78), y que nuestra generación conoció después de la segunda Guerra.

Mi infancia transcurrió entre la casa, la escuela, los juegos y el cine Moderno. Los domingos, por lo general, asistíamos a misa de doce en la parroquia del Purísimo Corazón de María y luego atravesábamos la calle para llegar a la glorieta de Mariscal Sucre a observar a los mimos y payasos que, formando un círculo, realizaban su función teatral al aire libre, gritando con todo entusiasmo ¡atrás de la raya que estoy trabajando! y, al final del acto, pasaban el sombrero o la cachucha para recibir del nutrido público monedas de diez y de veinte centavos, al tiempo que vendían artefactos que ellos mismos fabricaban; recuerdo cajas pequeñitas al mirar a través de las cuales, observábamos lo que ocurría de un lado, o caleidoscopios hechos de pequeños cristales que podíamos obtener por cincuenta centavos.

Algunas veces llegaba la banda de la Secretaría de Guerra o la de la Secretaría de Marina y se instalaban en el kiosco con sus trombones y su ruidosa tambora y nos deleitaban con su gran repertorio musical.

A medio día regresábamos a casa a saborear una rica comida preparada especialmente para la reunión familiar de los domingos y, a las cuatro en punto de la tarde, estábamos ya instalados en nuestra butaca para disfrutar de la función del cine; tres

películas por un peso con cincuenta centavos.

La más entusiasta era mi abuelita quien gozaba las películas como si fuera una niña de nuestra edad.

La programación del cine Moderno fue variando pues algunas veces exhibían cine norteamericano y otras cine mexicano con películas como *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos* y *Pepe el Toro* de don Ismael Rodríguez, tres películas en una sola función donde el llanto y el sufrimiento eran inevitables. En otras ocasiones, la programación era más ligera con películas como *Los tres García*, *Vuelven Los Garcia* y *la Oveja Negra* o bien, los *Tres Huastecos* del mismo director; otro día proyectaban *El Peñón de las Ánimas*, de don Miguel Zacarías, con Jorge Negrete, quien llenaba la pantalla con su voz y su presencia; esta película fue la que dio la entrada triunfal al cine a la bella María Félix. Ese mismo día veíamos también *Ay Jalisco no te rajes* y *Allá en el Rancho Grande* de don Fernando de Fuentes. (79)

Estas cintas reflejaban lo vivido por nuestros abuelos que llegaron a la ciudad procedente de la provincia mexicana y todo esto los identificaba plenamente con su pasado.

El cine Moderno me mostró la historia de México vista desde la pantalla con películas como *El compadre Mendoza* y *Vámonos con Pancho Villa*, filmadas en 1933 y 1935 respectivamente, (80) También la época del porfiriato, con películas como *En tiempos de Don Porfirio* o *México de mis recuerdos* magistralmente actuada por Joaquín Pardavé y los hermanos Soler, o bien *Ay que tiempos, señor don Simón* producida por Julio Bracho en 1941 (81) que nos dá un punto de vista muy romántico y poco veraz del periodo que va a provocar la Revolución Mexicana de 1910.

El cine Moderno incluía en su programación tres películas del actor David Silva como *Campeón sin corona*, *Esquina Bajan* y *Una familia de Tantas*, estas dos últimas producidas en 1948 y dirigidas por don Alejandro Galindo, por cierto que esta película nos

muestra los nuevos productos que entraron al mercado nacional como una necesidad de consumo para las familias de clases media, como los refrigeradores y aspiradoras de compañías principalmente norteamericanas; esto me hizo recordar mi primer refrigerador, era una caja en donde se colocaba un bloque de hielo en la parte de arriba y abajo se ponían los alimentos que queríamos mantener fríos; con el paso del tiempo muchas familias de clase media entramos a la modernidad y poco a poco fuimos adquiriendo toda una serie de artefactos eléctricos.

El cine Moderno nos sedujo con películas como *La Diosa arrodillada* y *En la Palma de tu mano*, con el enigmático actor Arturo de Córdova, o bien *El rebozo de Saledad* con el mismo actor, que interpretaba a un médico con vocación; esta película fue considerada como toda a una lección de ética dentro de la medicina.

Entre las obras literarias llevadas al cine y que vimos en aquellos años, se encuentran películas como *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós, dirigida por Alejandro Galindo y con la estupenda actuación de Dolores del Río, *Raíces* bajo la dirección de Benito Alazraki, basada en el libro de cuentos denominado "El diosero" de Francisco Rojas González, *Doña Bárbara* que le dio el calificativo de la "Doña" a María Félix y *Canaima*, ambas del escritor venezolano Rómulo Gallegos filmadas en 1945. (82).

La programación del cine Moderno incluía películas en las que conocimos la situación de las culturas indígenas de nuestro país como *La noche de los Mayas* dirigida por Chano Urueta en 1939, (83) ó bien, las grandes películas de Emilio "El Indio" Fernández como *María Candelaria*, *Janitzio* y *La Perla* estupendamente actuada por María Elena Marqués, y *Pueblerina*, del mismo director, con la pareja de actores Roberto Cañedo y la belleza de Columba Domínguez, bajo la lente de don Gabriel Figueroa.

El cine nos mostró problemas políticos y sociales en producciones como *Río Escondido*, *Enamorada* y *Salón México* y nos hizo contemplar la marcada diferencia de las clases sociales con *Bugambilia*, actuada por la pareja perfecta de Pedro Armendáriz y

Dolores del Río.

Estas películas, todas ellas exhibidas en el cine Moderno, dejaron en mí la semilla que daría como frutos mi interés por el estudio de la historia, especialmente la de mi país y mi inclinación por disfrutar el buen cine.

El cine Moderno nos deparaba una última sorpresa después de la función del cine; era una visita obligada a doña Aurorita, que tenía un pequeño local en el largo pasillo; allí podíamos encontrar tostadas, tacos y tortas, pero su especialidad eran los panuchos yucatecos. Aurorita había llegado hacía tiempo a la ciudad, procedente de la blanca Mérida. Era gruesa, de pelo negro que acomodaba a manera de chongo con una peineta de carey en la parte de atrás; su acento era inconfundible, vestía siempre un traje muy blanco con blusas bordadas y encajes de su tierra, pero lo más extraordinario era saborear sus sencillos pero apetitosos panuchos que a mí me parecían un exquisito manjar de los dioses mayas. A lo largo de mi vida he comido varias veces ese platillo yucateco, pero ni aún en la península he encontrado ese sabor tan especial que tenían los panuchos de Aurorita.

Con el paso del tiempo mis correrías cinematográficas continuaron en varios cines de la ciudad y, desde luego, siguieron cuando se inauguró el cine Continental en el sitio que había sido la casa de Tita Alberú, en la esquina de Xola y avenida Coyoacán; la familia vendió su predio y se fue a vivir a Oviedo, España, de donde era originaria. Antes de partir, Tita se enteró de que su casa iba a ser demolida para convertirla en un cine y su deseo fue que ese cine fuera destinado a películas infantiles; unos años después de haberse estrenado se convirtió en el cine-castillo dedicado a exhibir películas de Walt Disney.

Antes de concluir quiero mencionar a algunos vecinos muy queridos que habitaron durante esa época la colonia del Valle y que dejaron en mi memoria gratas evocaciones de mi infancia y juventud. Algunos fueron personalidades conocidas por sus actividades culturales o de diversa índole, otros no tan famosos, pero muy importantes en mis recuerdos como la ya referida familia Alberú, la familia Gutiérrez Ruiz, dueña de una casa

con un enorme jardín en la esquina de Xola y la calle de Mayorazgo, que posteriormente, cambió su nombre por Adolfo Prieto. Quiero mencionar a mi madrina Elena Walter y de Garay, mujer extraordinaria por su valor y fortaleza de quien recibí grandes enseñanzas. Miss Walter, como todos la conocíamos, fue sobrina de don Adrián de Garay, connotado médico de la élite del porfiriato y descendiente del arquitecto vaticano Manuel Tolsá, quien llegó a la Nueva España en el siglo XVIII y fue autor de grandes obras arquitectónicas y escultóricas del periodo neo-clásico, entre las que destacan el Palacio de Minería y la estatua ecuestre de Carlos IV. Miss Walter murió a principios de los años ochenta del siglo XX, y gran parte de su vida habitó en la calle de Amores entre Xola y Romero de Terreros.

Otra personalidad de la colonia del Valle fue don Luis Márquez, uno de los más grandes coleccionistas de trajes tradicionales mexicanos, que logró reunir un gran número de atuendos originales de todos los rincones de nuestro país y habitó una casa en la calle de Amores. También Jesús Velasco Márquez, magnífico compañero de la Preparatoria y gran historiador, autor de varios libros sobre la guerra del 1847 con los Estados Unidos y miembro del Servicio Consular Mexicano, al que recuerdo como ameno conversador y poseedor de un gran sentido del humor; solía decir: "yo vivo en Amores con Romero de Terreros".

Los miembros de la familia Mejía Guadarrama, vecinos entrañables de toda mi niñez, son un claro ejemplo de personas con principios y tradiciones como tantas otras que habitaron en la colonia del Valle. Hubo también personalidades como don Lucio Medieta y Nuñez afamado jurista, autor de varios libros sobre civismo y derecho mexicano y, la admirada escritora y periodista Elena Poniatoska y su queridísimo hermano Jan, compañero de la Preparatoria "Maestro. Antonio Caso", a quien acompañamos en algunas ocasiones a su casa en la calle de Morena y Adolfo Prieto. La escritora Marcela del Río y Hermilo Novelo, uno de los mejores violinistas que ha dado nuestro país, vivieron durante un tiempo en la calle de Xola. La actriz y escritora Elda Peralta, compañera inseparable del periodista y escritor Luis Spota a quien recordamos por su vasta obra periodística y literaria; ella vivió en

la calle de Providencia. No hay que olvidar la presencia del actor y cantante Jorge Negrete, que junto con su familia tenía su casa entre Xola y Romero de Terreros, frente al número 125 de la Avenida Coyoacán, allá por los años cuarenta.

El adorable villano del cine nacional don Carlos López Moctezuma, fue vecino de la colonia y utilizaba los taxis del sitio que se encuentra en Xola y Av. Coyoacán; su chofer de confianza fue el buen "Güero" Domingo.

La colonia del Valle albergó a políticos, científicos y artistas de todas las disciplinas; me hubiera gustado tener más referencias al respecto, desafortunadamente muchos han cambiado de residencia y otros han dejado de existir.

Por último, quiero hacer una reflexión acerca de cómo ha cambiado mi colonia de los años cuarenta y cincuenta, y lo que ha pasado con ella en este nuevo siglo, muy cerca ya de cumplirse los cien años de su fundación.

Hace tiempo que dejé de vivir en la colonia del Valle, sin embargo no he dejado de visitarla de vez en cuando. De aquellas casas adornadas por bugambilias y flores de mil colores ya no quedan muchas, el sonido de las aves que poblaban los azules cielos han desaparecido casi por completo, aunque creo necesario decir que algunos rincones y calles siguen conservando ese encanto.

Las glorietas han sido mutiladas para dar paso a vías de alta velocidad como los ejes viales; los parques y jardines se han acortado y ahora los veo solos, llenos de basura, sin vida y sin la alegría de antaño.

Muchas casas han sido demolidas para dar paso a los edificios modernos, otras se han convertido en negocios, oficinas y talleres y, en el mejor de los casos, en escuelas, otras se niegan a desaparecer para mostrarnos lo que fue la colonia del Valle en sus mejores tiempos.

Las tienditas de barrio como la de don Fernando ya no existen y ahora encontramos grandes tiendas especializadas en diversos artículos. Cabe mencionar que el mercado Lázaro Cárdenas sigue conservando muchos comercios de aquella época, aunque el

ambiente familiar entre "marchantes" y compradores ya no es el mismo.

Las calles que en otros tiempos fueron tranquilas, se han convertido en su mayoría en ejes viales como Amores, Gabriel Mancera, Eugenia, San Borja y Xola por mencionar algunas y han perdido hasta su nombre original, pues se conocen ahora como eje cinco, eje seis, eje siete y así sucesivamente.

La Avenida Coyoacán cuenta con muy pocos árboles y su camellón y el tren Valle desaparecieron hace ya mucho tiempo, para dar paso al mundo de los automóviles y de las camionetas colectivas de diferentes rutas que van de la mano con la contaminación ambiental.

Gran parte de todo aquello que tuvo que ver con mi pasado se ha modificado en unas cuantas décadas. Los cambios más notables que ha sufrido la colonia comenzaron a finales de los años setenta. Parte del encanto se perdió cuando se construyeron los famosos ejes viales que, por otro lado, vinieron a dar solución al problema del tránsito, al favorecer, como siempre, a la circulación de modernos vehículos.

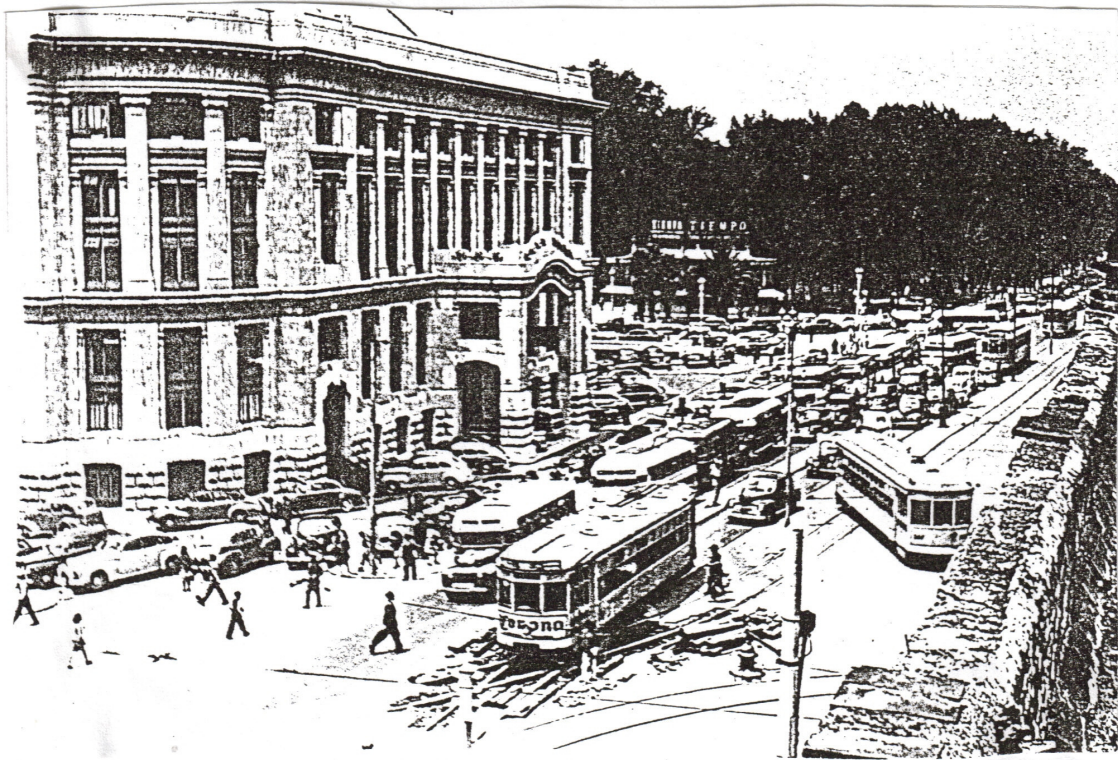
Por último quisiera aclarar que el sentido de este trabajo fue llevar a cabo el rescate histórico de ese espacio denominado colonia del Valle norte, por medio de una seria investigación histórica complementada con testimonios orales y vivencias de personas que fueron testigos de algunos sucesos acaecidos en ese lugar y por supuesto de mis propias vivencias y experiencias narradas de una manera sencilla, sin pretender realizar un trabajo de carácter social o económico, no obstante me pude percatar de que en la colonia del Valle norte desde los años cuarenta existió una división económica-social muy marcada entre los dueños de terrenos de dos mil metros cuadrados y de los lotes más pequeños que seguramente se fraccionaron para ser arrendados, lo cual la convirtió con el paso del tiempo en una colonia urbana para familias de clase media que emigraron de diferentes partes de la República Mexicana, especialmente del estado de México, como fue el caso de mi familia y de algunos de mis vecinos.

Finalmente, espero que este trabajo sirva no sólo como un recuerdo nostálgico para

muchos de los que amamos nuestra colonia, sino que dé pauta para continuar con el empeño de reconstruir la historia de las colonias del Valle Centro y del Valle Sur.



CALLE DE GOYA EN MIXCOAC, DE DONDE SALÍA EL TREN VALLE



CAMIONES Y TRENES EN EL CENTRO DE LA CIUDAD A FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA



GLORIETA DEL MARISCAL SUCRE CON SU KIOSCO





FACHADA PRINCIPAL DE LA PARROQUIA DEL PURISIMO CORAZÓN DE MARÍA
DE LA COLONIA DEL VALLE



CÚPULA CON EL REMATE DE LA IMAGEN DEL CORAZÓN DE MARÍA.



GIGANTESCO VITRAL

LATERAL Y CRIPTA-

CAPILLA, SOBRE

GABRIEL MANCERA.



IMAGEN DE LA VIRGEN DEL CORAZÓN DE MARÍA CON LOS BRAZOS ABIERTOS



MERCADO LÁZARO CÁRDENAS, CALLE DE ROMERO DE TERREROS



RESTAURANTE-BAR "ANTONIO" EN AVENIDA COYOACAN Y ROMERO DE TERREROS



EDIFICIO VILLAVICIOSA, 1931
ROMERO DE TERREROS Y AVENIDA COYOACÁN



CONJUNTO HABITACIONAL DE LOS AÑOS TREINTA, SITUADO FRENTE A LA PARROQUIA DEL PURISIMO CORAZÓN DE MARÍA EN GABRIEL MANCERA



EDIFICIO DEL AÑO 1931, SITUADO SOBRE ROMERO DE TERREROS
EN LA MISMA CUADRA DEL MERCADO LÁZARO CÁRDENAS



DETALLE DEL MISMO EDIFICIO DEL AÑO 1931
JUNTO AL MERCADO LÁZARO CÁRDENAS



EDIFICIO SITUADO EN LA ESQUINA DE ROMERO DE TERREROS Y
MIER Y PESADO, FRENTE AL SALÓN MARTELL



SALÓN MARTELL SITUADO EN LA ESQUINA DE MIER Y PESADO Y ROMERO DE TERREROS



LETREROS DE LAS CALLES DE AMORES Y LUZ SAVINÓN



FACHADA DE LO QUE FUE EL CINE "MODERNO" DE LA COLONIA
DEL VALLE EN LA CALLE DE MIER Y PESADO



CINE CONTINENTAL EN LA ESQUINA DE AVENIDA COYOACÁN Y XOLA

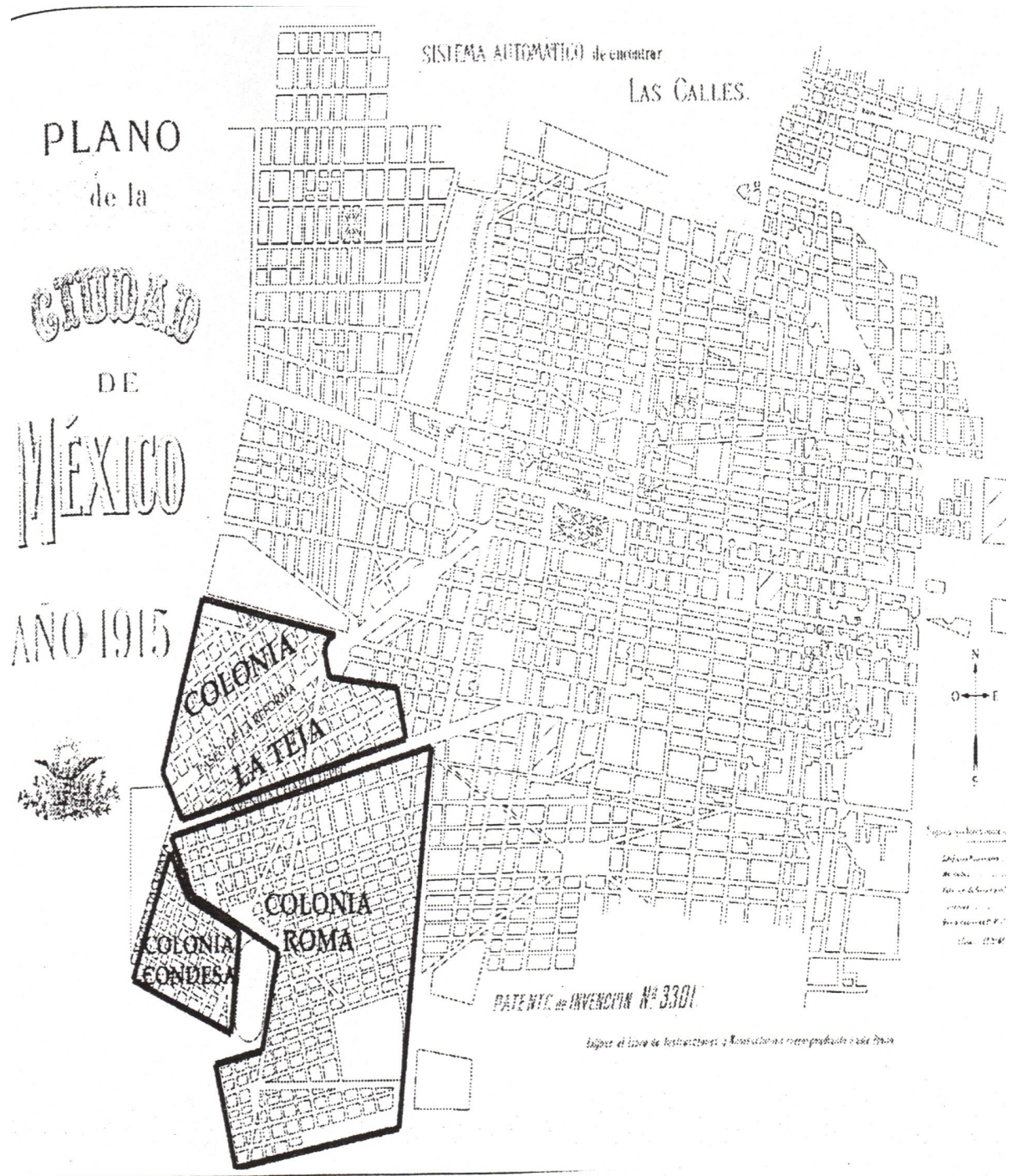


EDIFICIOS EN LA ESQUINA DE AVENIDA COYOACÁN Y XOLA
AL FONDO EL PARQUE ZUMARRAGA



PLANO No. 2

DIVISIÓN GEOESTADÍSTICA DELEGACIONAL



PLANO No. 3 COLONIAS RESIDENCIALES CONFORMADAS ANTES DE LA COLONIA DEL VALLE

Fuente: Eulalia Ribera Carbó



PLANO No. 4

LÍMITES DE LAS COLONIAS DEL VALLE NORTE, CENTRO Y SUR



PLANO No. 5 LÍMITE DE LA COLONIA DEL NORTE

IGLESIA

MERCADO

CINE MODERNO

NOTAS

CAPÍTULO I

- 1 De Gortari Rabiela Hira, *La Ciudad de México y El Distrito Federal, Una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1a. Ed., México, 1988, p. 45.
- 2 O'Gorman, Edmundo, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la Ciudad de México*, en Boletín del Archivo General de la Nación, tomo IX, Núm. 4, México, 1938, pp. 787-800.
Esta división no sólo fue de carácter político-social, sino también religiosa.
- 3 González Obregón, Luis, *México Viejo*, selección México, Editorial Offset, 1982, (Col. testimonio), p. 8.
- 4 Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, México, Sep./Setentas No. 112, 1973, pp.. 67-68.
- 5 De Gortari Rabiela, *op.cit.*, pp. 45-46.
- 6 Del Valle Arizpe, Artemio, *La ciudad de México según sus cronistas*, Ed. Jus, México, 1977, p. 376.
- 7 Espinosa López, Enrique, *Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano de 1521-1980*, México, 1a. Ed., 1991, p. 60. Apud. Ubaldo Vargas Martínez, *La ciudad de México*, Impresora Juan Pablo, 1961, p. 68
- 8 De Gortari Rabiela, *op.cit.*, p. 48. Apud., Jesús Romero Flores, *Historia de una gran ciudad*, México, Ediciones Morelos, 1953, p.156.
- 9 *Ibid.*, p.49. Apud., Sonia Lombardo, "*Ideas y proyectos urbanísticos de la ciudad de México, 1788-1850*", Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia. México, S.E.P. I.N.A.H., Departamento de Investigaciones Históricas, 1978 p.179.
- 10 Orozco y Berra, *op.cit.*, p.98.
- 11 Humboldt, Alejandro de, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan-cuantos, 39), 1984, pp.. 118-119.
- 12 *Ibid.*, p. 119.
- 13 De Gortari Rabiela, *op.cit.*, p. 50.
- 14 *Ibid.*, p. 51. Apud., Simón Tadeo Ortíz de Ayala. Resumen de la estadística del Imperio mexicano, 1822, México, U.N.A.M., p. 25.
- 15 *Ibid.*, p. 52.
- 16 Ortíz de Ayala, Simón Tadeo, *México considerado como nación independiente*. Guadalajara, JAL.. Imp. de la Universidad, 1962, p.162.
- 17 De Gortari Rabiela, *op.cit.*, p. 54.
- 18 Ley Lerdo, señalaba que todas las fincas rústicas y urbanas de corporaciones civiles y eclesiásticas se adjudicaban en propiedad a sus arrendatarios, por un valor calculado de acuerdo con la renta vigente. A Miguel Lerdo de Tejada correspondió, poco después de ocupar el ministerio de Hacienda en junio de 1856 promulgar la ley de desamortización que lleva su nombre.

- 19 Bazant, Jan, "*Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia*", la economía mexicana en la época de Juárez, México, 1972, (Sep./Setentas Núm. 236), p. 159.
- 20 De Gortari Rabiela, *op. cit.*, p.58. *Apud.*, En la noticia general de las fincas rústicas y urbanas de corporaciones civiles y eclesiásticas, adjudicadas y rematadas, que acompañan a la memoria de 1856, incluido en el tomo I I I.
- 21 De la Maza, Francisco, *Del Neoclásico al Art. Nouveau y primer viaje a Europa*, 1984, (Sep./Setentas Núm. 150), p. 42.
- 22 Romero Flores, Jesús, *México Historia de una gran ciudad*, México, Ed. Morelos, 1953, p.120.
- 23 *Enciclopedia de México*, Ciudad de México, 1978, vol. 10. pp.. 167-168. *Apud.*, José Ma. Marroqui. La ciudad de México, México, Ed. La Europea, 1900, 2o. volumen.
- 24 Morales, Dolores, *La expansión de la ciudad de México, el caso de los fraccionamientos*, ciudad de México: Ensayo de Construcción de una historia, de México, S.E.P. I.N.A.H., 1978, (Col. Científica Núm. 61) , p. 190.
- 25 De Gortari Rabiela, *op. cit.*, pp.. 62-63.
- 26 Morales, Dolores, *op. cit.*, p.191
- 27 De Gortari Rabiela, *op. cit.*, p.66.
- 28 *Ibid.*, p .67. *Apud.* F, Fernández del Castillo, *Apuntes para una historia de San Ángel*. México, Museo Nacional de Antropología. Historia y Etnología, 1913, pp. 226-228.
- 29 *Nuestra Delegación, Delegación Benito Juárez*, Instituto de Investigación Histórica, José María Luis Mora, México, 1986, p. 96. *Apud.* Delegación Benito Juárez, México Departamento del Distrito Federal 1986, pp.. 147-150. (Col. Delegaciones Políticas).
- 30 Cossio, José L., *Guía retrospectiva de la Ciudad de México*, (s/e), 1941, pp.267-268.

CAPÍTULO II

- 31 González, Obregón, Luis, *Las calles de México*, Prólogo de José Luis Martínez, Cronista de la ciudad de México, México, Promociones Editoriales Mexicanos, S.A. de C.V., 1983. pp.. 14-16.
- 32 Cossio, José Lorenzo, *Del México Viejo*, trabajo leído en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1934. Edición 1000 ejemplares, los 100 primeros numerados, pp.. 165-167.
- 33 *Ibid.*, pp. 168-169.
- 34 *Ibid.*, p. 170.
- 35 *Ibid.*,
- 36 Tellez, Pizarro, Marian, *Proyecto de una nomenclatura nominal para la ciudad de México*, Biblioteca de La Gaceta, 1906. pp. 5-6.
- 37 *Ibid.*, p. 32
- 38 *Ibid.*, p, 8
- 39 *Ibid.*, pp. 10-11

- 40 Cossio, José Lorenzo, *op. cit.*, p. 173. y García Cubas, Antonio, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de Murgía, 1892.
- 41 *op.cit.*, p. 176.
- 42 *Archivo Histórico de la Ciudad de México, Calles, estudio de la nueva nomenclatura definitiva, 1904 a 1906*, calles inventario 478, pp. 1 a 12.
- 43 *Ibid.*, p. 7. Sala de comisiones México, mayo 31 de 1904, firmas: A.Robles Gil, Alberto Best, Miguel Iturbe, Este fue el opúsculo impreso sobre nomenclatura del H. Ayuntamiento constitucional de México.
Documento relativo a la nomenclatura de calles y numeración de casas de la Ciudad de México, Tip. y Lit. "La Europea" de J. Aguilar Vera y Compañía Calle de Santa Clara no. 15, 1904.
Calles estudio de la nueva nomenclatura definitiva 1904 a 1906, Calles, Inventario 478.

CAPÍTULO III

- 44 *Delegación Benito Juárez, Ed. Departamento del Distrito Federal, colección Delegaciones Políticas*, México, 1984, pp. 95-96.
- 45 *Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad, Colonias 1903-1914*, Consejo Superior de Gobierno del Distrito inventario de los expedientes que contiene este legajo Núm. del 1 al 22, libro 592, años 1908 orden alfabético P Núm. expediente 22.
- 46 *De Gortari Rabiela, Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988. Vol II p-126
Este sistema consistía en ir cubriendo con piedras más o menos chicas un espesor de unos diez centímetros, bien prensado, posteriormente a este pavimento se le adicionó chapopote, aumentando así su tersura y consistencia.
- 47 *Archivo Histórico del Ayuntamiento de la ciudad, op.cit.*, Legajo Núms. del 1 al 22, Libro 592, años 1908, orden alfa. p. Núm. expediente 22.
- 48 *Ibid.*, Colonias 592,
- 49 *Ibid.*, Colonias 592, años de 1908 a 1910, Núm. expediente 22
- 50 *Ibid.*, Colonias 595, año de 1908 a 1910.
- 51 *Ibid.*, Colonias 595. hoja 2,4, y 6
- 52 *Ibid.*, hoja 2.
- 53 *Archivo Histórico de la Ciudad. Colonias 1903 a 1914*, Consejo de Gobierno del Distrito, inventario de los expedientes que contiene este legajo, Núms. del 1 al 22, Libro 592.
- 54 *Ibid.*, Rama de Colonia 592 hoja 2
- 55 *Ibid.*, Rama de Colonia 592
- 56 *Benito Juárez, Departamento del Distrito Federal (Col. Delegaciones Políticas)*, México, 1984, p-94. Apud. Delegación Benito Juárez. Estudio Histórico...pp. 73-74.
- 57 Puig Casauranc, Juan Manuel, *Atlas General del Distrito Federal*, talleres Gráficos de la Nación, México, 1930, tomo I, p. 130.

CAPÍTULO IV

- 58 Biografías de las calles de la ciudad fueron tomadas de:
Benito Juárez, Distrito Federal, cuaderno Estadístico Delegacional, INEGI, Instituto de Estadística, Geografía e Informática, Edición, 1995.
Enciclopedia de México, Director José Rogelio Álvarez, Ciudad de México, 1978, 12 tomos.
Diccionario Enciclopédico de México, Ilustrado, Humberto Musacchio, programa Educativo Visual, Andrés León, editor, 1994. 4 tomos.
Diccionario Nauta, de Biografías, Ediciones Nauta, S.A., Barcelona, 1994.
Información geográfica por calles, Guía Gráfica "Quadras", zona del Valle, México, 1998, edición anual. 155 pp.
Españoles Distinguidos, Historia de la Beneficencia Española en México, fundada en 1842. 460 pp.
Las Calles de nuestra Delegación, Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Gobierno, Delegación Benito Juárez, México, 1987.

CAPÍTULO V

- 59 Gómez de Segura y Sagasty, *Breve Historia. Parroquia Purísimo Corazón de María, Col. del Valle*, México, D.F. 1988. p. 1
Datos proporcionados por las Oficinas Parroquiales.
- 60 *Ibid.*,
61 *Ibid.*, p. 2
62 *Ibid.*
63 *Ibid.*,
64 *Ibid.*, p. 3
65 *Ibid.*,
66 *Ibid.*, p.4
67 *Ibid.*,
68 *Ibid.*,
69 En el informe sobre las actividades desarrolladas por el Departamento del Distrito Federal que corresponden del 1o. de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952 se hace referencia a las obras llevadas a cabo para la provisión y mantenimiento de servicio de agua potable, en donde dice que las autoridades realizaron el entubamiento de los ríos de Tacubaya, Piedad y Becerra, dando origen al Viaducto Miguel Alemán, en una longitud de cuatro kilómetros setecientos metros.
- 70 Gómez de Segura y Sagasty, op.cit., p.5
71 *Ibid.*, p.6
72 *Ibid.*, p.10 Apud. Santa Biblia, Libro Jueces, Cap. IV
73 *Ibid.*, Apud., Libro de Jueces, Cap. IV
74 *Ibid.*, Apud., Libro de Judith.
75 *Ibid.*, Apud., Libro de Esther.
76 *Ibid.*, p. 10

77 *Ibid.*, p. 11

78 *Biblioteca Temática, Historia del Cine*, vol 7, pp. 172-174

79 García Tsao, Leonardo, *Cómo acercarse al cine*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Querétaro, editorial Limusa, México, 1989, p. 108.

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*, p.110

82 *Ibid.*,

83 *Ibid.*, p.115

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

ARCHIVO HISTÓRICO DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD, *Colonias, 1903-1914, Consejo Superior de Gobierno del Distrito , inventario de los expedientes que contiene este legajo, Núms. del 1 al 22, libro 592, años 1908* orden alfabético p. Núm. expediente 22.

ARCHIVO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, *Calles, estudio de la nueva nomenclatura definitiva, 1904 a 1906, calles inventario 478*, pp. 1 a 12.

ARCHIVO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, *Calles, estudio de la nueva nomenclatura definitiva, 1904 a 1906, calles inventario, sala de comisiones, México, mayo 31 de 1904*, firmas: A. Robles Gil, Alberto Best, Miguel Iturbe, opúsculo impreso sobre nomenclatura del H. Ayuntamiento constitucional de México. Documento relativo a la nomenclatura de calles y numeración de casa de la ciudad de México, Tip. y Lit. "La Europea" de J. Aguilar Vera y Compañía de Santa Clara no 15, 1904.

PLANOS

No. 1 Extensión de la ciudad de Méxoco 1980

No. 2 División geoestadística delegacional

No. 3 Colonias residenciales, Cuauhtémoc, Juárez, Roma y Condesa
Fuente: Eulalia Ribera Carbó

No. 4 Límites de las colonias del Valle

No.5 Límite de la colonia del Valle norte

No.6 Algunos lugares y comercios de la colonia del Valle norte

BIBLIOGRAFÍA

BAZANT, JAN, *Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia, la economía mexicana en la época de Juárez*, México 1972 (Sep./Setentas Núm. 236)
154 pp.

BIBLIOTECA TEMÁTICA UTHEA, *Historia del Cine*, México, Ed. Unión tipográfica Editorial, tomo VII, 1984, 205 pp.

COSÍO, JOSÉ LORENZO, *Algunas noticias sobre las colonias de la Capital*, México, editorial Cosmos, 1937.

COSÍO JOSÉ LORENZO, *Guía retrospectiva de la ciudad de México*, México, ed. particular, s.f. 1934.

DE GORTARI RABIELA, HIRA Y REGINA HERNÁNDEZ FRANYUTI, *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 3 Vol. México, 1988.

DE GORTARI RABIELA, HIRA Y REGINA HERNÁNDEZ FRANYUTI, *La ciudad de México, Una historia compartida*, Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1a. Ed., México, 1988. 220 pp.

DE LA MAZA, FRANCISCO, Del Neoclásico al Art. Nouveau y Primer viaje a Europa, (Sep./Setentas Núm. 150), 1984. 192 pp.

DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ, *Las calles de nuestra Delegación*, Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Gobierno, México 1982, 142 pp.

DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ, Delegación Benito Juárez (s/d). 1973, *Estudio histórico de la Delegación Benito Juárez*, trabajo inédito.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL, *Benito Juárez*, colección, Delegaciones Políticas, México, 1984. 95 pp.

DEL VALLE ARIZPE, ARTEMIO, *La ciudad de México según sus cronistas*, Ed. Jus, México, 1977. 171 pp.

DICCIONARIO NAUTA DE BIOGRAFÍAS, *3000 personajes de todo el mundo y de todos los tiempos*. Historia, Arte, Literatura, Filosofía, Ciencia y Medicina, Economía, Política, Música, Religión y otros, Colombia, Ed. Nauta, S.A. 1994, Un volumen.

ENCICLOPEDIA DE MÉXICO, director José Rogelio Álvarez, Ciudad de México, Primera Edición 1978, 12 tomos.

ESPINOSA, LÓPEZ, ENRIQUE, *Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano de 1521-1980*, México, Primera Edición, Enrique Espinosa López, 1991, 267 pp.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, F., *Apuntes para una historia de San Angel*. México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.

GARCÍA CUBAS, ANTONIO, *Geografía e Historia del Distrito Federal*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1892.

GARCÍA TSAO, LEONARDO, *Cómo acercarse al cine*, Consejo para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Querétaro, editorial Limusa, México, 1989. 160 pp.

GÓMEZ DE SEGURA Y SEGASTY, GERONCIO, *Breve Historia. Parroquia Purísimo Corazón de María, Col de Valle*, México, D.F., Estudio histórico, trabajo inédito fechado el 01 de mayo de 1988, proporcionado por las oficinas Parroquiales, 12 hojas sin numeración.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *Las Calles de México*, Prologo de José Luis Martínez, cronista de la ciudad de México, México, promociones Editoriales Mexicanos, S.A. de C.V. 1983, 240 pp.

GONZÁLEZ OBREGÓN, LUIS, *México Viejo*, selección México, Editorial Offset, 1982, (Col. testimonio) 254 pp.

GUÍA GRÁFICA, "Quadras", *zona del Valle*, México, edición anual, 1998. 152 pp.

HISTORIA DE LA BENEFICENCIA ESPAÑOLA EN MÉXICO, *Españoles Distinguidos*, fundada en 1842, datos proporcionados por la Beneficencia Española.

HUMBOLDT, ALEJANDRO, DE, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, (Sepan-cuantos, 39), 1984

MONOGRAFÍA, Benito Juárez, Consejeros Ciudadanos, consejo de ciudadanos de Benito Juárez, Ángel Urzaa 728

MORALES, DOLORES, *La expansión de la ciudad de México, el caso de los fraccionamientos, ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia de México*, SEP. INAH., 1978, (Col. Científica Núm. 61)

MUÑOZ CASTILLO, FERNANDO, *Las Reinas del Trópico*, editorial grupo azabache, México, 1993. 263 pp.

MUSACCHIO, HUMBERTO, *Gran Diccionario enciclopédico de México Visual*, programa educativo visual, Andrés León editor, 1994, 4 Vol.

NUESTRA DELEGACIÓN, *Delegación Benito Juárez*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986.145 pp.

O'GORMAN, EDMUNDO, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México*, en Boletín del Archivo General de la Nación, tomo IX, Núm. 4, México Imprenta Cultura, 1938

OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Historia de la ciudad de México, desde su fundación hasta 1854*, México, Sep./Setentas No. 112, 1973. 191 pp.

ORTÍZ DE AYALA, SIMÓN TADEO, *México considerado como nación independiente*, Guadalajara, Jal., Imprenta de la Universidad, 1962.

PUIG CASAURANC, JUAN MANUEL, *Atlas General del Distrito Federal*, talleres Gráficos de la Nación, Tomo I, México, 1930.

RIBERA CARBÓ, EULALIA, *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*, México, Instituto de Geografía, UNAM., 2004, 131 pp.

ROMERO FLORES, JESÚS, *México, Historia de una gran ciudad*, Ediciones Botas, 1955.

TELLEZ, PIZARRO, MARIANO, *Proyecto de una nomenclatura nominal para la ciudad de México*, Biblioteca de La Gaceta, 1906.